el periódico de *lavaca*
agosto 07 / año 1 / número 7
Valor en kioscos $ 5

"Muchas de las imponentes ruinas que decoran nuestros desiertos son monumentos a las trampas del progreso, las huellas que nos han dejado civilizaciones que fueron muy avanzadas en su día, pero que perecieron al comprar baratijas a precio de oro. Del destino de tales civilizaciones deberíamos sacar nuestras lecciones."

Ronald Wright,
Breve historia del progreso

mentime que me gusta

El marketing ¿es una chantada o algo peor? Por primera vez, el creativo publicitario más importante de Argentina habla en serio. Pero como prometer una cosa y hacer otra no es pecado exclusivo de las marcas, damos una vueltita por algunos de los simulacros que nos quieren vender. Y compramos.

La buena noticia

Leandro Aristimuño logró lo que quería: tiene éxito, tres discos y un estilo original. El largo camino de la música independiente hasta encontrarse con el público.

La ley de la calle

Para qué sirve el Código Contravencional, cómo funciona y a quién persigue. Teoría y práctica en esta clase abierta que nos brinda una procesada.

Suprema a la Carmen

¿Cómo se ve la sociedad desde el escalón más alto de la justicia? La jueza Argibay habla de la Corte, la impunidad, los debates pendientes y los límites de la democracia.

SUB.COOP

Hitler y los 7 enanitos

LEANDRO RAPOSO, CREATIVO PUBLICITARIO

Es el autor de los comerciales más recordados y el responsable latinoamericano de una agencia global. El Día del Marketing, ante empresarios y colegas, anunció: “la gente nos ve como chantas”. Y en esta charla explica por qué. Así es desde adentro ese mundo que -confiesa- muchas veces usa la mentira y el miedo para vender. Políticos, tomates y sentimientos.

El marketing es una actividad que soporta diferentes definiciones e indefiniciones. La Asociación Argentina de Marketing (AAM), propone la siguiente, que algún valiente podrá leer de un tirón:

"Es la ciencia socioeconómica que estudia las relaciones de intercambio entre consumidores y productores de bienes, servicios e ideas, desarrollando procesos, modelos y herramientas, para la satisfacción de las necesidades y deseos con el fin de crear valor para las partes".

En un extraño documental al que tuvo acceso *MU*, personas consultadas en la calle lo definen de un modo menos científico, pero más claro:

"Hacer publicidad", opina una chica.

"Tratar de vender algo que la gente no necesita", postula una dama.

En la escena siguiente, una voz le informa a esas mismas personas el siguiente dato:

"Las marcas gastan 1.200 millones de pesos anuales en publicidad y marketing. ¿Qué le parece?"

Tras los gestos de asombro de los consultados, algunas respuestas:

"Que gasten en beneficio de la comunidad, en salud y educación".

"Nadie los controla, son empresas creadas para fugar plata".

"Está bien, la plata es de ellos".

"Si la gente compra lo que le venden...".

"En vez de gastar guita en pelotudeces así, que repartan guita a los chabones que la necesitan en serio."

Este documental fue realizado por uno de los grupos creativos en publicidad más importantes del país, y acompañó una conferencia en el Hotel Intercontinental con público compuesto por cientos de empresarios, gerentes y publicistas que habían pagado 300 pesos para escuchar a Leandro Raposo, treintaypico, aspecto de rockero flaco con pelo sobre los hombros, encargado de cerrar la serie de disertaciones en el MKT Day (como modo de mencionar al Día del Marketing) bajo el lema "Marketing 2010, creando valor para el bicentenario".

Tras exhibir el documental, Raposo planteó: "El desafío es ver cómo hacemos para ser en el 2010 la Asociación Argentina de Marketing, y no la Asociación Argentina de Chantas, que es como nos define la gente".

La frase produjo una considerable agitación en la concurrencia: "Algunos reaccionaron muy bien y otros muy mal -relata Raposo a *MU*-. Saltó uno de los fundadores de la AAM y empezó a gritar que no se podía plantear eso, que cómo iba a decirles chantas a ellos. Contesté que el marketing no algo tan específico, sobre lo que nadie pueda opinar. Opinan, y nos dicen chantas".

La conferencia tuvo otro momento, producto de talleres efectuados por Raposo con empresarios y ejecutivos: "Habíamos preguntado cuál es el ícono de la inocencia y la bondad. Salieron varios nombres tipo Gandhi y cosas por el estilo, pero terminó ganando *Blancanieves y los siete enanitos*. Y como símbolo del mal, el nazismo. Entonces, con eso hice un corto".

El corto muestra a los siete enanitos yendo a trabajar con la alegre música de *¡Hi-Ho!* (se pronuncia "*ai jóu*"). Los enanitos cantan:

"*¡Hi-Ho! Silbando a trabajar,*
cualquier quehacer es un placer,
se hace sin pensar".

La música sigue, pero la imagen muta abruptamente a documentales de actos de Hitler, Mussolini, millones de nazis y fascistas con sus banderas, marchando todos al mismo ritmo ¡Hi-Ho!, como los enanitos laboriosos: "El video es bastante gráfico. Muestra cómo se pueden mezclar cosas muy diferentes, y cómo la forma puede ser tremendamente tramposa. Es el peligro del formato sin pensar el contenido. El debate es sobre la honestidad".

El MKT Day finalizó con una cena para 1.200 personas por la que cada comensal pagó 400 pesos (los socios de la AAM, 50%). Los sponsors fueron en su mayoría filiales locales de empresas multinacionales. Ese día, el logo de la AAM se hizo formando las letras con escarapelas argentinas.

Teoría del contagio

Leandro Raposo es actualmente director general creativo de El Hotel JWT, propiedad de la agencia multinacional John Walter Thompson que ahora decidió usar sólo la sigla como nombre. El Hotel es un caserón de Olivos que alguna vez fue un colegio, acondicionado para albergar allí equipos creativos de publicidad de todo el mundo. Raposo es además "líder creativo regional" -que es la palabra con la que las multinacionales nombran a Latinoamerica- e integra el Consejo Creativo Mundial de JWT.

¿Qué es un consejo creativo mundial?

Nos juntamos cinco creativos una vez cada tres meses y hablamos estupideces. Esas cosas no sirven para nada, pero conocés mundo.

¿Estupideces? ¿En serio?

Yo no creo mucho en el formato que tienen las compañías y las corporaciones sobre cómo mejorar su producto creativo. No creo, porque juntándose dos días cada tres meses para evaluar el laburo no conseguís un cambio cultural ni creatividad.

(Los adictos a las reuniones internas no sólo de empresas sino de partidos políticos, oenegés, artefactos estatales y otras confesiones similares, deberán solicitar que algún vecino les traduzca esta parte de la entrevista).

¿Por qué no funciona?

Porque la creatividad no necesita tanta reunión, sino dejar en paz a la gente. Y además, la manera de transmitir la creatividad no es la evangelización. Yo decía en la empresa: ustedes seguramente quieren que me haga un señor gris, ejecutivo, que recorra filiales en distintos países explicando cómo es la creatividad. Y cuando me voy, como pasa en todas las corporaciones, la gente se queda diciendo "mirá qué boludo éste que mandaron a enseñarnos creatividad".

Todo un simulacro.

Por eso propuse esta estructura de hotel como una manera de que las grandes corporaciones vean que la creatividad se relaciona con el *contagio*. Acá buscamos eso, trabajando juntos día a día, y no con teorías y discursos.

Judas y Cortázar

El Hotel se armó hace dos años como un modo de aprovechar la cantidad de trabajo creativo argentino que se está demandando desde el exterior. "Puede haber un trabajo para México con una gaseosa o champúes para China. Viene el creativo, o el cliente, o un sociólogo y un antropólogo, viven acá. En lugar que los despierte una operadora, los despertamos nosotros." Por los ventanales se ve el jardín por donde pasea un señor muy serio hablando por celular, quién sabe a dónde.

A los 16 años Raposo hizo la transición de presidente del entonces centro de estudiantes del Mariano Acosta a la actividad publicitaria. Pasó por varias empresas llegando a Agulla & Baccetti, donde el estilo de marketing de sus popes (Ramiro Agulla, sobre todo) terminó un tanto chamuscado por su adhesión a la Alianza, y principalmente a Fernando de la Rúa, que bajo el lema "dicen que soy aburrido" aparecía sonriendo en spots perfectos. Ya se sabe cómo concluyó tal ortodoncia. Raposo fue convocado luego por JWT. A lo largo de su carrera ha sido ganador de numerosos premios y festivales internacionales de creatividad publicitaria. Leones de Oro y Plata en Cannes, premios Clío, Gardel, Martín Fierro, festivales en Europa y Estados Unidos.

Entre sus trabajos elige recordar uno de autos donde había un pacto con el diablo, otro de un chico que repetía "Gueropa" con música de James Brown, que fue más célebre en Europa que en Argentina. Una campaña también de autos ubicaba a Cristo en la actualidad: "Judas era un comisario corrupto y los ladrones crucificados con Jesucristo eran dos pibes que robaban para comer". Raposo recuerda con particular afecto una campaña basada en *Autopista del sur*, el cuento de Julio Cortázar ("después a la gente le regalaban el libro cuando compraba el auto"). Hubo una de teléfonos con una beba que hablaba, otra de Aerolíneas donde unos chicos esconden la sombra de un avión en una caja y cuando los encuentran dicen "estamos en el horno". La de la sopa de letras donde la gente leía mensajes positivos y de afecto en plena crisis, que popularizó al uruguayo Jorge Drexler y su tema *Me haces bien* (todo un retroceso para los mafaldistas y su lucha contra la sopa). Realizó también un video de Fito Páez, *El diablo en tu corazón*, donde la gente salía a romper la ciudad (con varias censuras y más premios), el de una empleada de limpieza argentina y uno ruso, que toman sopa por videoconferencia, y promovió la serie de cortometrajes en base a un champú, que se vieron en televisión abierta, uno de los cuales (*Eva*, de Paula Hernández) participó en el Festival de Cine de La Habana.

Se nota que es un apasionado por lo que hace, fuma técnicamente todo el tiempo, manda que le compren cigarrillos de a dos atados, y dice: "Este trabajo es el mejor modo que encontré de contar una historia y seducir, sin exponerme. Si a alguien le gusta una campaña, le digo que la hice yo. Y si no, la culpa es de la lata de tomates".

Meta miedo

Sigo con la duda. ¿Qué es el marketing?

Hay varias respuestas, yo siento que en lo global es la manera que tienen las marcas y la gente de hacer conocer sus beneficios funcionales y como personalidad. Cuando alguien se te presenta, unos te dan la mano, otros te dan una tarjeta. Cada uno tiene su marketing. Si uno piensa en los amigos, son personas con valores con los que uno coincidió porque ellos los vendieron o los mostraron. Para nada me parece que sea el concepto de engañar, sino el de mostrar lo bueno que uno tiene y cómo difundirlo en la sociedad.

La charla sobre Hitler y los enanitos fue en otro sentido.

Es que ahí planteo cómo enfrentar esa cosa de deshonestidad que la gente le ve al marketing, que tiene mucho de real pero que no tendría que ser así. Por eso también hablo de la necesidad de democratizar nuestra profesión. Lograr lo que pasó con la tecnología como rubro profesional. Hace 30 años la gente que trabajaba en tecnología estaba demonizada, era una élite que inventaba las máquinas que nos iban a quitar el laburo a todos. Eran pocos, super multinacionales, y sin embargo se reciclaron como imagen y trabajo, y hoy la tecnología es una profesión más democrática. En cambio no hay una bajada popular de las herramientas del marketing, hay un egoísmo. Las bajadas que hay son irreales, esos suplementos de los diarios sobre las pymes y cosas así. Por eso mi planteo es que tenemos que aprender a cambiar.

¿Por ejemplo?

Durante muchos años te vendían el

Himno a Moreno

Éste es el himno al secretario de Comercio Guillermo Moreno, creado por Leandro Raposo desde El Hotel al que se puede acceder a través de You Tube.

"En Argentina se da un fenómeno muy extraño: la gente se está olvidando de quiénes son los que aumentan los precios. No se agarra con ellos. Si el aumento lo determina Coca Cola o cualquier gran marca o el propio supermercado, ¿quién es el responsable? Pero el gobierno se puso en un lugar intermedio y hoy parece más grave que te mientan los del INDEC con el índice que el aumento de los precios. Yo les digo a los empresarios que en algún momento esta bonanza se va a acabar. Y la mejor forma de decírselos es con humor. Por eso, este himno."

En realidad, se trata de un mensaje para las grandes empresas que encuentran en el secretario Moreno un verdadero pararayos donde descargar culpas.

Con música del segundo movimiento de la Marcha de San Lorenzo (el que empieza diciendo "avanza el enemigo") y letra actualizada Raposo. Texto completo de un himno que acaso corra el riesgo de ser cantado en las escuelas, al menos en las privadas.

Si al pack de galletitas
le sacan unidades
y el precio se mantiene
es culpa de Moreno.
Si sacan las galletitas
es culpa de Moreno.

Si hoy para el asado
no hay más que tripa gorda
y al precio sugerido
la tinta se le borra.
Si sólo hay tripa gorda
es culpa de Moreno.

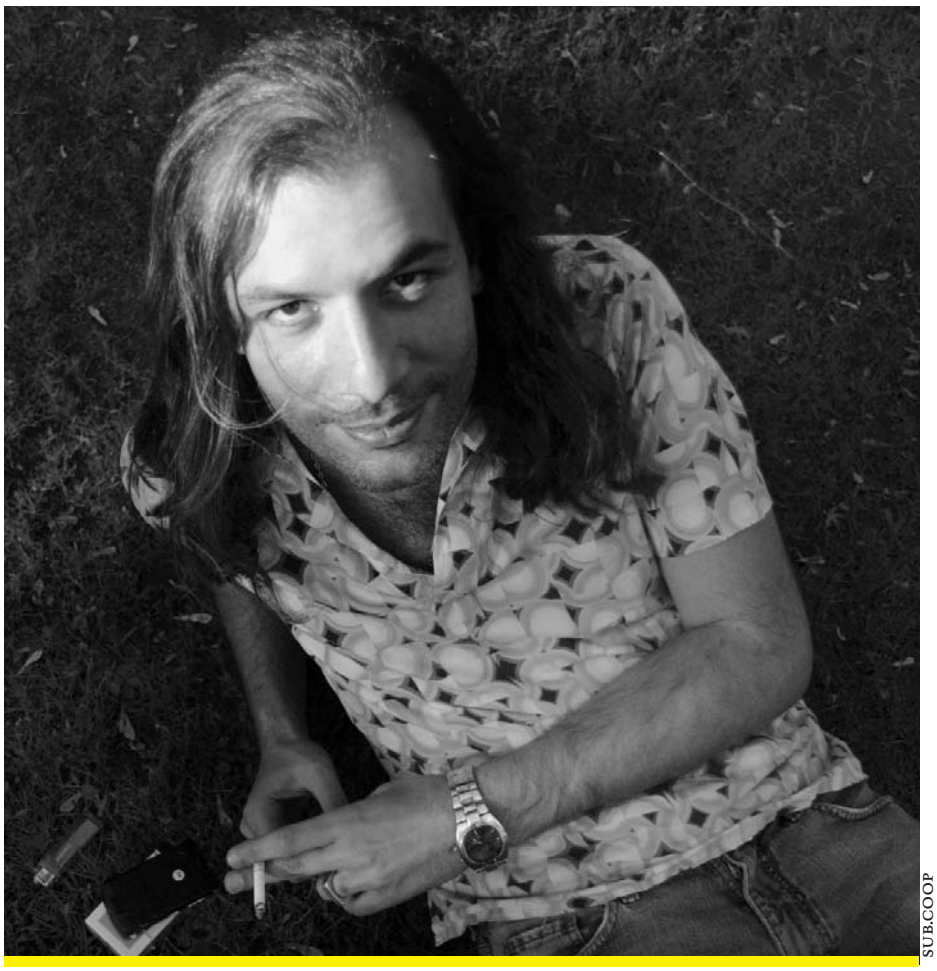
La vaca está estresada
el caldo es importado
no es culpa de tu marca
ni de los supermercados
la culpa, toda la culpa
la culpa es de Moreno.

Y si viene el global
(El Tío Sam con galera y todo)
con ansias de ganancias
hoy podés contestarle
sacando su ignorancia:
sorry, mister global
Es culpa de Moreno.

Y aquí termina el himno
a un grande de la Historia,
parece un enemigo
pero Guillermo es bueno
¿Qué vamos a inventar
cuando no esté Moreno?

El precio de la corvina
el aumento del gasoil
la guerra de Irak
es todo culpa de Moreno.

El tratado del canal de Beagle
el calentamiento global
la eliminación de
Amalia Granata
es todo culpa de Moreno.



SUB.COOP

100 metros de marketing

¿En qué consistiría la idea de democratizar el marketing como herramienta que no sólo funcione para las grandes corporaciones? Veamos: Leandro Raposo reconoce que, después de haber encendido la alarma en la celebración del MKT Day (Día del Marketing), por ahora está pensando qué hacer. Su punto de referencia es una actividad que organizó en plena crisis, en 2002, en la que reunió a un grupo de especialistas para un experimento: se dirigieron a una cuadra del barrio porteño de Núñez, Crisólogo Larralde al 1900, y se ofrecieron a ayudar a los comerciantes a surfear la crisis, con ideas y planes de comercialización y marketing aplicados por las grandes marcas. "Les pedimos que nos dejaran las vidrieras una semana." Había allí un videoclub, un kiosco, una fábrica de pastas, una peluquería, un negocio de venta de tortas, una casa de ropa femenina. Del tema se hizo un documental, que comienza –ingeniosamente– en la vía. La coproducción, se anuncia en los títulos, fue de Menem, Bin Laden, y los ministros de Economía Cavallo y Remes Lenicov.

Raposo: "Había especialistas de niveles gerenciales de Ford, Nestlé, Shell, todas las multinacionales que tienen agencias". Luego de escuchar brevemente a los comerciantes diciendo que tenían pocos clientes y que trabajaban poco y nada, los gerentes –con música de *Misión Imposible*– se lanzan a estudiar cada caso y a hacer sus propuestas. A la gente del videoclub le armaron un sistema para exhibir mejor las películas, e invitar al público: "¿Qué mejor que ver la película comiendo un chocolate?". Al lado estaba el kiosco, con la contrapartida: "¿Qué mejor que comer una golosina viendo una película en tu casa?" A una señora que luchaba intentando vender ropa le propusieron: "Hagamos la Semana del Ángel: Traé una prenda que no uses, en buen estado y te llevás algo con descuento. La prenda la podemos donar a la iglesia del lugar y en la vidriera ponemos un ángel". La señora aceptó. Al peluquero le hicieron una entrevista que simulaba ser una página de diario, y la metieron en los diarios que se reparten en el barrio. "Queremos hacerte un poco más famoso, que todo el mundo sepa qué clase de tipo sos." En la barrera, adosaron una gran tijera como para advertir que la peluquería estaba ahí nomás. Con música de cumbia del conjunto Ráfaga, en el documental se ven todos los preparativos. Los comerciantes al final dicen frases del tipo: "Se movió un poquito, la gente felicitaba por el intento, pero no funcionó como lo esperábamos".

Cinco años después sólo quedaron el videoclub Enterprise y la fábrica de pastas La Moderna de Núñez. Roberto, del videoclub dice hoy: "La experiencia estuvo buena porque pegó en los vecinos y era una forma de mover el barrio, pero las ventas mejoraron apenas". Lo único: siguieron pensando juntos. "Con la fábrica de pastas hacíamos lo siguiente: si comprabas tal cantidad allá, te daban un alquiler gratis. También pusimos televisores en la vidriera con tramos de películas y la gente se paraba a mirar." ¿Cuál fue el saldo de la experiencia? Según Roberto, lo mejor fue el establecimiento de relaciones con los otros comerciantes. "Sirvió para unir los negocios, pero lamentablemente después todos se fueron yendo." La crisis arrasó las buenas intenciones, que no se sustentaron en el tiempo. Tal vez lo más extravagante, al menos por lo que se ve en el documental sobre la experiencia, es la idea de los marketineros como superhéroes caídos del cielo con ánimo de ayudar a los pequeños comerciantes dictándoles recetas del oficio. Muy desde arriba y muy desde afuera.

Raposo también tiene una imagen autocrítica del intento: "Algunos casos fueron raros y hasta un poco ridículos. Lo bueno fue tratar de ayudar a que se generara una autogestión y un lazo de comunidad".

miedo como modo de tenerte agarrado. Ves un noticiero: meten miedo. Vas a la tanda: más miedo. Que tu chico va a ser un descerebrado o se va a quedar petiso si no come este cereal, que te vas a enfermar si no comés un yogur, que si no tenés un celular o tal auto no tenés onda y estás fuera del sistema.

O no ser flaco, o tener arrugas, o simplemente no poder comprar algo.

Claro, es una lógica de miedo a quedar afuera, que no te da respiro. Te tiran con todo lo que te falta y todo lo que vos solo no podrías hacer porque necesitás comprar esa marca para lograrlo. ¿Pero qué pasa si cambiamos el switch del miedo por uno que tenga que ver con la valoración de la gente? Para mí, de acá a cinco años las marcas que sigan por el lado de los miedos van a quedar afuera. Es loco, supongamos, decirle a la mujer latinoamericana actual que si no usa un champú equis no puede salir a la calle. Esa mujer se tuvo que hacer cargo de una familia, criar hijos sola, salir a buscar laburo a los codazos, ¿va a venir un champú a decirle lo que tiene que hacer?

O a generar una frustración.

Si provocamos en la sociedad esa angustia, se nos va a venir en contra. La honestidad es decidir qué tipo de país queremos a nivel consumo. ¿Queremos generaciones de miedosos? ¿Un grupo de idiotas que te creen ese mensaje de que son unos fracasados? Pero ojo, porque tampoco te van a resultar fieles a nivel negocio, otra marca les va a decir "sos un fracasado si usás la anterior", y seguimos la rueda de miedosos y fracasados.

Ahí el marketing vende una falsedad.

Pero eso no es inteligente a nivel humano, ni comercial. Te decían que si no limpiabas con lavandina tu familia se iba a enfermar. Vino la crisis, nadie tenía un mango, la gente limpió con "marcas blancas" (*las no-marcas que, por eso mismo, cuestan más barato*). Terminé descubriendo que mi hijo no se muere, y ahí le digo a la lavandina de la propaganda: *me mentiste, no te compro nunca más.*

¿Cómo diferencio al marketing de la mentira?

Eso es difícil. En los países desarrollados hay regulaciones relacionadas con la lealtad comercial. Si me dicen que este termo es irrompible, yo tengo que hablar con ingenieros, tirarlo al piso, patearlo. Y si se rompe, no mentir.

¿Cómo lo venderías?

Diciendo que es verde, o que fue hecho con amor, o lo que sea mejor contar, sin mentir. Pero además, como la publicidad se ha hecho tan invasiva, hay que reciclarla para convertirla en un contenido tan entretenido y de calidad como los programas mismos, o más.

Todos los productos son Perón

Leandro estira las piernas sobre la mesa del living de El Hotel, donde hay un apararto con micrófonos para realizar conferencias telefónicas y el termo verde. Cuenta que ya aprendió que las empresas y los marketineros padecen una especie de esquizofrenia práctica.

Las empresas tienen una ideología que les hace analizar a Argentina diciendo que el país tiene una falencia en las clases populares, que siempre están esperando a un "Perón", al puntero político o al líder que les venga a solucionar las cosas. Pero los que se quejan de esa idiosincracia, promueven lo mismo. ¿En los comerciales no vemos a Perón graficado en los productos? Llegó Perón en forma de celulares, de pañales, de lo que sea, siempre para salvarte la vida. Entonces les digo a las empresas: no te quejes, o no transmitas que tu producto es Perón.

¿La respuesta?

Algunos entienden. Pero hay que romper la ideología que tiene que ver con decirles a las personas: "vos no sos nadie, y tengo que llegar yo a salvarte la vida y a darte la felicidad." Es asistencialismo a nivel marketing. Pero para míi eso es mal marketing.

¿Cuál sería el que defendés?

Primero, yo creo que es una herramienta económica que sin duda funciona, y me parece un error demonizarla, porque la hacemos menos democrática desde los lugares progresistas. Yo quisiera que el Hotel Bauen tenga más gente que el Hyatt. Pero en este mundo si el Bauen no agarra herramientas de este tipo le va a costar mucho más. No digo pautar en Telefé, pero sí usar del mejor modo las posibilidades con las que cuenta, y que pueden ser sinónimo de su independencia. En ese sentido me parece medio anacrónico pelear contra el marketing, tanto como pelear contra la tecnología.

¿Qué porcentaje del precio que pago por algo es marketing?

Según. En cerveza y cigarrillos puede ser más del 70%. En tecnología no: el valor es el producto. Pero hay categorías donde casi todo es marketing: moda, por ejemplo, o las empresas como Nike, que tercerizan la producción con cosas moralmente bastante cuestionables, como hacer trabajar por 20 centavos a un nene de un país emergente, mientras sólo se preocupan por el marketing y venden las zapatillas más caras.

Y el marketing se queda con todo.

Pero hay una arista negativa en ese planteo que yo no comparto: creo que el marketing tiene una función que es parte del producto, sólo que sin engañar. Hay una necesidad humana de diferenciarse a la hora de consumir un producto, que es casi tan importante como el producto en sí.

La referencia apunta al rol simbólico, o al valor subjetivo que una persona le da a determinados objeto o consumo. Según el razonamiento Raposo, los que se alojan en el Bauen, para seguir con el ejemplo en estos tiempos de autogestión amenazada, no valoran sólo el hotel, sino al símbolo que representa como cooperativa sin patrón. Y otros ven allí un tótem del mal. La misma remera puede tener un logo multinacional, la cara del Che, o nada. "Lo emocional pasa a tener tanto valor como lo racional."

Carpe diem al revés

Cuando hacías referencia a la chantada del oficio, ¿en qué pensabas?

Hay muchas inconsecuencias de las marcas, pero además ésta es una profesión que quedó en un nicho muy chiquito y funciona solamente para hacer más poderosos a los poderosos. Por eso hablo de democratizarla. Vos podés promover el miedo, valores nocivos socialmente, pero tenés el poder de instalar otros temas y valores positivos. No digo que estemos haciendo las cosas por romanticismo, pero si los creativos quisieran se podría fomentar otro tipo de sociedad.

Pero, ¿no quieren los creativos o no quieren sus clientes?

Nuestro primer trabajo es convencer al cliente de que si ese producto, la lata de tomates, cuenta valores mejores para la gente, al final vende más. Las empresas viven mirándose el ombligo cuando hacen marketing, cuando aumentan los precios. No le hablan a la gente sino a sí mismas. Si entendieran que eso no es comunicación, si captaran que entender al otro es no aumentar los precios ni bajarle el sueldo a la gente... Porque como fin comercial lo que más te conviene es que haya cada vez más consumidores,

y más felices.

¿Algún eco?

Lo que pasa es que las empresas globales cada vez más están manejadas por gente que no tienen valores relacionados con todo esto que hablamos. Son accionistas, se juntan en Londres, y dicen: "Me importa un rábano que la gente esté bien o mal, yo lo que quiero es dividendos". Con lo cual se deshumanizó el comercio. Cuando el que fabricaba la lata de tomates vivía en el mismo país donde la vendía, podía entender situaciones. Pero yo creo que se va entendiendo que a nadie le conviene que las cosas sigan en este camino.

¿Qué dicen los accionistas en Londres?

Esas empresas quieren crecer 10% cada año. Yo les pregunto: ¿por qué?, ¿el mundo va a estar deprimido si no crecés tanto?, ¿no estás bien ahora? Te dicen: "Sí, pero hay que crecer 10%". Y para mí esa escalada en algún momento nos va a hacer chocar contra el paredón, como le pasó a Enron (*empresa norteamericana que fue declarada culpable de fraude*). Creo que hay que ser lógicos. Más que crecer siempre, podés lograr que la gente te consuma más tiempo, que los hijos de esa gente no te tomen bronca. No quedar atrapado en esa lógica del comercio mundial que no tiene que ver sólo con la publicidad sino con el periodismo, el petróleo, las guerras.

Ahora claro, a estos accionistas no hay que hablarles de lo humano, sino de la economía. Son magnates que bajaron del charter en Londres para escucharme. Si les digo que hay 40% de pobres, no les interesa nada. Pero si les digo que en Argentina hay un potencial de consumo enorme, o que hay talento que podría aprovecharse, que te conviene invertir sin querer hacerte millonario en un año, pero con buenas posibilidades hacia adelante, ahí cambia la charla.

¿Cómo es esa dirigencia empresaria, si es que se la puede describír con sinceridad?

Esa gente, como la nuestra, como en todos los estratos sobre todo a partir de la crisis de 2001, se ha puesto en un nivel paupérrimo. Acá para colmo hay un vaciamiento, como pasa en toda la economía, donde cada vez hay menos empresas argentinas. Pero además, ves gente cada vez menos preparada, muchos objetivos personales, nadie hace una carrera en una marca, ni planes a mediano plazo.

Se ve en actividades como minería, pasteras, petróleo, la idea de la ganancia inmediata, y que sea lo que sea.

Hay algo que está pasando en todos los países, la sensación de *hagamos cualquier cosa que se acaba el mundo*, sálvese quien pueda, y el último que apague la luz. Es un *carpe diem* al revés: en lugar de disfrutar y respetar el día, el momento actual, dejarlo inutilizado. Yo lo relaciono con lo de las Torres Gemelas, que para mí fue lo que peor le hizo a la creatividad porque se armó una contracultura del miedo, donde todo lo diferente pasó a ser peligroso para las clases dirigentes, y se instaló un mensaje aburridísimo y parametrizado de cómo deben ser las cosas en todo sentido.

Disciplina, y los que son o piensan distinto pueden ser terroristas.

Claro, pero el detalle es que en un mundo global, sin la diversidad no podés hacer nada.

Medios y medios

Raposo informa que la creatividad argentina en el área publicitaria es considerada la tercera en el mundo. Con la paradoja de que no hay marcas argentinas globales fuertes y que "como mercado debemos ser el 159". ¿La explicación? "No todo es el dinero. Venimos de la diversidad, hay un tono de contar las cosas, la herencia de gallegos, tanos, judíos, y el secreto de la creatividad es ver un mismo problema desde múltiples puntos de vista. Sólo nos salvan la capacidad y el talento que podemos tener para darles contenido a ciertas cosas".

Cree, además, que pese a todos los avances tecnológicos, la televisión -aunque en declive- sigue siendo el medio más masivo y democrático para la publicidad. "En biología molecular te adelantás diez años y te dan el Nobel. En comunicación te adelantás diez años y sos un boludo. En Latinoamérica sólo el 1% de la inversión publicitaria global es tecnológica, aunque el 90% del discurso de los creativos es que se vienen los nuevos medios. Al margen de lo que termine ocurriendo, lo interesante es pensar: ¿qué nos está diciendo Internet? ¿Qué significa? Y yo siento que significa tres cosas:

1) que la gente está cansada de la publicidad;
2) que necesita una interacción que con la televisión no tiene y
3) que hay necesidad de expresarse."

¿Por qué pasa eso?

La globalización genera angustia. Yo puedo ver todo lo que pasa en el mundo, pero el mundo cada vez sabe menos de mí.

¿Y por qué ocurre que el traslado publicitario a Internet no funciona tanto todavía?

Como no está profesionalizada la medición, no hay manera de saber cuánta gente ve algo. En televisión se sabe.

¿Se sabe? Hay una sensación de trampa con los ratings.

Yo no dije nada. Pero el negocio está armado como para que el tipo que pauta un aviso tenga indicadores que le digan que la gente mira eso. Pueden ser trastocables, lo que sea, pero son un indicador. Internet es un desmadre. Tendrían que aprender a determinar la cantidad y calidad de gente que accede.

La cáscara política

En un año de elecciones, Raposo reconoce que en tiempos de la Alianza y de su trabajo en Agulla & Baccetti "vi que desde el marketing se podía ganar una elección. Pero por suerte ya no hay un publicitario que le pueda vender un político a un argentino".

Sobre Macri: "No creo que haya sido marketing. Él es así. Baila con Michetti en la silla de ruedas y jamás habla ante más de 50 personas. No hubo engaño, lo triste es pensar por qué hay tantos porteños que se engancharon con eso de creer que la política es como la administración de una empresa". Hi-Ho.

Dice que no haría una campaña para un político: "Pero sí aceptaría trabajar desde un lugar de apoyo, por convicción y no como un trabajo profesional. A las campañas no les falta marketing, ni vender a un candidato como un producto; les falta militancia" dice, sin ocultar su viejo apoyo aliancista a Chacho Álvarez, y su decepción posterior.

Ya lo llamaron para las presidenciales de octubre. Sin embargo, prefiere no revelar de qué candidato se trata, y tampoco parece tener decidido si va a aceptar. "Supongo que va a ser una campaña económica. No es casual que haya dos economistas y dos mujeres que son las que históricamente manejan la economía práctica. Sería un buen momento para prestigiar las campañas, y que salgan de una vez por todas del chiquitaje y las propuestas que son las mismas que las de los caudillos conservadores del siglo 19. Los políticos creen que a ellos les puede ir bien aunque a la gente le vaya mal. No están cercanos a la sociedad, y usan el marketing como la cáscara para vender una ficción. Qué sé yo: hacer promesas o juntar plata en el Banco Central no sirve para nada si eso no se siente alguna vez en la realidad".

La cruel verdad

J. M. J. trabaja en un taller textil de la calle Zelarrayán 1875, en el Bajo Flores. Su especialidad es rectista y cobra, en negro, cinco pesos por hora. Ficha la entrada a las 7.30 y la salida a las 17.30. Siempre –asegura– hace horas extra, pero nunca quedan registradas por el reloj de la empresa y por lo tanto no le son reconocidas. Recuerda que hubo días en los que llegó a trabajar hasta 20 horas sin ser jamás recompensado por eso. Tampoco quedan asentadas en ningún lugar las jornadas laborales de los sábados. En cambio, sí figuran en su tarjeta los sesenta minutos que tiene para el almuerzo: sus empleadores le dan cuatro pesos para la comida. La misma suerte, dice, corren sus 23 compañeros, la mayoría de ellos, inmigrantes indocumentados. Su testimonio –firmado con estas tres iniciales– se incluye en la denuncia judicial que presentó la Defensoría del Pueblo porteña contra cinco importantes marcas de ropa: Fila, Le Coq Sportif-Arena, Puma, Topper y Bensimon. Están acusadas de contratar, a través de servicios tercerizados, a inmigrantes ilegales y violar sus derechos laborales. Además, pide que se investigue si en la presunta relación laboral también existe reducción a servidumbre.

Como está a punto de nacer su hijo, J. M. J. exigió a sus jefes el blanqueo. Sólo ocho de los 24 obreros que trabajan en ese taller están contratados legalmente. La mayoría cobra tres pesos la hora, dos menos que él. El hombre aclara que cuando pidió a su jefe que lo efectivicen fue derivado al contador, quien a pesar de que le prometió que lo iba a hacer, nunca cumplió. La legalización, admite, tampoco sería garantía de nada: los recibos de los compañeros que fueron tomados con los papeles en regla reflejan sumas superiores a las que perciben realmente. En su trabajo, J. M. J. confecciona prendas para Puma, Topper, Ona Saez, Martina di Trento, Vencimos y Muua, entre otras casas de indumentaria de primera línea.

El futuro papá había llegado de Bolivia por su cuenta. Comenzó a trabajar en el taller por recomendación de Eric, un amigo, que ingresó cinco meses antes que él a la textil de la calle Zelarrayán, un local que no cuenta con salida de emergencia y que no está adecuadamente ventilado. Cuando un inspector del Gobierno de la Ciudad arribó al lugar en junio pasado para requerir la documentación de los obreros, los trabajadores comenzaron a denunciar la cantidad de tiempo que llevaban trabajando en negro. A raíz de esa situación –cuenta J. M. J.– el contador los amenazó con descontarles a cada uno, los meses que habían declarado que trabajaron ilegalmente. El profesional los reunió en el lugar donde suelen cortar las prendas para regañarlos y advertirles que si venía otro inspector debían sostener una "mentira piadosa": que ganaban cuatro pesos la hora y que hacía nada más que dos semanas que trabajaban y estaban a prueba.

A fines de julio, la Defensoría del Pueblo hizo la nueva presentación judicial ante el juez Norberto Oyarbide, quien ya investiga a 80 firmas en una megacausa que busca desentrañar la red de talleres de costura clandestinos que fabrican las prendas de grandes marcas con mano de obra esclava. Entre las empresas acusadas figuran Montagna, Cheeky, SOHO, Glidado, Kosiuko y Lacar por nombrar sólo un puñado. Por reducción a servidumbre, el magistrado ya dictó el procesamiento de 14 personas, quienes pasaron un breve lapso en el penal de Marcos Paz y ahora gozan del beneficio de la libertad condicional. De todas formas, los días 5 de cada mes deben dar el presente en oficinas de la Gendarmería Nacional. "Lo que nosotros queremos es que se aplique la Ley de Trabajo Domiciliario, que hace solidaria a toda la cadena de producción, pero el lobby de las empresas para derogar o ignorar la legislación es muy fuerte. La norma es de 1941 y sin embargo parece de avanzada: establece lo que hoy piden todos los que luchan en el mundo contra el trabajo esclavo y la trata de personas. Entre otras cosas, exige a las firmas constatar la legalidad de las condiciones laborales de los talleres que subcontratan y las hace corresponsables en cualquier violación de la normativa laboral", explica Gustavo Vera, referente de la Unión de Trabajadores Costureros.

Cuando la Dirección General de Protección del Trabajo del Gobierno de la Ciudad –que también presentó una denuncia similar en el juzgado federal de Daniel Rafecas– inspeccionó el taller de Zelarrayán, encontró a 16 personas trabajando, de las cuales once –siete bolivianos y cuatro peruanos– no exhibían documentación que acreditara su condición de residencia. En un procedimiento de las mismas características realizado en un taller de la calle Juan Bautista Alberdi 4619 el panorama resultó casi calcado. En esas visitas quedó en evidencia que ambos talleres trabajan para otra empresa llamada Textil Delos S.A., la que a su vez es contratada por las marcas de primera línea que están siendo investigadas. La inspección determinó que la cantidad de obreros empleados en Delos no alcanza para satisfacer las demandas de producción de las empresas en cuestión, y puso en evidencia una nueva operatoria que habría surgido a partir de la apertura de los expedientes judiciales. Ahora las grandes marcas contratan a un taller de costura legal que a su vez subcontrata a un taller clandestino. "Aquí se advierte que el propósito de los empleadores ha sido burlar las disposiciones de la ley a los fines de maximizar sus ganancias mediante el pago de salarios inferiores a los de convenio, excediendo los límites de la jornada legal de trabajo sin el pago de horas extra y sin respeto de lo concerniente a las normas mínimas de higiene y seguridad", dice la denuncia presentada por la Defensoría del Pueblo, que agrega: "Tanto las denuncias como los elementos de juicio recolectados señalan que los talleristas y fabricantes no sólo habrían promovido o facilitado el ingreso ilegal de personas al país con el fin de beneficiarse con la explotación de su trabajo, sino que además habrían promovido o facilitado su permanencia ilegal con el mismo propósito, y llevado a cabo el presunto soborno de las autoridades policiales".

En nuestra página www.lavaca.org se puede acceder al listado completo de las 80 marcas denunciadas.

El oro o la vida

PASCUA LAMA, EL MEGAPROYECTO DE LA BARRICK GOLD

En septiembre comienza a construirse en San Juan el nuevo proyecto de la multinacional. Por primera vez, la cordillera será privatizada. Las denuncias sobre el uso de cianuro y el saqueo del agua aquí se suman a la destrucción de glaciares.

En San Juan viven 620 mil habitantes, casi la mitad en la capital provincial. El 40 por ciento está sin trabajo y tres de cada diez son pobres. Existe una decena de barrios cerrados y otro tanto de barrios de emergencia. Pero hay un tema sobre el cual unos y otros toman posición: la minería de oro y plata. Algo que en San Juan suele personificarse en dos actores: el gobernador José Gioja, férreo impulsor de la actividad, y la multinacional canadiense líder del sector, Barrick Gold. La empresa es propietaria de un yacimiento en explotación (Veladero) y otro que comenzará a construirse en septiembre próximo: Pascua Lama, el primer yacimiento binacional, en plena Cordillera de los Andes. Será el más grande de América y ya cuenta con datos críticos: utilizará 17 camiones con cianuro por mes, un millón de litros de agua por hora -en una zona semidesértica-, detonará 45.000 toneladas de roca por día y, aunque la mayor parte del mineral se encuentra del lado chileno, el "dique de colas" (una gigantesca pileta, de 420 hectáreas y de 200 metros de profundidad, que cumplirá la función de basurero químico) estará del lado argentino. Con reservas por 20.000 millones dólares -dos veces la deuda externa que Argentina pagó al Fondo Monetario Internacional- será el puntapié inicial para que decenas de empresas dinamiten montañas a lo largo de 5.000 kilómetros de cordillera. "Como Botnia, pero más grande y contaminante", resumieron desde el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina.

Voces sanjuaninas

Aunque desde el gobierno provincial se negaron a hablar con **MU**, la otra campana de este debate suele referirse públicamente al tema aferrándose al prócer local: "Sarmiento fue el primer minero de San Juan y del país", repite el gobernador Gioja. Su otro latiguillo: "Es imposible que pueda contaminar, son todas macanas".

Si fuera verdad, como reza la creencia popular, que los taxistas expresan "la opinión de la calle", en San Juan capital, a 375 kilómetros del yacimiento, se escucha la misma voz:

"Sin minería había una pobreza, hermano. Desde que llegaron los canadienses hay más trabajo, se hicieron muchas obras, muchas rutas y caminos. Hay más guita en la calle. Eso se nota."

"¿Contaminación? No sé qué hay de cierto. Para mí que hay mucho verso. Chile siempre tuvo minería y no están envenenados ¿no?"

En la breve recorrida por la capital provincial, las opiniones son similares: el dueño del locutorio frente a la terminal de micros, la señora que atiende la casa-museo donde nació Domingo Faustino Sarmiento (en una de las habitaciones, un mural lo describe como impulsor de la minería) y el abuelo que maneja el ascensor en la Catedral (junto a la iglesia hay una torre donde, por dos pesos, se puede observar la ciudad desde lo alto). Voces que reconocen el impacto de uno de los puntos fuertes de la publicidad del proyecto: la "inversión" que representa. En el yacimiento Veladero fue de 500 millones de dólares. En Pascua Lama sería de 2.400 millones.

"Gran parte de esa 'inversión' es gasto que será pagado por el Estado, por todos nosotros: la Ley 24.196 de 'inversiones mineras' legisla que del tres por ciento que la empresa paga de regalías deben deducirse los costos de transporte, fletes, seguro, molienda, comercialización, administración, fundición y refinación. En resumen: gran parte de las monumentales obras las paga el Estado", explican desde la Asamblea Sanjuanina Contra la Contaminación y el Saqueo, integrante de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC, un espacio donde confluyen organizaciones de todo el país, desde los vecinos de Esquel hasta los asambleístas de Gualeguaychú). La versión sanjuanina está compuesta por jóvenes, estudiantes, obreros, docentes, sectores de la cultura, organizaciones no gubernamentales y militantes de partidos de izquierda. Lleva dos años de encuentros, con altibajos. Pero desde hace tres meses se reorganizaron: se reúnen todos los martes en la Plaza 25 de Mayo. "Pedimos que el papel de este tipo de actividad se pueda discutir a nivel público, y luchamos por la derogación de las leyes mineras. No creemos en este tipo de minería con controles. Es contaminante y es un saqueo", resume Ramón Gómez, integrante del espacio, que ha reunido hasta mil personas y que en la actualidad convoca entre 70 y cien. Otro dato: en el último mes, juntaron 16.000 firmas contra la explotación minera.

Otra voz disidente se escucha en "El Vallecito", el micro que lleva de San Juan capital a Jáchal, ciudad cercana a Veladero y Pascua Lama. "No sé de química ni de política, pero los gringos se pasean en las 4 x 4, se llevan el oro, el agua no se puede tomar y todos seguimos igual de pobres". Ramona Heredia, 31 años, jachalera y madre de cinco hijos, es la que con voz grave larga una serie de acusaciones contra Barrick, la minería, "Gioja y todos los vendepatrias".

En el asiento de al lado la escucha atento un hombre morocho, fornido, de cabello azabache con alguna canas. Sonríe y aporta: "Prometieron mucho trabajo y dieron muy poco. Mis tres hijos hicieron cursos de manejo de camiones y sólo uno entró, pero para limpieza. Dicen que con la nueva mina entrarán los otros dos. Yo no les creo, parecen políticos".

Provincia minera

A mediados del siglo 19, San Juan comenzó la explotación minera artesanal, con mulas para el transporte y con gran cantidad de hombres que se internaban, pico en mano, en las galerías en busca del oro. La industria subsistió hasta las primeras décadas del siglo 20 y resucitó en esta década, con otros métodos: gran uso de explosivos, maquinarias sofisticadas, sopas químicas, grandes cantidades de agua, poca mano de obra local (las empresas reconocen que sólo en la etapa de construcción, los dos primeros años, se requiere mano de obra en cantidad) y acusaciones de contaminación.

En la actualidad, la provincia cuenta con cinco proyectos mineros de este tipo: tres en estudio (Pachón, Casposo y Gualcamayo), uno en plena producción desde 2005 (Veladero, también de la empresa Barrick) y Pascua Lama, a punto de construirse y señalado por impulsores y detractores como el proyecto minero más ambicioso de América: será el de mayor envergadura, tendrá una vida útil de 23 años, para la instalación se requerirán 2.400 millones de dólares, en su construcción trabajarán 5.500 obreros, cuenta con reservas de 528 toneladas de oro y 21.400 toneladas de plata. Y, por sobre todo, será la primera vez que una empresa minera se instale en la frontera entre dos países -en plena Cordillera-, con legislación especial que fomenta una zona franca para la radicación de una decena de proyectos a lo largo de todo el cordón de Los Andes.

"El primer proyecto mundial entre dos países", festeja la canadiense Barrick Gold. Se ubicará muy cerca del yacimiento Veladero, en el noroeste de San Juan, y del lado chileno, en el Valle de Huasco, en la Tercera Región. La compañía construirá una verdadera ciudad de lujo a 5.000 metros de altura: hotel para 2.000 personas, televisión satelital, salones de juegos, gimnasio, canchas de fútbol, voleibol y básquet, un hospital y hasta un cine en las alturas. Aunque el 75 por ciento del mineral se encuentra del lado chileno, se construirán en Argentina los epicentros de la posible contaminación: la planta de procesos (donde las rocas se muelen, con enormes cantidades de polvo liberados al aire) y el "dique de colas", una gigantesca pileta, de 420 hectáreas y de 200 metros de profundidad, que cumplirá la función de basurero químico. Allí se depositarán, según cifras de la misma empresa, hasta 257 millones de toneladas de basura química. Además de los gases que emanan, estos diques pueden sufrir roturas, con filtraciones subterráneas que terminan en arroyos y ríos.

El oro y la plata se encuentran diseminados en grandes extensiones, y ya no en vetas como las que se encontraban antiguamente. Para extraerlos, se utiliza un proceso llamado "a cielo abierto": dinamitan las montañas, millones de toneladas de roca se trituran, y se crea una gigantesca olla de diez kilómetros de diámetro y hasta diez cuadras de profundidad. Explotan las paredes de ese hoyo y las rocas resultantes las transportan en enormes camiones (cada camión carga hasta 300 toneladas) a trituración. Así se obtienen piedras de -como máximo- tres centímetros. De allí, pasan a una pileta donde son rociadas con una solución de agua y cianuro (uno de los elementos más cuestionados y contaminantes). El químico extrae el oro y la plata de la roca. La sopa química resultante nunca se puede reciclar en su totalidad.

Los puntos polémicos:

- La enorme cantidad de polvo en suspensión que permanecerá en la atmósfera.
- Por la misma remoción y trituración de roca se acelera la producción natural de sulfuros, que en contacto con el aire y el agua producen drenajes ácidos, con su contaminación a cuestas.
- "El arsénico y los metales pesados de las rocas contaminarán, tarde o temprano, el agua de la región", aseguran desde el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), organización chilena que estudia la actividad minera.
- El cianuro es otro punto polémico. Según OLCA, en base al estudio de impacto ambiental, en Pascua Lama se utilizarán por mes 17 camiones con cianuro. En *Los secretos sucios de Barrick*, una investigación publicada en mayo pasado y realizada por organizaciones sociales de Argentina, Australia, Canadá, Chile y Perú sobre el accionar de la empresa en el mundo, se detalla: "El cianuro ha tenido efectos catastróficos en los sistemas hídricos de todo el mundo, con más de 30 derrames en los últimos cinco años".

Pascua Lama en números

- **370 litros de agua por segundo utilizará el yacimiento ***
- **79 toneladas de desperdicios para extraer una onza de oro ***
- **23 años es la vida útil del proyecto ****
- **45.000 toneladas de roca por día se explotarán en plena cordillera *****
- **2.400 millones de dólares costará la instalación ****
- **11.211 millones de dólares en reservas de oro**
- **8.991 millones de dólares en reservas de plata**
- **17 camiones con cianuro por mes se utilizarán durante 23 años *****
- **200 camiones de explosivos al mes *****
- **3 por ciento de regalías (descontando gastos de infraestructura, procesado y transporte)**
- **0 (cero) la retención a las exportaciones que tiene la industria minera de este tipo**

Fuentes:
*** Informe *Los secretos sucios de Barrick***
**** Barrick Gold**
***** Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA)**
****** Sitio Oro Sucio**

Sembrar la protesta

Jáchal, a 155 kilómetros de la capital provincial, es zona de cría de cabritos y siembra de cebolla, el principal producto de la región. El otro gran producto -pero que nadie ve pasar- es el oro, la plata y el cobre que exporta el yacimiento Veladero, como en 2009 también lo hará Pascua Lama. Sólo se observan las camionetas 4 x 4 y la línea privada de colectivos que lleva al yacimiento.

Ciudad tranquila, donde los mayores escándalos corren por cuenta de alguna pelea callejera, el robo de bicicletas o amoríos extramatrimoniales, la mayor movilización de los últimos años se produjo en diciembre de 2001, cuando en la calle exigieron y consiguieron, en un hecho inédito, la renuncia del intendente, acusado de corrupción. En la plaza principal, un extraño monumento a la olla recuerda aquellas jornadas.

El 25 de junio fue el 256 aniversario de la ciudad. Se preparó un desfile escolar y fueron convocados intendentes vecinos y autoridades provinciales. El gobernador Gioja, que vivió su niñez y adolescencia en Jáchal, fue el invitado de honor. También estuvieron representantes de Barrick y la Asamblea del Agua, que cuestiona la actividad minera. Y lo previsible sucedió: "Ni bien levantamos las pancartas de 'San Juan puede vivir sin oro pero no sin agua' la policía nos rodeó, secuestró las pancartas y se llevó a siete compañeros presos", explicó Leonardo Fernández, integrante de la organización Familias Rurales, conformada por pequeños trabaja-

dores del campo sin tierra, que alquilan desde hace décadas entre dos y cinco hectáreas para poder subsistir con la siembra y cosecha de cebolla.

La represión unió más a la Asamblea, en la que participan, además de las Familias Rurales, las Madres Jachaleras (María José Salazar y Rosa Muñoz, pioneras en el reclamo sanjuanino), estudiantes secundarios, y militantes del Movimiento Socialista de los Trabajadores y del ARI, aunque no como partidos políticos, sino como militantes de la comunidad. También se reúnen semanalmente en la biblioteca Domingo Faustino Sarmiento, y tienen un funcionamiento asambleario. "Hicimos muestras de cine, tratamos de dar charlas en colegios -aunque no siempre nos permiten hacerlas porque hay muchas escuelas que reciben 'regalos de Barrick'- y trabajar en la toma de conciencia de lo que produce la minería a gran escala. Somos unas cien personas, y tratamos de decidir todo en asamblea, aunque cuesta", confiesan.

El objetivo del espacio, además de imponer el tema en agenda, es impedir la instalación de Pascua Lama, para lo cual también están vinculados con la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), y con grupos ambientalistas de Chile con los cuales están pensando posibles acciones en conjunto. "En Chile reprimen y encarcelan ante cualquier intento de corte, pero aquí aún es distinto. Estamos viendo cómo coordinar acciones", afirman. En Chile la resistencia no es menor: ONG, organizaciones ambientalistas, comunidades indígenas y un millar de productores agropecuarios también están movilizados en defensa del Valle de Huasco y de las aguas que bajan de la Cordillera.

El hilo del agua

El viento Zonda y el clima semidesértico son características de la región. El agua nunca abundó, reconocen, pero tampoco faltó. "Desde que está allá arriba la Barrick con Veladero que el río Jáchal es un hilo de agua y padecemos cortes. No puede ser casualidad", se enoja Daniela Mallea, de 30 años, pequeña productora familiar de cebolla, alta, delgada, trabajadora desocupada. Vive a 15 kilómetros de Jáchal, paraje rural donde solían llegar las camionetas de la empresa: "Son unos mentirosos. Por acá anduvieron muchas veces los de la Barrick, pasan sus películas sobre lo buenos que son y prometían cosas, pero nunca cumplen o traen espejitos de colores. Siempre viene alguno distinto, como para que uno no le pueda reclamar por las promesas del que vino antes. Primero les creíamos, pero después nos informamos, sabemos lo que hizo la minería en Catamarca (se refiere al proyecto Alumbrera, hasta la actualidad el mayor emprendimiento de Argentina y con decenas de acusaciones de contaminación), ya no nos engañan".

Según datos de la misma empresa, Pascua Lama utilizará 370 litros de agua por segundo, 22.000 litros por minuto, más de un millón de litros de agua por hora. "El agotamiento del agua es una de las principales consecuencias negativas de la minería aurífera. Las grandes cantidades de agua que se requieren agravan el impacto sobre las comunidades locales", remarca el informe mundial sobre el accionar de Barrick.

Muy cerca del yacimiento existen glaciares, fuentes de agua de la región. En un primer momento la empresa propuso, literalmente, "trasladar" tres de ellos (del lado chileno: Toro I, Toro II y Esperanza). Al no existir antecedentes de semejante acción, Chile prohibió la medida. La empresa retrucó: aseguró que no los moverá. "Los impactos ambientales de la fase de exploración ya se hacen evidentes: el volumen de los glaciares ha disminuido entre un 50 y 70 por ciento, según una investigación de la Dirección General de Aguas de Chile", cita el mismo informe mundial sobre el accionar de Barrick.

La minería a gran escala también es acusada de atentar contra otras formas de desarrollo (agricultura, cría de animales, turismo), ya sea por la contaminación que produce o por el agua que utiliza y deja sin recursos a las otras cadenas productivas. "La minería es una actividad meramente extractiva con múltiples ramificaciones y consecuencias tanto a escala económica como ecológica, social y cultural. Es un hecho comprobado que las regiones mineras del mundo son publicitadas inicialmente como regiones ricas y llenas de oportunidades, pero terminan siendo las más pobres", afirma un comunicado de la Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Río Negro, otra provincia que sufre el avance minero.

Los distintos espacios asamblearios proponen consultas populares para que las poblaciones decidan qué tipo de desarrollo prefieren. Aunque saben que sería un riesgo: hay que contrarrestar todo el aparato de punteros y prebendas del justicialismo provincial, que apoya la actividad minera. El único gobierno local que aceptó la propuesta fue el de Calingasta, zona de tradición agrícola (con una fuerte actividad vinatera), a 190 kilómetros de Pascua Lama y con dos proyectos en estudio (Casposo y Pachón). Adolfo Ibazeta, el intendente, propuso tres veces -en 2005, 2006 y en abril pasado- una consulta popular (el eje era la utilización y transporte de sustancias peligrosas en la región). Las tres veces el Tribunal Electoral (integrado por aliados del gobernador Gioja) vetó el llamado a votación.

Pueblo Barrick

La ruta nacional 150 lleva de Jáchal a Rodeo, son 40 kilómetros para llegar a la joya turística de la provincia, con un imponente lago azul producto del dique Cuesta del Viento. El camino serpentea entre montañas, es la precordillera y el viento helado vuelve inútil cualquier campera. 22 kilómetros más y está Tudcum, departamento de Iglesia, el último poblado antes de ingresar a territorio privado minero, 890 habitantes, 150 kilómetros de la frontera con Chile.

La ruta lleva hacia el pueblo, pero 200 metros antes se bifurca hacia la izquierda. Una barrera, como una suerte de peaje entre las montañas, y un enorme cartel advierten: "Barrick Veladero. Camino privado minero". Ni bien el auto se acerca a la barrera, un hombre fornido, morocho, piel curtida y uniforme de Barrick se acerca. "No se puede pasar. Tienen que pedir permiso en las oficinas de San Juan".

Tono serio, trato áspero, postura de guardián que se diluye al paso de la charla. Hace tres años que trabaja en el puesto de paso, siete días de trabajo, siete días de descanso en su casa de las afueras de la capital provincial. No confiesa cuánto, pero afirma que es "muy buen sueldo", que "es la mejor paga" que tuvo. Sabe de las denuncias de contaminación, pero es directo: "Prefiero morir de contaminación y no de hambre". No defiende a la empresa, pero remarca que es un trabajo bien pago. Cuenta que fue albañil, peón rural, remisero y decenas de actividades en las que nunca gozó de los beneficios de ser trabajador en relación de dependencia, nunca obra social, nunca aportes jubilatorios. Dos hijos adolescentes. Sonríe y reconoce que los convenció de que estudien escuela técnica con orientación en minería. "Si se reciben y hacen los cursos, tendrán chances en Veladero o Pascua Lama. Mucha gente quiere entrar acá, pero son pocos lo que lo logran", explica esperanzado y grafica cómo el gobierno provincial y Barrick seducen a los sectores más empobrecidos.

Dos cuadras más al norte se llega al pueblo de Tudcum. Unas quince cuadras de largo por diez de ancho, rodeado de montañas. Veredas arboladas con plátanos y sauces, asfalto en la calle principal, tierra en el resto. Las calles de Tudcum están saturadas de enormes tachos de basura. Son de madera barnizada y tienen frases que pregonan el cuidado del ambiente. Al pie de la consigna firma uno de sus impulsores: Parques Nacionales. Del lado de atrás, figura su otro financiador: "Barrick. Minería Responsable".

Casas humildes, muchas con estilo colonial, otras de reciente construcción. En el almacén, en el kiosco y en la calle reconocen que el pueblo vive días de vacas gordas: de las 200 familias que residen allí, 40 trabajan en el municipio y unas 80 en Veladero, algunos en producción, otros como transportistas, y muchos en limpieza y cocina. Quienes no tienen comercios u oficios están anotados en la lista de espera para ser empleados de Barrick, una suerte de reserva. Piensan que con Pascua Lama seguramente tendrán empleo.

Rodolfo Quilpatay es nacido y criado en Tudcum. Es el carpintero del pueblo y uno de los pocos que no quiere a Barrick. "Muchos de aquí dependen de la empresa y de la Municipalidad. Y al resto enseguida la Barrick lo convence, lo embadurna con algo." Ese "algo" significa computadoras, materiales para las casas, remedios, bolsas de alimentos, traslados en ambulancia y todo el asistencialismo privado que en otro tiempo correspondía al Estado.

Quilpatay anda cerca de los 60. Es alto y flaco, morocho, mirada intimidante y hablar sin vueltas. "Esto no es Esquel. Acá hay mucha necesidad, mucha pobreza y la Barrick y el gobierno juegan con eso. Para la gran mayoría, la minería es la única esperanza de un presente sin hambre que puede mucho más que un futuro con contaminación."

La hora del marketing minero

El viernes 15 de junio el equipo de fútbol San Martín de San Juan logró una hazaña: por primera vez en su historia ascendió a Primera División, al derrotar a Huracán por 3 a 1. Imaginen lo que significó semejante gloria para la provincia, en general, y para los hinchas del equipo de Teté Quiroz en particular. Todavía no se habían terminado los festejos cuando se conoció la noticia de otra conquista: el equipo ya tiene nuevo sponsor. Y no cualquiera: debutó en el torneo de los grandes luciendo el lema *San Juan Minero* y el logo de una verdadera multinacional global. Adivinen. ¿Qué megaimperio puede estar interesado en colgarse de esta gloria provinciana? Respuesta: la camiseta verde y negra de San Martín lleva estampado el logo de Barrick Gold. La jugada de Barrick demuestra un cambio en su táctica de juego. Si en Famatina apostó a un silencioso desembarco y con piquetes los vecinos lograron paralizar las obras, en San Juan prepara un inicio mediático.

Éste es sólo uno de los muchos ejemplos que marcan el comienzo de una nueva etapa en el marketing de las multinacionales mineras que pretenden explotar sin resistencia las riquezas de Argentina. El cambio responde a una realidad concreta: hasta ahora están perdiendo por goleada el apoyo de las comunidades en las que pretenden instalarse. Y si con sobornos, espionaje, demandas judiciales y criminalización no lograron desmoronar la oposición de los vecinos autoorganizados, la nueva política es endulzar sus oídos con las mieles de la "comunicación".

Un informe especial publicado en diciembre de 2006 en la revista *Imagen*, especializada en "relaciones públicas" daba cuenta de este cambio de táctica del sector minero. Decía: "Con el arribo de Romina Picolotti a la Secretaría de Medio Ambiente, el sector minero decidió que ya era tiempo de hablar. Después de un largo período de silencio, la Cámara de Empresarios Mineros (CAEM) contrató a una consultora de relaciones públicas, Servicios Regionales del Sur, dirigida por Martín Oyuela". Oyuela fue director de la agencia oficial Telam y vocero de Duhalde, entre otros servicios cumplidos en el área de "comunicación" en tiempos de furioso lobby privatizador. Un experto que "vuelca toda su experiencia como lobbysta a favor de grandes empresas", según afirma en su página web.

La ley de la calle

PARA QUÉ SIRVE LA JUSTICIA CONTRAVENCIONAL

El lector habitual de *MU* sabrá apreciar nuestro hábito: hemos publicado varias notas sobre cómo funciona la máquina de la justicia contravencional y sobre quién descarga su dedo acusatorio. Tantas fueron, que terminamos protagonizando un proceso en ese fuero. Aprendimos así las lecciones que compartimos una vez más con nuestro lectores, convencidos de que -como dirían las abuelas- no hay mal que por bien no venga. En esta entrega, entonces, una nueva recorrida por los laberintos de este monstruo de utilidades extrañas: no sirve para prevenir Cromañón ni perseguir redes de explotación sexual de mujeres, pero alcanza para perseguir peligrosos vendedores de garrapiñadas y, por qué no, periodistas molestos.

observó a una mujer escribiendo la vereda con aerosol diferentes frases a modo de graffiti tales como "EL CODIGO CONTRAVENCIONAL ES LA CAJA POLICIAL" - "ESTADO PROXENETA, CONMIGO NO TE METAS" - "JUECES CANDIDATOS Y PRESIDENTES SON PROSTITUYENTES" - "IPOCRITA, VOS ME USAS, VOS ME JUZGAS" - "IGLESIA, FIOLA, ME USA, ME ENCADENA Y ME VIOLA" - "NINGUNA MUJER MAS PARA PUTA" - "LAS PUTAS DECLARAMOS, NI MACRI, NI FILMUS, NO POLITICO ALGUNO, SON HIJOS NUESTROS" - "ESTADO PROXENTA, NO QUIERO

Facsímil de la declaración del suboficial Patricio Miguel Osti, de la Policía Federal. Es una de las tres pruebas de la causa Nº 18845/07 que se le inició a la periodista de *MU*, Claudia Acuña, acusada de infringir el artículo 80 del Código Contravencional que establece una multa de hasta 3.000 pesos por "ensuciar bienes". Los grafitis fueron parte de una acción que se realizó entre el 7 y el 11 de junio para denunciar la explotación sexual de niñas y mujeres. (ver video de la acción en www.lavaca.org)

Quédese quietito en su lugar y lea atentamente. Nada de mirar por la ventana o conversar con el de al lado. Preste atención y retenga cada palabra porque si no...

Mejor compórtese como corresponde y no se haga el vivo.

Responda a las consignas, que para eso están.

A ver, usted que sabe tanto, dígame:

¿De quién es la calle?

De todos, muy bien.

Pero en la Ciudad de Buenos Aires es del Código Contravencional.

Seguro que no tiene ni idea de qué significa y por eso ahora va a leerse sin chistar la definición que nos da el Gobierno de la Ciudad en su página web. Repita en voz alta lo que dice el gobierno para educar a los ciudadanos porteños:

"El Código Contravencional es la ley u ordenamiento jurídico que regula la convivencia de los vecinos".

¿Entendió? La-con-vi-ven-cia-de-los ve-ci-nosss.

Así como en su edificio hay un consorcio que administra, regula y ordena los espacios comunes de los que viven allí, este Código hace lo mismo, pero en los espacios que tienen en común todos los porteños.

Fácil, ¿no?

Ahora bien: si usted no cumple con lo que ese Código dictamina, ¿qué pasa?

Exacto: comete una contravención.

Pero, ¿qué es una contravención?

No señor: no es un delito. De ninguna manera. Una contravención significa desobedecer una disposición. Se lo digo más clarito: es un acto de desobediencia. Usted es un contraventor cuando no acata una norma municipal, basada en lo que nuestros legisladores pensaron que era lo mejor para que convivamos, en orden y en paz, todos los vecinos de esta ciudad.

Imagínese: en la mismísima ciudad donde en las plazas se gritó "Que se vayan todos" y en cuyas veredas ardieron las cacerolas, fue necesario -apenas se aquietaron las tormentas- disponer de una herramienta capaz de restablecer el orden y castigar a los desordenados. Así lo entendieron los 31 legisladores que votaron este Código Contravencional, en su gran mayoría pertenecientes a las fuerzas del ahora electo Mauricio, que es Macri.

Y para hacer realidad su propósito, se ideó el Fuero Contravencional. Acá es donde la cosa se pone interesante.

El monstruo

El Fuero Contravencional no es cualquier cosa. Para empezar, se trata de lo que los especialistas llaman un "fuero acusatorio". Es decir, quien acusa tiene todas las ventajas: inicia el proceso, investiga, toma declaraciones, dispone las medidas y conduce la causa hasta llevarla a juicio. Recién ahí, interviene el juez. Por supuesto, durante todo el trámite, el contraventor puede contar con la asistencia de un defensor -público o privado-, pero el espíritu del fuero alarga el dedo acusador tanto como lo jurídicamente correcto lo permite.

Vayamos a los números para que quede más claro:

- El Fuero Contravencional tiene 31 fiscales y 21 defensores.
- Las fiscalías, a su vez, cuentan con 53 funcionarios y las defensorías, con 10.
- Esto da como resultado 84 vs. 31. Una goleada del dedo acusador.
- Otro dato: en 2006 se labraron 27.529 actas, un promedio de 30 por día y por fiscal.
- El último: en la práctica, el porcentaje de contravenciones que llegan a juicio es escaso. Y aun menor es la cifra de las condenas. La mayoría de los contraventores es invitada a aceptar su culpa, con un seductor argumento: sacarse el proceso de encima. Así el trámite -y no la sentencia- se convierte en la verdadera condena.

Tenemos entonces un cuerpo jurídico que podríamos dibujar de la siguiente manera: los largos brazos fiscales, las cortas patitas defensoras y los fofos glúteos de los jueces que esperan, obviamente, sentados. Para completar el cuadro, hace falta agregar un solo detalle: los ojos son de la Policía Federal.

¿Qué hace semejante monstruo regulando las pautas de convivencia de los vecinos de una ciudad?

Ni se le ocurra sacar la vista de esta página y se va a enterar.

Desobediente I: el solidario

Hecho: recital para recaudar alimentos para comedores comunitarios
Contraventor: Diego Abrego
Tiempo invertido en el proceso: catorce meses
Situación procesal: declarado culpable. En instancia de apelación

El 29 de abril de 2006 el Movimiento Metalero y la Agrupación Juvenil Desafío de la Asamblea de San Telmo convocaron a Plaza Constitución a cientos de fanáticos del heavy metal para homenajear a Osvaldo Civile, mítico guitarrista de la banda V8. El propósito del encuentro era solidario: se recaudaron 500 kilos de alimentos para los comedores del barrio.

Durante el recital, la policía se acercó al escenario y preguntó quién era el organizador. Diego Abrego, de la banda Exocet, dio la cara. "Me hicieron un acta y recién en julio me llegó la primera citación. Me

acusaban de infringir el artículo 96 del Código Contravencional, que dice -en síntesis- que omitir recaudos de seguridad en un acto público es una contravención. Me negué a declarar", cuenta. La causa se tramitó en la Fiscalía 4, impulsada por su cotitular, el fiscal Esteban Duacastella Arbizu.

En febrero de 2007 le llegó la segunda citación de la justicia para notificarlo de sus faltas: para el recital tendría que haber previsto baños químicos, un plan de contingencia con evacuación de siniestros, seguro civil para los presentes, médicos, bomberos, ambulancias, todo lo que no hubo en Cromañón. "Por segunda vez me negué a declarar y al toque fue la citación de juicio", explica.

En el medio, desde el Paseo de la Resistencia se propusieron acciones como el Musicalazo, donde los músicos tocaban cuando cortaba el semáforo de Callao y Corrientes, en pleno centro, con carteles que denunciaban el proceso del que era víctima Diego. El boca a boca, los blogs y flogs fueron responsables de difundir por todo el país el caso. Además, se organizaron debates y se activó la discusión sobre la falta de lugares para tocar en la ciudad post Cromañón.

El día de la verdad fue el 12 de junio. Diego declaró por primera vez ante el fiscal Duacastella Arbizu y el juez Carlos Circo (cuesta no hacer bromas sobre este apellido): "Mi estrategia de defensa fue que la fiscalía probara que yo había organizado el recital, cosa que no pudo hacer. Después, se pasó a cuarto intermedio porque el fiscal acusador quería prescindir de la presencia de los testigos de calle", recuerda.

El viernes siguiente declararon los testigos y -cuenta Diego- dejaron en evidencia que el procedimiento contravencional estuvo mal hecho: "Los policías presentaron la declaración de los testigos en la comisaría, pero según dijeron los testigos en el juicio, nunca habían estado ahí: se fueron a sus casas apenas terminó el recital". Diego pidió la nulidad del proceso, pero se lo negaron. En cambio, el juez lo condenó.

"Me encontraron culpable no por contravenir el artículo 96, sino el 14, que culpa al que se hace responsable del acta de contravención, haya sido el organizador o no. Me condenaron a cinco días de prisión en suspenso o tres meses de tareas comunitarias, de 5 horas semanales. Ya presenté un recurso de apelación, así que la sentencia no quedó firme. Si me la rechazan voy a apelar en la Cámara Federal y si reboto ahí, voy a ir a la Corte Suprema. Y si tengo la negativa de todos, voy a cumplir la prisión efectiva para que quede en claro que no me arrepiento de haber hecho lo que hice", afirma.

Desobediente II: el cafetero

Hecho: portar termos de café en la estación de tren
Contraventor: Gonzalo Quiña
Tiempo invertido en el proceso: tres meses y medio
Situación procesal: declarado inocente. En instancia de apelación.

El 21 de junio de 2006, en el andén 2 de Retiro, Línea Mitre, a las 7.50, personal de la Policía Federal labró un acta y secuestró cinco termos con café, 49 vasitos de plástico, un portavasos y una bolsa color marrón. La acusación la formuló el fiscal Gabriel Unrein, de la Fiscalía 9, y consistió en la siguiente contravención: vender café en un espacio público.

El expediente llevó el número C631/2005 y llegó rápidamente a juicio: el 8 de noviembre de 2006, el entonces juez Germán Garavano -hoy ascendido a fiscal general a propuesta de Mauricio, que es Macri- escuchó la defensa de Quiña: padre de 6 hijos, tenía una familia para mantener. El fiscal Unrein sacó otras cuentas: si hubiese vendido el contenido de los cinco termos secuestrados, don Quiña habría obtenido mucho más de lo necesario para su subsistencia. Y calculó una cifra: 30 pesos de ganancia. "El señor Quiña gana por encima de un trabajador doméstico, que está en el orden de los 600 pesos", argumentó el fiscal. Don Quiña respondió con otra cifra: su mujer era empleada doméstica y sólo ganaba 250 pesos al mes.

Sin embargo, la cuestión se dirimió recién cuando la defensora oficial Patricia López recurrió a otras lógicas argumentativas: a Don Quiña lo encontraron portando los termos, pero no vendiendo café. Por lo tanto, el hecho imputado no estaba probado. Ante el beneficio de la duda, el entonces juez Garavano decidió sobreseer a Don Quiña. Aunque parezca increíble, el fiscal Unrein apeló. Por lo tanto, la sentencia no está firme y Don Quiña sigue pendiente del proceso.

Apenas electo, Mauricio –que es Macri– se reunió con el Jefe de Gabinete Alberto Fernández para acordar dos puntos centrales para su gestión: el traspaso de la Policía Federal y la administración de las causas penales cuyas penas son menores a 3 años de condena.

Lo primero está en debate y significa el control de 53 comisarías y su presupuesto, que ronda los 800 millones de pesos anuales. Lo segundo está acordado y representa que el Fuero Contravencional tendrá nuevos alcances.

El gobierno nacional se comprometió a transferir todas las competencias en materia correccional de los delitos de injuria, calumnias, ejercicio ilegal de la medicina, usurpación de títulos y honores, juego clandestino, lesiones leves, entre otras. Es decir, se pasarán las competencias, no los juzgados, para que la Ciudad investigue y condene esos delitos.

Aunque necesitó hablar poco, el macrismo fue claro en su propuesta para la ciudad, que fue votada por la mayoría de los porteños. ¿Qué parte del slogan "Un policía por cuadra" no se entendió?

Desobediente III: el vendedor de garrapiñadas

Hecho: vender almendras, usar garrafa
Contraventor: Carmelo Corsaro
Tiempo invertido en el proceso: tres meses
Situación procesal: no prosperó la acusación.

Carmelo está parado en la Avenida Corrientes, justo enfrente del Teatro San Martín, todos los días, todo el santo día. Durante este enero y hasta este marzo soportó tres inspecciones diarias. Ante cada una, tuvo que desenfundar sus papeles en regla: habilitación, seguro, CUIT, certificado de aprobación del curso de manipulación de alimentos, DNI. "En la misma cuadra se habían instalado dos carros truchos, pero la policía venía todos los días a presionarme a mí. Yo les mostraba mis papeles y se iban, pero a las tres horas los tenía de nuevo. A los otros carros no los veían, no sé por qué... problemas de niebla, estaremos en Londres", ironiza Carmelo.

La primera acta que lograron hacerle fue cuando leyeron con detenimiento el permiso que lo habilita como vendedor ambulante. "Ahí dice que puedo vender frutas secas y avellanas, pero me salieron con que no decía específicamente ´almendras´. Para ellos, las almendras no son una fruta seca..." La denuncia no prosperó.

La segunda acta llegó unos días después, con una orden de secuestro de la garrafa donde cocina la garrapiñada firmada por Marcela Solano, de la Fiscalía 3. El motivo: la fiscal la consideraba un elemento peligroso para ser manipulado en un espacio público. Carmelo decidió que debía ponerle un límite a su paciencia y contraatacó: demandó a

La calle es nuestra

por María Galindo, Mujeres Creando

Esta boliviana artista, feminista y fundadora de Mujeres Creando es, entre otras cosas, una de las autoras del libro *Ninguna mujer nace para puta.* La frase nació hace varios años en un taller que realizó María, se convirtió luego en una muestra de arte que recorrió La Paz y Buenos Aires y fue uno de los lemas de la acción que realizó en las plazas porteñas, en coincidencia con el encuentro internacional de Arte y Performance que organizó la Universidad de Nueva York en el Centro Cultural Recoleta. María aprovechó la invitación para la grafiteada en las plazas con las frases que recogió en un taller realizado con las mujeres en estado de prostitición que allí son explotadas. En esta nota explica por qué las Mujeres Creando escogieron la calle como escenario.

La calle es mi casa sin marido,
mi trabajo sin patrones,
mi salón de fiesta colorido

La calle como escenario político, la calle como lugar de sobrevivencia, la calle como lugar de tejido social, la calle como patio de encuentro de todos y todas, la calle como espacio de construcción de legitimidad y voz por fuera de toda institucionalidad, por fuera de todo permiso y mediación. Todo eso es al mismo tiempo para nosotras la calle.

Nuestro accionar en la calle no tiene nada que ver con un espíritu misionero de quien se dirige a la calle llevando un mensaje proselitista para todos aquellos que allí están, cual ovejas de rebaño descarriado. Nuestro accionar en la calle tampoco admite de ninguna manera la categoría de "arte callejero": no vamos a hacer esteticismo, ni menos aun partimos de la presunción de estar democratizando nada. No partimos de aportar lenguaje artístico a lo que allí habita, porque la calle gesta sus propias lógicas, estéticas y lenguajes ininterrumpidamente.

Hacemos política, no arte.
La calle es en ese contexto para nosotras un escenario desde donde nos pensamos, es el lugar privilegiado de la política desde la cotidianidad. La calle es el lugar privilegiado de la política desde sujetos concretos: la ambulante, la puta, la loca, la migrante, la deambulante, la desempleada, la extraviada. ¿Donde está la que está fuera? Está en la calle. No tiene otro refugio, o huye desde ya de todo refugio, está fuera y su lógica es estar afuera.

Partimos de algunas nociones intuitivas que acá les compartimos en forma de afirmaciones cortas.

Aclarar que no son intuitivas porque no tienen la fuerza o la profundidad de conceptualización política. Todo lo contrario. Son formas de conceptualización política construidas también desde la calle, aprendidas de las vendedoras callejeras y de las locas que saben ubicarse para incomodar. Son impensables desde la academia, desde el adentro de la institucionalidad política, son impensables e inclusive impercetibles desde alli adentro.

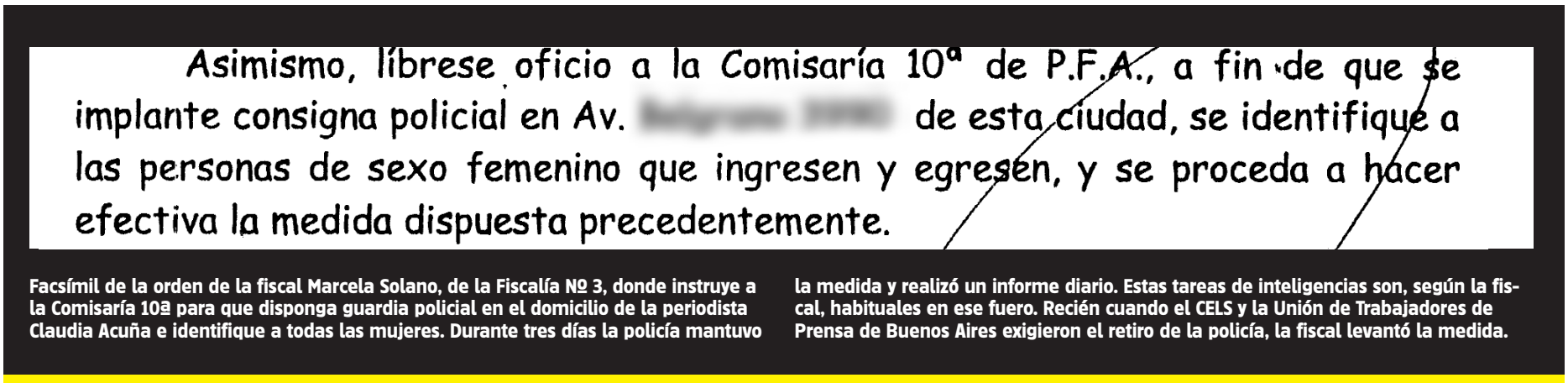
Son formas de conceptualización nacidas desde la forma de ocupación que tienen las mujeres. Una forma que implica un desdoblamiento del espacio privado en el espacio píblico. Es así que la calle pasa de ser un lugar donde vendes y compras a un lugar donde vives, donde hablas y te encuentras. Un lugar donde juegan tus niños y niñas, un lugar donde te abandonas al sueño por minutos en una venganza pública ante un cansancio irremediable.

La calle es el lugar de los comedores al aire libre, de los afueras de la economía y de los afueras de las casas y de los afueras de las institucionalidades, todo dándose al mismo tiempo sin pausa y al mismo tiempo sin piedad.

Es por eso y desde esa mirada que nosotras iniciamos nuestra ocupación de la calle con graffitis concebidos como las paredes del patio, cubriendo grandes áreas uno al lado del otro, concatenando todo al mismo tiempo: el sexo con la economía y la economía con los sueños y los sueños con las pesadillas. Entendiendo la calle como la piel de la ciudad.
Entendiendo la calle como los lugares de sensibilidad mezclados con los lugares de dolor. Entendemos esta ocupación como parte de la lucha por montar y desmontar todos los días una ciudad-sociedad paralela, la ciudad de los puestos de venta, la ciudad mercado, la ciudad ambulante que pelea su espacio como el aire que respira.

Todo eso que es el potencial de desordenar la sociedad y la ciudad.
Todo eso que es la posibilidad de resistir visiblemente y al aire libre y al sol.
Todo eso que es existir más allá de los refugios y jaulas sociales es lo que nos jugamos defendiendo la calle.
Defendiendo el uso libre del espacio público defendemos el único escenario de encuentro entre nosotras y nosotros sin mediación ninguna.
La calle es el afuera y representa el más allá.
Es la resonancia que nos podemos regalar las putas a las locas y los ambulantes a los rengos y los rengos a los y las mudas.

La calle es la posibilidad de desordenar concreta, ininterrumpida y cotidianamente.


Asimismo, líbrese oficio a la Comisaría 10ª de P.F.A., a fin de que se implante consigna policial en Av. [redacted] de esta ciudad, se identifique a las personas de sexo femenino que ingresen y egresen, y se proceda a hacer efectiva la medida dispuesta precedentemente.

Facsímil de la orden de la fiscal Marcela Solano, de la Fiscalía Nº 3, donde instruye a la Comisaría 10ª para que disponga guardia policial en el domicilio de la periodista Claudia Acuña e identifique a todas las mujeres. Durante tres días la policía mantuvo la medida y realizó un informe diario. Estas tareas de inteligencias son, según la fiscal, habituales en ese fuero. Recién cuando el CELS y la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires exigieron el retiro de la policía, la fiscal levantó la medida.

la comisaría y a la fiscal. El argumento: "Si la garrafa es un elemento peligroso, cómo es posible que los policías la transportaran en un patrullero y más aun, la dejaran en una comisaría a donde no sólo hay personal policial, sino también gente común que va a hacer trámites, poniendo en riesgo la vida de todos ellos porque esa dependencia tampoco es un lugar habilitado para depósito de elementos peligrosos. Y cómo es posible que una garrafa sea considerada por una fiscal del Estado un elemento peligroso cuando el mismísimo Ente Nacional Regulador del Gas (ENARGAS) –que es el organismo estatal dedicado a controlar este tipo de elementos- emitió un comunicado explicando exactamente lo contrario: que no se trata de nada peligroso".

Tras la presentación de esta demanda, la fiscal Marcela Solano ordenó devolver la garrafa. También se terminaron los acosos: "Zafé porque tenía todo en regla y porque creo que en este tiempo, un poquito, aprendí a defenderme". Ahora Carmelo decidió organizarse en una cooperativa de vendedores ambulantes con la intención de defenderse juntos del cotidiano atropello. Son cien y están armando una oficina para atender las consultas de quienes quieren y no pueden trabajar en la calle. El nombre de la cooperativa es emblemático: 16 de julio. Ese día de 2004, quince personas fueron detenidas por participar de una manifestación contra el Código Contravencional en la puerta de la Legislatura porteña. Ya sabe cómo terminó: fueron absueltas. Después de tragarse 14 meses de cárcel. Sin embargo, las detenciones cumplieron un rol disuasorio: las protestas contra el Código organizadas por vendedores ambulantes, prostitutas y travestis se dispersaron. Y ellos eran los únicos que por entonces supieron distinguir la diferencia entre la justicia de la calle y la del marketing.

Desobezca: es una orden

A lo mejor usted está esperando que –por fin– le cuente por qué durante 72 horas la policía estuvo en la puerta de mi casa exigiéndoles documentos a todas las mujeres que ingresaban. Podría contarle que fue por una orden de la fiscal Marcela Solano, que inició un proceso, con la excusa de los graffitis que se escribieron denunciando la complicidad policial, judicial y política que permite la explotación sexual a cielo abierto de mujeres y niñas. Fue en las plazas Once, Lavalle y Congreso y como parte de una acción que reunió a mujeres autoconvocadas bajo una propuesta: *Ninguna mujer nace para puta.* Tal es el título del libro que escribieron –juntas, revueltas y hermandas– la argentina Sonia Sánchez y la artista boliviana María Galindo, integrante del colectivo feminista Mujeres Creando. Una organización que utiliza como herramienta de comunicación el graffiti y como espacio político, la calle. Y que compartió esa práctica con las porteñas que se consideraron invitadas a acompañar ese desafío: artistas, activistas, periodistas y estudiantes. Las consignas pintadas en el piso de esas plazas fueron el resultado de los talleres que se realizaron con mujeres en estado de prostitución que son allí explotadas y, por supuesto, silenciadas. La propuesta era dejar allí estampadas sus voces, con letra manuscrita y colores furiosos.

Podría contarle que ese día afortunadamente no estábamos solas, que tres patrulleros nos rodearon y pidieron documentos a todo el grupo, pero que el acta policial sólo menciona a una persona (tal como puede leerse en el facsimil que se reproduce al inicio de esta nota) y que aunque es mentira, para la justicia contravencional es suficiente. El caso del desobediente solidario es un ejemplo: aquel que identifica el acta debe hacerse responsable de la contravención, sea cual fuere su participación.

Podría decirle también que la acusación sigue su curso y, de prosperar, prevé una multa de hasta 3.000 pesos. Y que no vale alegar como defensa la situación patrimonial del imputado, tal como ilustra el caso del desobediente cafetero. Aunque es cierto que desconozco qué cuentas hará la fiscal para calcular el ingreso necesario para sobrevivir, en un país en el que hasta el INDEC difunde estadísticas de fantasía.

También podría mencionar que esta fiscal no hizo nada para impedir Cromañón, pero sí lo suficiente para secuestrar la garrafa de Carmelo.

Podría contar mucho más.

Pero no quiero.

Permítame esta pequeña rebeldía destinada a desafiar las ego-marketing del oficio periodístico. Si tuvo la paciencia de leer hasta esta línea es porque sabrá disculpar la torpe ironía con que han sido escritas. Es sólo un recurso para recordar que crecer es –nunca más– tener que aceptar la obediencia debida.

Yuta de historieta

El Oficial Yuta **provoca sonrisas sin alegría: la historieta paródica de Javier Juan Rovella tiene una dosis de costumbrismo demasiado elevada. El protagonista de la saga, por autodefinición, es un policía racista, prepotente, cultor del gatillo fácil y corrupto, capaz de labrarle una multa por ensuciar la vía pública a un hombre que intentó suicidarse arrojándose a la vereda desde un cuarto piso.**

La tira apareció por primera vez hace una década en Catzole, un fanzine que, según el propio Rovella, se publicaba "cada muerte de obispo". La revista –que publicó 16 números hasta 2004– había empezado a editarse como un voluntarioso manojo de fotocopias y terminó con una edición multicolor de cien páginas que llegó a tirar dos mil ejemplares. Para cuando el producto se había profesionalizado, también lo habían hecho sus creadores. "La dejamos de sacar cuando todos los que la hacíamos ya vivíamos de la animación o de hacer historietas para el exterior y se nos hacía muy cuesta arriba sostener ese proyecto", explica Rovella, que actualmente publica la historieta Dante Elefante en el semanario francés *Spirou,* el mismo en el que aparecieron clásicos como Los Pitufos y Lucky Luke.

Este año, editorial Domus –uno de los pequeños sellos dedicado a la historieta nacional que proliferaron en los últimos tiempos- compiló en un libro todo el material de *El Oficial Yuta*. Incluye no sólo las piezas publicadas en *Catzole*, sino también las tiras aparecidas en las revistas *Lezama* y algunos trabajos realizados especialmente para esta ocasión. Así, a lo largo de las páginas, se puede advertir cómo el personaje fue mutando a lo largo del tiempo.

Al principio, Yuta trasuntaba un humor mucho más ingenuo, basado en el mero juego de palabras, tal vez influenciado por las creaciones de Fernando Sendra. "Los policías nos sacan canas verdes", por entonces se quejaba una mujer, harta de que en cada cuadrito le hicieran una boleta. "Está equivocada, los policías somos canas azules", pensaba el oficial, que en aquella época estaba delineado con un trazo delicado y extrañamente se vestía de blanco.

Con los años, el personaje se fue transformando en un ser de personalidad más densa. Pasó a vestirse de negro, se dejó crecer unos frondosos bigotes y adquirió una mirada, recta, torva y tajante. A medida que avanzaba el calendario, Yuta fue dejando de lado las palabras y comenzó a recostarse en la acción. Entonces mostró la hilacha. Para él, cada auto representa una potencial moneda y cada ruta donde se para a trabajar –siempre con el talonario de boletas en la mano- adquiere inevitablemente el trazo del signo pesos. Amenaza con multas hasta a las mujeres en silla de ruedas y no pierde oportunidad de apalear a los gays, a los adolescentes y a los manifestantes que protestan. Pero nunca abandona las formas: siempre viaja en un auto con la leyenda "al servicio de la comunidad".

"Pensé en un policía como protagonista porque trabaja en la calle y se cruza con todo el mundo, eso me permitía una variedad de situaciones muy ricas para hacer chistes. Pero la historieta fue cambiando conmigo; a medida que yo crecía y que la violencia se instalaba en la sociedad y en la tele, le encontré un costado más siniestro al personaje, un tipo que empezó a ocultar cosas con la mirada. Ahora podés reírte con la historieta, pero al final siempre te deja pensando en cómo es la gente que supuestamente nos cuida", detalla Rovella, de 31 años, que entre otras labores realizó animaciones para los comerciales de Vívere, Raid y Danonino y para las películas *Patoruzito, Isidoro* y *Mercano el Marciano*.

El Oficial Yuta **nunca llega a ser lo suficientemente explícita como para convertirse en un panfleto, siempre aparece sobre la hora una vuelta de tuerca que redime al autor. Incluso el capítulo donde el historietista más editorializa logra esquivar la tentación. En esa oportunidad, la tira está invertida, como si alguien hubiese apretado el *rewind*. El desarrollo lógico hubiera sido: atraco-persecución-huída con complacencia. Rovella remató aquella presentación con una leyenda: "Mucha veces no es la historieta la que está al revés, sino el mundo en que vivimos."**

El autor asegura que no se inspiró en un determinado policía de carne y hueso para desarrollar su personaje. "Alcanza con observar la vida cotidiana", aclara. Hace ya casi dos décadas, el escritor Marcelo Birmajer escribió en *La imaginación al cuadrado* que la policía se encuentra incapacitada para combatir el absurdo y que por eso en la historieta suele recurrir a los Batman o los Superhijitus para realizar su trabajo. En este caso Yuta ni siquiera se recuesta en algún superhéroe protagónico, directamente –como suele suceder en la realidad- se mimetiza con lo mismo que supuestamente se le encomendó combatir.

Aumentó el crimen

CRIMINALIZAN UN RECLAMO GREMIAL

El Sindicato de Prensa de Córdoba reclama un aumento del salario básico. Como respuesta, un fiscal procesa a cuatro gremialistas. La ley del más fuerte.

"Reclamar no es una acción delictiva" se ve obligado a aclarar Javier De Pascuale cuando explica la situación por la que está pasando el Círculo del Sindicato de Prensa de Córdoba (Cispren). "Es nuevo que a los periodistas nos imputen por piqueteros, pero lo cierto es que tenemos a cuatro compañeros procesados por el artículo 194 del Código Penal. Nos acusan de reclamar en el espacio público por nuestros derechos, algo que nos vimos obligados a hacer frente al boicot del diario *La Voz del Interior* a todo intento de negociación salarial. Además, el diario solicitó a la justicia que se les quiten las garantías gremiales a los procesados para poder despedirlos."

El artículo 194 por el que están procesados los gremialistas es el que reprime con prisión de tres meses a dos años a quien "impidiere, estorbare o entorpeciere el normal funcionamiento de los transportes por tierra, agua o aire o los servicios públicos de comunicación, de provisión de agua, de electricidad o de sustancias energéticas".

Los detalles del caso:

El fiscal Javier Praddaude -desmintiendo que la justicia es lenta, al menos cuando de estos monopolios se trata- imputó a Guido Dreizik (secretario general del Cispren), Esteban Liendo (prosecretario gremial de ese sindicato), Walter Moyano (delegado del diario *La Voz del Interior*) y Daniel Klorcker (editor de Prensared, la agencia de noticias del Cispren) por este artículo del Código Penal. Luego, el diario pidió a la justicia que excluyera a tres de ellos (Dreizik, Liendo y Moyano, que trabajan en *La Voz del Interior*) de la tutela sindical que protege la organización gremial de los trabajadores, impidiendo el despido de sus delegados.

El fondo del problema, según lo plantea el Cispren, es lo que consideran "un nuevo e ilegítimo intento de judicializar un reclamo salarial y las medidas de acción que el sindicato formula para obtenerlo, en ejercicio de la libertad sindical y en abierta violación a las garantías constitucionales".

Operaciones y silencios

En marzo el Cispren había comenzado las negociaciones con la Cámara de Empresas Periodísticas, "un grupo liderado por el diario *La Voz del Interior*, la empresa más grande de la provincia", explica De Pascuale. "De siete empresas, cinco querían cerrar un acuerdo con el Cispren, pero *La Voz del Interior* empezó a operar para frenarlo." "Operar" significa, en este caso, que *ese diario* no aceptó negociación salarial alguna, e impidió que las otras empresas acordaran.

Los trabajadores decidieron llevar a cabo algunas medidas, como asambleas y paros parciales de dos horas. Finalmente, el viernes 29 de junio organizaron una protesta frente a la sede del diario. "Lo hicimos muy premeditadamente, de 1 a 3 de la mañana. Cortamos la calle totalmente durante media hora, a lo sumo, y apenas llegó la policía el corte se hizo parcial y siguió habiendo flujo de tránsito. Para nosotros fue suficiente, porque la protesta atrasó la salida de las camionetas a otras provincias y puntos del interior de Córdoba. Lo impedimos, y boicoteamos la posibilidad de que llegaran a horario".¿Por qué? "Porque consideramos injusto que una empresa estuviera boicoteando todas las discusiones. Evaluamos la medida y pensamos que es parte de la protesta social y gremial. El espacio público es el único con el que cuentan los trabajadores para exigir sus derechos."

Ese mismo día, el Grupo Clarín consiguió que el Ministerio de Trabajo de la Nación dictara la conciliación obligatoria, y que el fiscal Praddaude imputara penalmente a los trabajadores. *La Voz del Interior*, debe recordarse, ha quedado en manos del grupo conformado por *Clarín* en un 85% y *La Nación*, 15%.

Los trabajadores reclamaban 2.200 pesos como salario básico, pero había un preacuerdo con las otras empresas de 2.000. "Las únicas dos que se negaron son las monopólicas", explica Javier De Pascuale.

El gremio decidió entonces impulsar asambleas en cada empresa para debatir los pasos a seguir, pero tanto en *La Voz del Interior* como en el diario *Día a día* -también propiedad del Grupo Clarín- se impidió la realización de la reunión.

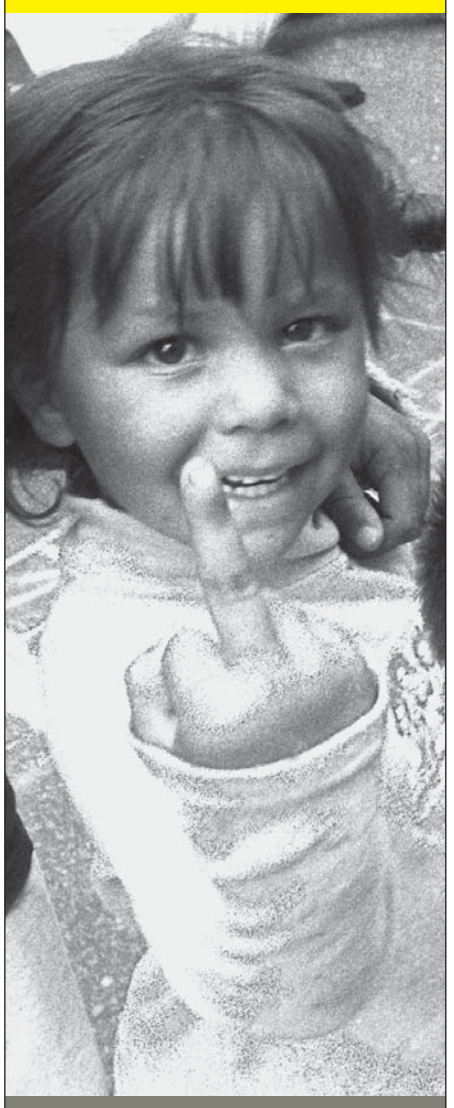
El contexto de esta batalla es, según De Pascuale, el siguiente: "Nosotros venimos desde hace dos años reconstruyendo la fuerza gremial, que había sido destruida en los 90. Lo hacemos con un estilo nuevo. A las paritarias no van sólo los dirigentes del gremio, sino todos los compañeros. Discutimos con los empresarios en grupos de 30 ó 35 trabajadores. Hacemos asambleas de todo el gremio prácticamente cada 15 días. Vamos al paso del más lento, para ir todos juntos".

Una de las decisiones tomadas de ese modo fue reconocer la caída salarial y. también, los límites del esquema nacional en el cual "el virtual ministro de Trabajo Hugo Moyano pone un techo del 19% a las negociaciones". En Córdoba decidieron ignorar ese corsé y respetar las necesidades expresadas por los trabajadores en la asamblea del gremio. El resultado es, por el momento, el procesamiento de los principales referentes..

Las empresas ahora siguen impidiendo la realización de asambleas, amenazan con descuentos salariales y consideran que cualquier reunión de los trabajadores constituye, en sí misma, una medida de fuerza. De Pascuale: "No somos un gremio loco, tenemos una acción bien democrática y un reclamo serio, que expresa una necesidad real y concreta. Queremos que se garantice la libertad sindical. Pero también queremos, como periodistas, defender la libertad de expresión, porque además este conflicto ha sido absolutamente silenciado por los medios. Nuestro principal objetivo es recuperar el salario que baja día a día. Pero también denunciar este tipo de atropellos. Ahora estamos discutiendo qué medidas tomar. Van a ser las que decidamos entre todos".

CUMBIA

Conseguí el libro en
www.sub.coop
www.lavaca.org



Fotografías de la Cooperativa Sub

VACACIONES DE INVIERNO

TEATRO / MUSICA
DEPORTE CALLEJERO
PLAZAS RECREATIVAS
CINE INFANTIL
NARRACIONES / CONCIERTOS

Auspician

Informate en www.moron.gov.ar
o llamando al 0800 - 666 - 6766 ó al 4489 - 7777

MUNICIPIO DE MORON M

Suprema a la Carmen

CARMEN ARGIBAY, JUEZA DE LA CORTE

¿Cómo se ve la justicia desde su escalón más alto? La doctora Argibay confiesa que esa mirada suele estar distorsionada y que por eso los jueces de la Corte Suprema deben abrirse a la sociedad. Y, casi como una muestra práctica de esa apertura, en esta charla habla de todo: la necesidad de renovar la agenda de derechos humanos, la crisis del sistema de representación, la criminalización de la pobreza, el debate pendiente en una sociedad que soportó la impunidad y las lecciones que aprendió en la cárcel.

SUBCOOP

Lleva un saquito de lana rosa y un cigarrillo entre los dedos. Exhala una bocanada de humo y dice: "Reconozco que desde aquí las cosas muchas veces se ven un poco distorsionadas. Los abogados somos lentos para reaccionar. Somos más quedados que la gente en general. La sociedad se transforma rápido pero nosotros nos quedamos sentados en la retranca, como dicen los paisanos, nos cuesta adaptarnos a los cambios sociales. ¿Un cafecito?"

Cuando se llega al Palacio de Tribunales de Buenos Aires, lo primero que se nota es que le están limpiando la fachada.

Parece un trabajo denso. El color gris rata permanece aún en los otros tres lados del exterior del edificio, pero sobre Talcahuano las paredes de piedra han vuelto a lucir marrón claro, color de león, por así decirlo. La cuestión es obvia: ¿está pasando lo mismo con el Poder Judicial? ¿Rata o león? ¿La Corte Suprema, con sus jueces actuales, es la limpieza de la fachada de un sistema que sigue teniendo el tono oscuro y hostil de siempre?

El edificio es un laberinto callado. Para llegar al ascensor número 7 se pasa cerca de la sala de audiencias donde se llevó a cabo el Juicio a los Ex Comandantes, en 1985. El ascensor lleva hasta el piso donde está el despacho de una mujer a la cual la estupidez humana alguna vez calificó como asesina, abortista y terrorista.

Carmen Argibay cumplió el 15 de junio 68 años; es geminiana (si tal cosa significa algo) y mujer de una calidez y sencillez inesperadas (en las alturas del poder, y con los antecedentes de la Corte, no es fácil imaginar tales cualidades). Lleva el almuerzo desde su casa al trabajo "porque pedía comida a un delivery, y nunca era lo que yo creía, o me traían porciones grandes, y me parece un horror desperdiciar la comida". Declara que fuma un atado de cigarrillos por día, pero sólo en las dos horas y media que estuvo con *MU* fumó seis. Tiene el escritorio prolijamente desordenado, poblado de expedientes, libros, papeles, y una lupa. Hay muchas plantas en el despacho. Del perchero cuelgan algunos abrigos, y reconoce que se acostumbró, en el Tribunal de La Haya, a lo que llama *moda cebolla*: "En invierno salís abrigada, pero cuando llegás a algún lado la calefacción es tremenda. En el Tribunal teníamos la obligación de usar toga, que es muy pesada. Yo me moría de calor así que abajo de la toga estaba en manga corta, y me cambiaba las botas de calle por unos zapatos más frescos". Su sillón de madera labrada está en un rincón, como en penitencia. "Estos sillones son muy históricos y muy decorativos, pero espantosamente antifuncionales, incómodos, pesados, no tienen rueditas y no sirven para este trabajo." En qué medida esos sillones simbolizan al Poder Judicial, será acaso el tema de buena parte de esta conversación.

Marche presa

Carmen Argibay tiene la vida de quien no se resigna a sentarse en la retranca. Era secretaria de la Cámara Federal porteña cuando el 24 de marzo de 1976 las curiosamente llamadas "fuerzas del orden" voltearon a balazos la puerta de su casa y la llevaron presa a la cárcel de Devoto. No fue una desaparecida sino una detenida (cabría mejor decir secuestrada) por el Poder Ejecutivo Nacional. "Nunca supe por qué hicieron eso. Lo único que sé, porque está escrito y firmado, es que cuando la Cámara del Crimen preguntó al Ministerio del Interior (encabezado por el general Albano Harguindeguy) por qué estaba detenida a disposición del PEN, contestó que era por supuesta conexión con la guerrilla. Tenía amigos militantes políticos, pero en muchos casos a lo mejor ni lo sabía. Soy un poco esquemática, si se quiere: siempre fui muy cumplidora de las formas. Nosotros teníamos prohibida la participación política partidaria, por el cargo. Por lo tanto, yo lo cumplía a rajatabla y no tenía ninguna actividad militante ni nada por el estilo. ¿Había gente en Tribunales que sí la tenía? Sí. Pero nada que ver conmigo. Y por otra parte, siempre me opuse a la violencia, toda mi vida. No me gustan los violentos tampoco. En mi perra vida pude aprender a tirar un tiro con un revólver, ni siquiera como los que van a hacer pruebas a un polígono de tiro: no puedo tener un arma en la mano. Me repelen. Incluso durante una época de mi vida no podía ver las películas con violencia, me hacían mal, las películas de guerra eran insoportables. Ahora las puedo ver, pero no las voy a elegir. Así que ni siquiera sé de dónde sacaron eso de las conexiones para detenerme. Me pusieron en libertad en diciembre, y ahí tuve que empezar a reconstruir mi vida."

La prisión le costó un infarto: "Tuve que empezar a restablecer mi salud física y psíquica. Hay gente que después de una situación traumática puede inmediatamente denunciar, contar lo que le pasó. Yo no. Me costó mucho tiempo. Por supuesto, hay experiencias mucho más traumáticas que la mía, pero me costó mucho".

Cuando quiso viajar al exterior, no le dieron el pasaporte, hasta que algunas gestiones de conocidos suyos ante Harguindeguy le permitieron recuperarlo. "Le habían puesto un sellito que me identificaba como detenida."

Pollos y crochet

¿Qué hizo la justicia ante esta situación? La echaron de su trabajo. "Me declararon prescindible, amparándose en una ley de los militares. Me dieron de baja. Claro, de alta nunca me va a dar nadie: soy demasiado petisa."

Se ríe y enciende otro cigarrillo. No habla como víctima. Cuenta que estuvo unos meses en Europa con su hermano, pero enseguida volvió a Argentina a trabajar como abogada. "Iba despacito, mientras me reponía. No sabía ni cobrar. Me acuerdo que una señora a la cual le defendí el hijo me trajo un pollo como pago, porque era cocinera. Daba clases de inglés y francés para ayudar a los hijos de amigos a dar examen. Y tejía crochet: corbatas, chales, me entretenía con eso para hacerles regalos a mis amigos." La vida transcurría en tiempos de la dictadura: "El Mundial del 78 me puso loca. Lo que me salvó fue que nació una sobrina mía, la más chiquita, y me distrajo un poco de esa situación espantosa, porque uno sabía lo que estaba pasando y esa bambolla me revolvía el estómago. No podía ni salir a la calle". Fue como un exilio interno: "Sí, y después con lo de ´somos derechos y humanos´...". Pese a su propia historia, votó contra la declaración de inconstitucionalidad de los indultos menemistas.

En 1984 fue reincorporada al Poder Judicial, fue jueza y camarista, siempre en el ámbito penal, hasta que la Asamblea de las Naciones Unidas aprobó su designación en 2001 para el Tribunal Criminal Internacional formado para juzgar los crímenes de guerra en la ex Yugoslavia. Luego fue propuesta para la Corte Suprema, y juró en febrero de 2005, "por la patria y el honor".

Su vida, al ser propuesta como jueza de la Corte, quedó expuesta al público. Es feminista de toda la vida y se declaró "atea militante". Es soltera, no tiene hijos, y ejerce como tía y tía abuela. Cuando le preguntaron si era lesbiana lo negó, anunciando que no iba a dar la nómina de sus amantes varones para desmentirlo. Por su posición en defensa de que la mujer pueda decidir la interrupción del embarazo fue tildada como "asesina" por esos grupos católicos que simulan su ideología gris y oscura con la fachada de la fe.

Vive con su madre Ana Rosa (97 años), ama la ópera, mira poca televisión, algún que otro noticiero, algo de radio a la mañana, y su diario de cabecera es *Buenos Aires Herald*, escrito en inglés. "Los otros los miro así" dice haciendo el gesto de so-

brevolar las páginas como un mal necesario. Dice que se siente vulnerable a veces, cuando se enferma: "Ya no tengo 20 años. Si me levanto y no me duele nada, va bastante bien la cosa".

Nos mira sonriendo detrás de sus anteojos. Insiste, y le aceptamos el cafecito.

Contra el aislamiento

Usted está en un lugar muy especial del esquema de poder. ¿Qué se ve desde ahí?

En estos lugares a veces se ven las cosas un poco distorsonadas. Por eso esta Corte trata de dar más la cara, tener contacto con la gente, con la sociedad, y con nuestros propios pares. Durante mucho tiempo ni se sabía qué cara tenía un juez de la Corte. Era inaccesible para cualquier ciudadano, pero también para los demás jueces. Eso implica que esto (*hace un gesto que abarca a su despacho, y más allá*) está como aislado. Y no queremos aislarnos, porque tenemos que resolver los problemas de la gente. Si nos aislamos y trabajamos como en el siglo 19, no podemos resolver nada. Hay que ponerse a tono con la realidad, los pies en la tierra, saber lo que pasa, y tener actitud de apertura.

¿Y qué siente que puede hacer realmente, y dónde choca con los límites?

Me preocupa la expectativa que tiene la gente con respecto a lo que puede hacer la Corte, que no es cualquier cosa. Tenemos una Constitución para cumplir que nos pone un límite. Yo le tengo que decir al Poder Ejecutivo: "Usted debe cumplir ciertas políticas de defensa de derechos humanos", pero no le puedo decir qué proporción del presupuesto le va a destinar a trabajo, salud o educación. Si me traen un juicio donde dicen que el Estado se tiene que ocupar de algo y no lo hace, ahí sí. Pero me meto en ese caso puntual, y digo: "Usted tiene que atenderlo, está comprometido". Nos pronunciamos sobre juicios particulares que llegan a la Corte. Pero si alguien me llama porque lo desalojan de su casa, yo no puedo intervenir. Ahora la gente dice: "Muy bien, declararon la inconstitucionalidad de los indultos a los militares, ¿para cuándo la de Montoneros?". Pero ahí se nota que no se entiende el funcionamiento. ¿Cómo vamos a hacer eso si no tenemos ningún caso sobre el cual pronunciarnos?

Eso para un caso que llega a la Corte, pero lo que se percibe es al Poder Judicial como una máquina pesada, aplastante, que va incluso contra las personas de menos recursos.

Es cierto que hay una imagen sobre la máquina pesada y lenta de la justicia que tiene fundamentos, pero ojo: no siempre tiene que ser rápida. Hay diferentes métodos para agilizar los juicios, pero el trabajo ha crecido, ha crecido la litigiosidad (*la cantidad de gente que entabla juicios contra otros*) y estamos peleando por el presupuesto, por la informatización y la capacitación de la gente. Además creemos que hay que rendir cuentas ante la sociedad, y queremos que esa actitud se transfiera a todos los jueces. Nos enseñaron que los jueces están en su torre de marfil sin contacto con el resto de los seres humanos, que son unos personajes raros que hablan por sus sentencias. Yo no digo que haya que caer en el asunto mediático de informar cada cosa que hace, pero sí puede explicar los fallos sin ese lenguaje técnico que nadie entiende. Es un sub idioma que se usa para darse corte y sin que me importe si los demás me entiendan.

La mayor parte de la población está sencillamente excluida del sistema judicial. Le llega algo de asistencialismo, con suerte, pero nada de justicia. ¿Cuál es su imagen de ese problema?

La imagen que tengo es muy trágica. Salvo por algunas excepciones, la gente de menores recursos no llega nunca a la justicia a reclamar lo que le corresponde. Y los que llegan es por otra vía, la vía penal, porque son los castigados. Si un 60 ó 70 por ciento de la población no llega a la justicia, cuando se ve a los castigados, el porcentaje se invierte: el 60 ó 70 por ciento -y me quedo corta- son los carenciados. Es un problema social, sistémico. No lo solucionamos individualmente ni un grupito de personas, sino que tiene que hacerse un debate general para ver qué queremos hacer de esta sociedad. ¿Cómo queremos que vivan los chicos de hoy en el futuro? Yo tengo sobrinos y sobrinos nietos, quisiera que vivan en un país mejor, más justo, sin exclusiones, con más paridad en cuanto a los ingresos. No se trata de igualar para abajo, sino de igualar para arriba.

La ley del espasmo

Hablando de esos temas, ¿cómo ve el Código Contravencional en Buenos Aires, que ataca justamente a los que intentan trabajar en la calle porque no tienen otra opción?

No me debo meter en eso, porque los fallos del Tribunal Superior de la Ciudad llegan acá muchas veces. Siempre se pueden mejorar las leyes, porque hay leyes que se dictan por impulsos y por intereses. Hay lobbies en un sentido y también en el contrario. ¿Alguna vez encontraremos un término medio que no nos haga actuar por la coyuntura y el espasmo, sino por la reflexión?

La pregunta es: ¿tiene que haber una justicia contravencional? En términos prácticos, parece una maquinaria que termina funcionando por encima de los derechos constitucionales, porque con la excusa de la contravención se discrimina, se intimida, se fijan límites concretos al ejercicio de esos derechos. Y en algunas fiscalías, cuando se va a reclamar, contestan: "Es lo que hacemos siempre acá", como si ese "acá" fuera otro sistema.

Es muy preocupante. Siempre me molestó en Tribunales esa actitud de defender algo que está mal, con la excusa de que siempre se hizo así. Ese tipo de respuestas me pone frenética. Es esa tendencia a decir "estoy cómodo con lo que siempre se repitió, entonces no quiero largar mi cachito de seguridad para ver si puedo hacer mejor las cosas". Lo grave, además, es que esa discriminación y ese castigo lo pide mucha gente. No creo que hayan decidido poner en el Código Contravencional la persecución a los vendedores ambulantes por una ocurrencia del legislador, sino porque una parte de la sociedad lo pide.

Como pide mano dura...

Y muchos legisladores lo aceptaron, y aumentaron las penas en el Código Penal, inventaron causas agravantes, hicieron un desastre lleno de parches. Otra vez, frente a los pedidos sociales, la reacción espasmódica del legislador. Y en la Ciudad con el Código pasó lo mismo. Nos falta interés por mejorar para todos cediendo lo que a lo mejor nos tiene más tranquilitos en nuestra quintita. Es difícil que la gente diga "voy a ceder mi tranquilidad para conseguir que esta sociedad mejore".

Pero el problema es qué hace mientras tanto ese vendedor ambulante que no tiene mucha defensa y cae en una burocracia incomprensible. Kafka puro.

La justicia contravencional no está pensada en esa forma, no es una cosa de sillones, aparatos y formalidades, sino una cosa práctica de solucionar un problema entre vecinos. Casi una mediación, que simplifique. Desgraciadamente las cosas se deforman o la gente piensa que el hecho de ser juez o fiscal implica que uno tiene que tener el escritorio y la parafernalia, que no sirve para nada si no se hace lo que hay que hacer.

Usted votó contra la inconstitucionalidad del indulto. En un país que ha sido una máquina de impunidad, con casos como el que usted misma sufrió, con un desaparecido de esta época como Julio López, ¿no hubiera sido conveniente un pronunciamiento como signo de ruptura con esa impunidad?

Es la interpretación de mis colegas. Lo que pasa es que yo difiero. Creo que no se combate la impunidad dejando de lado principios jurídicos como el de la cosa juzgada. Por otra parte, la impunidad de este señor (*se refiere al general Riveros*) no pasa por esta causa de los indultos, porque tiene otras como los de robos de bebés y va a ser juzgado. O como en otros casos como el de Massera (*el almirante que condujo a la Marina durante los primeros años de la represión ilegal*), no hay juicio porque no está en condiciones, está absolutamente loco. Tuvo algún episodio cerebrovascular y nos dicen que es como una planta, un tronco que respira. Yo no llamaría impunidad al hecho de que no sea juzgado. La impunidad pasa por esa sensación de que todo vale, puedo hacer cualquier cosa y nadie me va a decir nada. Puede ser en casos graves o en casos leves. Pero siempre es impunidad.

¿Y la justicia no tiene su dosis de impunidad? Muchas personas tienen la sensación de que les hacen cosas frente a las cuales no tienen cómo defenderse. Los detenidos en la Legislatura, por ejemplo, que eran inocentes, fueron absueltos pero antes pasaron 14 meses privados de su libertad en la cárcel.

Eso sí que es grave, la sensación de que la justicia puede hacer cualquier cosa y no pasa nada, no puedo defenderme. Esto es mucho más grave que no poder juzgar al señor equis.

¿Y qué se puede hacer? Porque si esas situaciones continúan, parecería que las designaciones en la Corte son como un mejoramiento de la fachada, sin que cambie el sistema de fondo.

Yo creo que no, que la justicia está cambiando. Que nombren a algunas personas no es lo más importante, sino generar una transformación. Yo digo que los jueces somos todos iguales, pero tenemos distintas competencias. La de la Corte es ser cabeza de esto. Si la cabeza no da el ejemplo, tampoco se puede pedir que cambien los otros. Lo que también es cierto es que hay cuestiones de leyes, y se depende de los legisladores, y ahí entran a jugar factores relacionados con las motivaciones políticas, intereses creados, muchas cosas que hacen que una ley necesaria pierda estado parlamentario, se cae, y todo queda descolgado.

Hace poco hubo una movilización alrededor de Congreso, con vecinos de todo el país, reclamando contra la minería a cielo abierto por el atraso, la contaminación y la muerte que les significa. Adentro del Congreso no se sabe qué ocurría. Y uno siente que esas personas están haciendo justicia por su cuenta, por mano propia, no en el sentido de la venganza, sino diciendo: "Si yo no me planto, nadie me escucha".

Es cierto. ¿Y dónde estarían los legisladores de las provincias desde las que venían esas personas? Porque si los legisladores estuvieran defendiendo a sus conciudadanos, esa gente no tendría que venir, tendría sus representantes que están acá para poner la cara. La representatividad tiene que ser en serio.

Pero está en tela de juicio. A veces parecería que la representatividad está impidiendo la democracia.

Claro, es una de las cosas que hay que tratar de hacer funcionar. Los representantes tendrían que traer y pelear por las cosas que reclaman las comunidades. Para eso están, no para cobrar un sueldo y poder irse el fin de semana con pasajes más baratos a sus provincias.

Después de 2001, cuando las asambleas estaban en su apogeo, uno de los puntos principales que reclamaban era el cambio total en la Corte Suprema. El "que se vayan todos" funcionó al menos en un caso: la Corte.

No con respecto a los demás, porque si uno mira, todos siguen: las mismas caritas. En todo caso, creo que ese reclamo de las fuerzas populares llevó al gobierno de Kirchner a buscar una respuesta.

¿Qué es la opinión pública?

Pero volvamos al Poder Judicial: la gente se moviliza para reclamar por sus derechos y después se la criminaliza por salir a reclamar, por hacer cortes y manifestaciones.

Estamos hablando mucho en nuestros encuentros anuales con todos los jueces del país sobre esos temas. La criminalización de la pobreza es una tendencia muy seria, muy grave. Nosotros, desde donde podemos, decimos: "Esto no se puede hacer". No podemos meternos en los fallos de cada juez, hasta que llegan a la Corte, pero todos los debates e intercambios que proponemos sobre estos asuntos son útiles y pueden impulsar los cambios que nosotros queremos que se hagan.

¿La escuchan?

Claro que nos escuchan. Pero a uno no lo escuchan si uno no trabaja. Si uno va a dar clase, a levantarles el dedo y decirles "Pórtense bien porque si no los voy a sancionar" la cosa no funciona. Siempre hay resistencia al cambio, pero también noto mucho interés en muchos jueces en hacer las cosas mejor.

El escepticismo que se genera es que aquí hubo un Estado lo suficientemente impune como para tener, además, jueces, fiscales y Corte Suprema que miraran para otro lado.

En mi caso, además de mirar para otro lado, me echaron.

¿Cómo cambiar entonces la impunidad en un aparato estatal que ha podido ser capaz de quebrar los derechos más elementales, a la vida y la libertad?

Hay muchos resabios, no sólo de personas sin de modos de ser. Y también hay una cuestión social que no hay que olvidar y que influye. A la sociedad le hace falta un examen de conciencia muy serio sobre lo que pasó, cómo se permitió soportar esto. Nunca se ha puesto sobre la mesa. Yo creo que la sociedad tiene mucha culpa en esto, no solamente los políticos que golpeaban la puerta de los cuarteles. ¿Por qué nadie sabía nada, cuando todos sabíamos todo? No digo "Todos somos culpables". No. Pero creo que hace falta examinar por qué esta sociedad toleró o buscó, según los casos, que pasara lo que pasó.

Sin debate, no cambia el patrón de conducta. Seguimos siendo obedientes a las leyes, aunque estén mal, como usted decía antes...

Y pasado mañana tenemos otro golpe. Porque esto se desquició. Se llegó a la idea de que había que purificar y venir con la espada flamígera. Yo no quiero una sociedad monolítica, donde todos opinen lo mismo. Pero sí tenemos que poder debatir estos temas. Hubo gente que apoyó, otra que estaba totalmente en contra y lo sufrió. Y otra parte se hizo chiquitita, y se guardó hasta mejor tiempo, no abrió la boca, no dijo nada ni salió a golpear cacerolas ni a pedir que se fueran todos. Toleramos la guerra de Malvinas y casi con Chile y cuántas cosas más que mejor ni enumerar. En esa actitud está la raíz de muchos problemas actuales. Para colmo, para justificar muchas cosas, después vienen y te hablan de la "opinión pública". Yo no sé qué es eso, o mejor dicho: sé que la opinión pública es lo que los periodistas dicen que es la opinión pública, que además está formada por esos mismos periodistas. Es decir que lo que llaman la opinión pública, es la opinión de los periodistas y nada más.

Nadie se mete a Bajo Flores a preguntarle a la gente qué opina.

Claro, ya no es opinión pública. Son frases que suenan y no se sabe qué significan.

Pero con ese panorama, donde hasta la opinión pública es una falsificación, ¿no ocurre que si las propias comunidades no se mueven, no se hacen oír con temas como la minería en toda la Cordillera, con casos como Gualeguaychú, el Riachuelo, quedan lejísimos de las instancias institucionales?

Es verdad, por eso hay que acercarse a la sociedad, no podemos aislarnos. Y mientras se dan debates como el que yo estoy planteando sobre lo que pasó tras el golpe, no podemos quedarnos cruzados de brazos sin hacer nada con respecto al presente.

No esperes regalos

En términos prácticos, a un vecino de La Rioja, de Esquel, a una mujer en estado de prostitución que se rebela, a un trabajador frente a sus reclamos, parece que lo único que les queda es salir a defender sus derechos, sin una instancia donde resolver de otro modo la cuestión que no sea la calle, el espacio público. ¿Usted qué les recomendaría?

Yo le diría: seguí así. No esperes que te lo vengan a regalar.

¿Por qué pasa eso? ¿No es una distorsión de la democracia que termina funcionando como un sistema de funcionarios autistas con capacidad de tomar medidas que afectan a todos?

Hay filósofos y politólogos en este momento que discuten la idea de democracia, que piensan incluso que es una idea perimida. Lo que no sé es si encontraremos otra, o si lo que hay que hacer es mejorar la democracia. A veces no se trata de cambiar algo, sino de mejorar un sistema que puede no estar funcionando bien en algunos detalles.

¿Usted en qué posición se anota?

Creo que es mejorable, no creo que esté perimido. Pero hay que trabajar mucho para mejorarlo

Imaginemos que le damos la posibilidad de hacer lo que no puede como jueza: ser legisladora. ¿Qué tipo de leyes cree que habría que promover o cambiar para lograr avances en el sentido que estamos hablando?

Es urgente en materia del Poder Judicial la revisión de los códigos como el Penal y el Civil. Yo conozco más del Penal. Hay que suprimir una cantidad de delitos y poner otros. Por ejemplo, mucha gente no sabe por qué prescriben (*vencen en el tiempo*) las causas de corrupción. La gente dice que no se llega a ningún lado, no se condena a nadie y hay cada vez más corruptos. ¿Qué pasa? Son delitos de penas muy cortas, porque cuando se dictó el primer Código Penal los legisladores no pensaron que pudiera llegarse a escandalotes de corrupción como los que vinieron después. Si la pena es baja, la prescripción llega pronto y ya no se puede juzgar. Los abogados traban las investigaciones, son delitos difíciles y complejos de investigar, hay ocultamiento y protección, y los culpables se salvan por prescripción. Yo creo que ahí sí debería haber castigos mucho más severos. Porque el que los hace está abusando de un cargo público que le ha confiado la sociedad. Si me traen dos ladrones, uno es un pobre chico de la calle sin educación y el otro es un doctor, yo le doy mucha más pena al señor doctor porque es mucho más responsable. Es una responsabilidad discriminada. No todos son iguales. Y si un funcionario público comete el hecho delictivo es mucho más responsable que un particular cualquiera.

Usted fue víctima de violación de derechos humanos durante la dictadura. ¿En qué medida el debate sobre derechos humanos ha quedado sesgado en la idea de que las violaciones son el secuestro, la tortura, el asesinato...?

Y se olvidan de las presentes.

¿Cuáles serían?

Una que me preocupa muchísimo es la de los presos. Una dice que la cárceles deben ser sanas y limpias y no para castigo, pero ahí se acaba destruyendo la dignidad humana. Ojo: cuando se destruye la dignidad del otro, se destruye también la propia.

Sigamos. ¿Qué más agregaríamos a una agenda actual de derechos humanos?

La educación, es gravísimo. Si bien se hacen muchos esfuerzos uno sigue viendo que hay muchísimos chicos que no tienen acceso a la educación, y esto es un drama para el día de mañana porque sin educación no vamos a ningún lado. Y no me refiero a repetir cuántos soldados llevaba San Martín cuando cruzó los Andes. Educación en el sentido de convivencia, de poder respetar ideas ajenas, de poder pensar por su cuenta.

La autonomía de la persona.

Eso, exactamente. No hablo del saber enciclopédico, porque me voy a Internet o a un libro y saco el dato que no conozco. Me interesa la convivencia y la educación de la autonomía de la personalidad, que yo no me tenga que tragar todo lo que me quieren vender porque no sé pensar. Ésa es la primera fórmula para una dictadura. La gente que no piensa puede ser dominada.

Educación, cárceles...

Salud. Tema tremendo que tiene que ver con el medio ambiente, las explotaciones mineras, la contaminación del agua, del suelo. Y también con la falta de atención en los hospitales. No es culpa de los médicos, sino que el sistema está mal pensado. El Hospital de Clínicas (*de Buenos Aires*) es una monstruosa arquitectura fascista, terrible, con mármoles y corredores, y creo que no andan ni dos ascensores. Los médicos prestan sus cosas para poder atender a los pacientes. Típico: construimos, y no mantenemos, y todo se nos viene abajo. La salud es central en una sociedad no diré justa, pero por lo menos más vivible.

Historias por estupideces

¿La situación del trabajo? Es notable la precarización no sólo de los empleos, sino también del tipo de trato que se les da a los trabajadores.

Yo no digo que el Estado se tenga que hacer cargo de proveer trabajo a todo el mundo, pero sí tener una legislación que no permita todos los abusos que se conocen. Empresas que toman gente a prueba y nunca la incorporan, que no se hacen cargo de nada, la inestabilidad, la gente que es tirada afuera del mercado laboral, los talleres clandestinos. Es todo un universo que forma parte del tema de derechos humanos.

¿La situación de la mujer?

En todas las agendas de problemas, la situación de la mujer siempre queda atrás porque hay cosas más importantes que pensar... en la agenda de los hombres. Hablar de violencia contra las mujeres, no sólo la doméstica, es una cosa rara. La cantidad de mujeres campesinas que viven en la más absoluta pobreza también es violencia. La cantidad de mujeres que no tienen para darles de comer a los hijos. La cantidad de niñas introducidas a la prostitución o a la trata, todos los años, todo es violencia. Y la imposibilidad de la gente de salir de ese medio violento que la está sometiendo.

En términos concretos, ¿usted siente que se avanza o nos alejamos en términos prácticos del ejercicio de los derechos humanos?

Creo que nos estamos alejando. Pero para colmo aparece esa distorsión de creer que sólo se trata de hacer juicios a los militares. El mal uso de las palabras las devalúa. Y no podemos dejar que eso nos pase cuando hay cada vez más gente en situación vulnerable por un sistema económico y social preponderante en el mundo.

Enciende otro cigarrillo. Cuenta que hace poco leyó una novela que le encantó, *El último encuentro*, del húngaro Sándor Márai, y sufre con el ensayo *Retorno a la barbarie en el siglo xxi*, de Therese Delpech, que analiza los conflictos actuales con respecto a las tecnologías nucleares, epidemias, guerras bacteriológicas y terrorismo (y siguen las firmas). "Es tan pesimista que se me paran los pelos. Claro, el análisis es muy lúcido pero uno quiere apostar a que las cosas no salgan tan mal."

¿En qué le cambió la vida lo que le pasó en 1976?

En mucho. En hacerme cambiar la perspectiva y poner las cosas en su lugar debido. Vienen acá y me dicen "Doctora, se rompió tal cosa" y yo digo: ¿qué problema hay? Se reemplaza. No podemos vivir tan pendientes de las cosas, o hacer historias por estupideces. En la cárcel aprendí a compartir maneras de pensar, de ver. Aprendí convivencias que en la vida diaria a uno no se le exigían. Aprendí a dejar de lado las pavadas sobre quién tiene un libro más o un lápiz menos. Nada de eso tiene importancia. Sólo tiene importancia algo: si yo te puedo ayudar.

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires
Venezuela 842 | 4338-4900 | 0810-333-3676 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | www.defensoria.org.ar | consultas@defensoria.org.ar

Belleza y felicidad

POESÍA URBANA

Un espacio sostenido por nueve jóvenes que difunden formas poéticas de mirar el presente. Cada semana organizan reuniones, y periódicamente ferias y festivales para devolverle a la calle todas las formas de ser libres que allí recogen.

Poesía Urbana es un colectivo sostenido por nueve jóvenes de entre 20 y 27 años que desde hace cinco años viene construyendo un medio de comunicación artístico con varias patas y que sigue en marcha gracias a las casi quinientas personas que visitan el sitio web y asisten a los eventos que organiza este equipo. La pata virtual del proyecto tiene un soporte de software libre y eso significa que todos pueden administrar los contenidos del sitio que van desde poesía hasta artes visuales y música. Aunque quizá lo más interesante del espacio web -según explica Javier Basin, uno de los fundadores de PU- viva en los foros temáticos de los que participan centenares de lectores.

"Lo más lindo para nosotros es poder armar relaciones, vínculos que se hacen más reales en los eventos, cuando los participantes de los foros se vuelven caras visibles, cuando lo que hacemos sale a la calle para juntarse con otros", explica Nadia *Maldito Domingo Gris*, otra de las integrantes del equipo. Nadia edita su propio fanzine y desarrolla con arte algo llamado poesía visual, una mezcla de textos con imágenes que van disparándose desde una computadora o proyector. Javier se dedica a la "poemuffin", una novedosa performance que mezcla recitados con hip hop o, para decirlo más claramente, rapea sus poemas. "El hip hop es un género que puede dar mucho, aunque todavía le falta crecer y hay que decirlo: hay un hip hop más comercial que es el que aparece en MTV, pero las raíces del género no tienen nada que ver con eso. Mirá, en Venezuela por ejemplo hay muchos grupos como el nuestro yendo a las villas miseria a trabajar con los más chicos en talleres de hip hop, para que aprendan a rapear. Lo que tiene de interesante es que las letras son siempre relatos de lo que pasa en la calle, en el barrio y eso no lo está contando nadie", asegura.

Javier le dedica como mínimo seis horas diarias a Poesía Urbana y el resto del tiempo trabaja en un estudio contable: "Es algo que me da plata y nada más, pero me lo tomo bien. No soy de los que piensa que si se trabaja se ayuda al sistema capitalista". Su energía y su creatividad están centradas en este proyecto y por eso este año el colectivo entero está debatiendo cómo hacer para conseguir recursos que les permitan dedicarse a pleno. Javier tiene 26 años y está bastante conmovido porque dentro de unos meses va a ser padre. En el sitio web, colgó una poesía sobre el tema:

Voy a empujar el cochecito cada 24 de marzo
de congreso a plaza de mayo
enseñar es transmitir la verdad.

Estoy guardando mis mejores rimas
para canciones de cuna
nuestro amor es libre,
vivimos en pecado
si no nos casamos demostraremos
concubinato, el sindicato
nos tiene que dar el plan familiar

No te prometo ser el mejor padre
ni dejar de sufrir por Ferro ni de skabiar
pero te prometo, hijo de la clase obrera
ser el mejor futuro padre punk

La calle es poeta

Pregunta ¿Qué es poesía urbana? ¿Es un género?

Los entrevistados no piensan ni un segundo: "Sí, claro. Es la poesía que hay en la calle, cuando vas caminando y ves un artesano trabajando eso es poesía para mí", dice Javier. "Para mí es mirar más allá de lo que hay", dice Nadia.

La lectura de las diferentes propuestas que desfilan por PU tienen algo común: son irónicas, tienen humor y mucho relato de época. Algunos de los poetas recién empiezan y otros ya tienen algún libro editado. Es el caso de Diego Skliar, que además conduce La Mar en Coche de lunes a viernes, de 9 a 11 en FM La Tribu. Algunos de los textos que aparecen en su libro *28 días* pueden disfrutarse en la página web:

"En la ventanilla la mujer me preguntó dónde trabajaba, entonces respondí: ¿Vio esas mañanas de brújulas desorientadas, cuando la sombra de los balcones proyecta formas que conocemos de los sueños? Allí, en el momento preciso que sentimos nuestro pasado antílope. Al girar el mandala o cuando los pájaros hacen cantar al hijo que todavía no llegó. En el eclipse de cuerpos que son los abrazos sinceros o cuando el zapallo está en flor. En los atardeceres de playa, cuando se fueron todos y el mar aprovecha para nadar desnudo. Durante los desayunos de pan tostado o cuando la ardilla que me visita desde pequeño confunde mi cerebro con una nuez y se lo come de a poco. En las madrugadas despiertas cuando la hoja en blanco se mancha de esto que intento decirle. Cerca del sol, donde se puede ir descalzo y en puntas de pie a sanar sutilezas. ¿Vio cuando siente que existe desde siempre? Ahí es donde trabajo.

La mujer me miró frunciendo el ceño. Dijo que tenía una sola línea para completar. Luego preguntó si eso quedaba cerca de la Oficina Central. Hice silencio. La mujer anotó desempleado."

El éxito y la belleza

En PU entienden la poesía como herramienta para darle pelea al presente: "A mi hijo no le voy bajar línea, pero sí me gustaría transmitirle algunos valores que veo perdidos hoy, que salude al colectivero, que entienda que el éxito no es tener plata y un celular caro, que la vida es otra cosa y que la belleza no es una mujer como te la muestran en la televisión", dice Javier. "Para mí la belleza -aporta Nadia- es poder hacer lo que uno quiere, crear relaciones, la belleza es lo que hacemos en PU." Podría decirse entonces que lo que hacen surge de lo que ven y sienten en la calle. Esa es la arcilla con la que trabaja individualmente, luego en el colectivo. Finalmente, vuelve a la calle en formato de muestras, ferias, fiestas, intervenciones, etc.

El grupo organiza reuniones abiertas semanales en las que se reparten las tareas. Los nueve coordinadores tienen conocimientos técnicos para manejar los contenidos de la web, pero también hay un grupo de veinte personas más que colaboran: se dedican a contestar las decenas de mails que les llegan a diario, otros diseñan, otros arman la agenda. Todos al mismo tiempo, escriben, tocan sus instrumentos, participan de los foros y así van tejiendo el medio que según dice Nadia "les arma la vida".

Un auténtico sistema de trabajo autogestivo, de hormiga o a pulmón, como más les guste. Pero que encuentra su única explicación en eso en lo que Javier y Nadia coinciden: "La belleza es hacer lo que te gusta y encontrarte con otros".

www.poesiaurbana.com
Es la página donde esta experiencia vive y difunde sus trabajos. Las secciones están organizadas por temas y eventos. Allí se anuncian las actividades y se publican obras y noticias.

Ninguna mujer nace para puta
de María Galindo y Sonia Sánchez

"La puta es la anfitriona del cambio social porque desde ella, en rebelión, muchas cosas pueden cambiarse".

Compralo en www.lavaca.org

DOCUMENTALES

El miedo a la libertad

El documentalista estadounidense Jem Cohen se crió con el punk y trabajó con bandas como R.E.M. y Fugazzi. En *Chain* ("Cadena") parte de la historia de dos mujeres para hablar de la pérdida de identidad de los espacios públicos y de esos gigantes en serie que son los shoppings.

Hay una tendencia a asociar los documentales políticos con panfletos y declamaciones, como si la única forma de ser contestatario fuera a través de discursos unívocos, subrayados y, paradójicamente, nada incorrectos. En el caso de Jem Cohen pasa algo diferente: sus films parecen narrados en voz baja, con la parsimonia y la seguridad de quien tiene claro lo que piensa y sabe cómo exponerlo.

Tamiko es una ejecutiva japonesa que viaja por el mundo buscando zonas propicias para la instalación de parques temáticos. Su única compañía es una máquina que traduce al japonés las palabras que escucha en otro idioma. Amanda, en cambio, vive en el sótano de una casa abandonada y busca trabajo en un shopping, mientras se filma a sí misma en clave de diario íntimo en imágenes. Ninguna de ellas confía demasiado en su voz: una decidió reemplazarla por la de la empresa a la que representa; la otra carece del mínimo impulso para iniciar un viaje hacia sí misma. Al no conocer sus sentimientos ni emociones se hace difícil empatizar con alguna de ellas, aun sabiendo que las situaciones que atraviesan nos pueden resultar familiares. Algo similar ocurre con las locaciones elegidas para componer el film. *Chain* está filmado en diferentes shoppings de EE.UU., sin que podamos notar alguna diferencia entre ellos. Se trata de una película que podría haberse rodado en cualquier parte.

Nos habituamos a ver plazas valladas y a tomar otras rutas, las *permitidas*, sin reflexionar que somos parte de una de las formas más elementales de adiestramiento de los cuerpos. En el caso de los centros comerciales la distribución de las áreas es siempre igual, y lo que es más extraño, circulamos como si existiera un libre transitar por estas zonas, cuando en realidad la vigilancia y el control son totales.

Una *cadena* es una serie de eslabones que se repiten y se unen entre sí. Una vez que se tiene el primero la operación es simple: repetir y ensamblar. Si se agudiza la mirada, el mecanismo está omnipresente. Tamiko y Amanda en apariencia no comparten nada. Sin embargo sus identidades (como las de los lugares que recorren) están anuladas, y ellas a la deriva. La cámara, que durante todo el film está quieta, sobre el final abandona a Tamiko en un extenso *travelling*. ¿Tragedia? ¿Liberación? No lo sabemos. Pero podemos imaginar que cuando mire a su alrededor nada volverá a ser lo mismo.

***Chain* (EE.UU., 2004, color, 99')**
Dirección, Guión y Fotografía: Jem Cohen. Presentada en el Buenos Aires 9º Festival Internacional de Cine Independiente (2007).

Mundos para nadie

MAURIZIO LAZZARATO

“Los economistas y los publicistas nacieron al mismo momento”, recuerda este filósofo italiano que parte de los legados de Foucault y Deleuze para trazar esta cartografía del poder actual, resaltando los puntos más sensibles: el gobierno de las almas a través de las máquinas de expresión que crean mundos de consumo. Eso, resalta Lazzarato, es la sociedad de control. “El capitalismo no es un modo de producción, sino una producción de modos”, según su definición. Son esos modos de ser, vivir y pensar que crea el marketing para hacernos sentir más inseguros e infelices que otros.

Multiplicidad

Hemos dejado la época de la disciplina para entrar en la del control. Gilles Deleuze[1] describió de manera concisa pero eficaz este pasaje, suscitando nuevas interpretaciones del nacimiento y desarrollo del capitalismo. Una de las innovaciones teóricas más importantes concierne a la cuestión de la multiplicidad: los individuos y las clases no son sino la captura, la integración y la diferenciación de la multiplicidad. El pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control no puede ser comprendido partiendo de las transformaciones del capitalismo, sino partiendo de la potencia de la multiplicidad.

Público

¿Cómo definir la singularidad de estas relaciones que Deleuze llama relaciones de control? El sociólogo Gabriel Tarde[2] podría ubicarnos en la senda correcta. A fines del siglo 19, en el momento en que las sociedades de control comienzan a elaborar sus propias técnicas y sus propios dispositivos, Tarde explica que el “grupo social del futuro” no es ni la masa, ni la clase, ni la población, sino el “público” (o más bien, los públicos). Por público él entiende el público de los medios. “El público es una masa dispersa donde la influencia de los espíritus de unos sobre otros se convierte en una acción a distancia.”

El filósofo del acontecimiento

Maurizio Lazzarato se define como un sociólogo independiente y filósofo. Vive y trabaja en París, donde lleva a cabo sus investigaciones sobre los temas que lo obsesionan: el trabajo inmaterial, el capitalismo cognitivo, el posfordismo y los movimientos postsocialistas. Escribe habitualmente sobre cine, vídeo y las nuevas tecnologías de la producción de imágenes. Es colaborador de las revistas *Futur antériur* y *Multitudes*, y autor de los ensayos *Videofilosofía, percepción y trabjo en el posfordismo* (1997) y *Pulsos de invención* (2002), donde desarrolla los alcances actuales de la teoría de Gabriel Tarde. En Argentina, Ediciones Tinta Limón publicó a fines de 2006 *Políticas del acontecimiento*, de cuyas páginas se han tomado algunas de las ideas que se desarrollan en este artículo. Su lectura no es amena, sino profunda y, por supuesto, recorre un mapa conceptual mucho más amplio que el que aquí ofrecemos.

Mayoría

El control de la opinión, del lenguaje, de los regímenes de signos, de la circulación de saberes, del consumo, etc. remite a técnicas de poder inéditas que serán descriptas, después de Tarde, por el trabajo de Mijail Bajtin[3] en la Rusia soviética de los años 20 y por la filosofía de Deleuze y Guattari,[4] alrededor de 1968. Bajtin nos muestra de qué modo la multiplicidad de los lenguajes, de las formas de enunciación, de las semióticas, en el interior del mundo precapitalista (plurilingüismo) es reprimida y subordinada a una lengua que, al imponerse como mayoritaria, se convierte en la codificación normativa de la expresión (monolingüismo). Deleuze y Guattari describen las técnicas de constitución de la multiplicidad en “mayoría” que, al nivelar las diferencias, producen un modelo que sirve de patrón, cuyo prototipo en acción se puede ver en la construcción y la medida de la audiencia televisiva o de la opinión a través de las encuestas.

Captura

Si las tecnologías de acción a distancia, si las máquinas de expresión se convierten en los medios fundamentales de captura de la multiplicidad en un espacio abierto y si la opinión pública es su primera y nueva institución, ¿cuáles son las nuevas fuerzas que se manifiestan en estas relaciones de poder? La memoria, la atención y las relaciones se convierten en fuerzas sociales y económicas que hace falta capturar para controlar y explotar el agenciamiento de la diferencia y de la repetición. Esta captura se hace a través de la modulación de los flujos de deseos y de las creencias y de las fuerzas (la memoria y la atención) que los hacen circular. Si las disciplinas moldeaban los cuerpos constituyendo hábitos principalmente en la memoria corporal, las sociedades de control modelan los cerebros y constituyen hábitos, principalmente en la memoria espiritual.

Secuencia

Existe entonces un moldeado de los cuerpos, asegurado por las disciplinas (prisiones, escuela, fábrica, etc.); la gestión de la vida organizada por el biopoder (Estado de bienestar, políticas de salud, etc.) y la modulación de la memoria y de sus potencias virtuales (redes hertzianas, audiovisuales, telemáticas y constitución de la opinión pública, de la percepción y la inteligencia colectiva). Sociológicamente tendríamos esta secuencia: la clase obrera (como una de las modalidades de encierro), la población, los públicos. El conjunto de estos dispositivos y no sólo el último, constituye la sociedad de control. Estos tres dispositivos diferentes de poder, nacidos en épocas diferentes y con finalidades heterogéneas no se sustituyen unos por otros, sino que se agencian unos con otros.

Creación

Las instituciones no son la fuente de las relaciones de poder sino que derivan de ellas. Entonces, no es de ellas de donde hay que partir para comprender el capitalismo contemporáneo: la empresa no crea el objeto (la mercancía) sino el mundo donde el objeto existe. Tampoco crea el sujeto (trabajador/consumidor) sino el mundo donde el sujeto existe.

Empresa

En el capitalismo contemporáneo hay que distinguir en primer lugar la empresa de la fábrica. En 2001, Alcatel, importante multinacional francesa, anunció que se iba a separar de sus once fábricas. ¿Con qué se quedará esta multinacional bajo la noción de empresa una vez que se separó del trabajo de fabricación? Con todas las funciones, servicios y empleados que le permiten crear un mundo: los servicios de investigación y desarrollo, de marketing, de comunicación, es decir, todas las fuerzas y los agenciamientos (o máquinas) de expresión.

Pertenecer

La empresa que produce un servicio o una mercancía crea un mundo. En esta lógica, este mundo debe estar incluido en las almas y los cuerpos de los trabajadores y los consumidores. La relación entre la oferta y la demanda se ha invertido: los clientes son los pivotes de la estrategia de la empresa. Examinemos el crecimiento en importancia y el rol estratégico jugado por las máquinas de expresión (la opinión, la comunicación, el marketing) en el ca-

pitalismo contemporáneo. Consumir no se reduce a comprar y "destruir" un servicio o un producto, como enseñan la economía política y su crítica, sino que significa, en principio, pertenecer a un mundo, adherir a un universo. ¿De qué mundo se trata? Basta con encender la radio y la televisión, con pasear por la ciudad, con comprar un semanario o un diario, para saber que el mundo está constituido por regímenes de signos cuya expresión se llama publicidad y donde lo expresado constituye una solicitación, un pedido, que son, ellos mismos, una evaluación, un juicio, una creencia acerca del mundo, de sí y de los demás. Lo expresado no es una evaluación ideológica, sino una incitación, una solicitación para adoptar una forma de vida, es decir, adoptar una manera de vestirse, una manera de tener un cuerpo, una manera de comer, una manera de comunicar, una manera de habitar, una manera de desplazarse, una manera de tener un género, una manera de hablar, etcétera. Las sociedades de control se caracterizan por una desmultiplicación de la oferta de los "mundos" (de consumo, de información, de trabajo, de ocio, etc), pero son mundos lisos, banales, formateados, ya que son mundos de la mayoría, vacíos de toda singularidad. O sea, son mundos para nadie.

Alma

Los mundos de la publicidad son mundos cerrados y totalitarios, porque borran o excluyen otros mundos posibles, que están ya allí o que podrían existir. Las tres cuartas partes de la humanidad están excluidas de estos mundos. Desgraciadamente hay que reconocer que Deleuze tenía razón al afirmar que la empresa tenía un alma, que el marketing se convirtió en su centro estratégico y que los publicitarios son creativos.

Inversión

Las empresas invierten hasta el 40 por ciento de su facturación en marketing, publicidad, styling, design, etcétera (en la industria audiovisual norteamericana, el 50 por ciento del presupuesto de un film es invertido en su promoción y lanzamiento). Hoy, las inversiones en la máquina de expresión pueden superar ampliamente las inversiones en "trabajo" o en "medios de producción".

Imposible

Frente a estos mundos normalizados, nuestra "libertad" se ejerce exclusivamente eligiendo entre los posibles que otros instituyeron y concibieron. No tenemos el derecho de participar en la construcción de los mundos, en la elaboración de los problemas y la invención de las soluciones, más que en el interior de las alternativas ya establecidas. La definición de estas alternativas es un asunto de los especialistas (de la política, de la economía, de la ciudad, de la ciencia, etc.) o de los "autores" (del arte, de la literatura, etc.). Por esta razón tenemos la desagradable sensación de que, una vez que todo es posible (al interior de las alternativas preestablecidas) nada es ya posible (la creación de algo nuevo).

Sentir

La publicidad distribuye en principio las maneras de sentir para solicitar las maneras de vivir. Expresa maneras de afectar y ser afectado en las almas para encarnarlas en los cuerpos. La empresa opera así transformaciones incorporales (los eslóganes) que no se dicen ni dejan de decirse en otro lugar que en los cuerpos. Las transformaciones incorporales producen (o querrían producir), en principio, un cambio de sensibilidad, un cambio en nuestra manera de evaluar.

Cuerpo

El cuerpo paradigmático en las sociedades de control no es ya el cuerpo encerrado del obrero, del loco, del enfermo, sino el cuerpo obeso (lleno de mundo/empresa) o anoréxico (que rechaza esos mundos), que mira por televisión los cuerpos asesinados por el hambre, la violencia y la sed de la mayoría de la población mundial. El cuerpo paradigmático no es más el cuerpo mudo forjado por las disciplinas, sino el cuerpo y el alma marcados y hablados por los signos, las palabras, las imágenes (los logos de las empresas) que se inscriben en nosotros.

Mercado

La lucha competitiva entre las empresas tiene por objetivo la captación de una clientela, o dicho de otro modo, la constitución de un capital-clientela gerenciado de manera monopólica. El mercado, tal como lo entiende la economía política, no existe: lo que se llama mercado es de hecho la constitución-captación de clientelas. Dos elementos son esenciales en esta estrategia: la fidelización de la clientela y la capacidad para renovar la oferta a través de la innovación. Captura y fidelización de la clientela significan ante todo captura de la atención y de la memoria, captura de los cerebros, constitución y captura de los deseos y las creencias.

Acontecimiento

Un acontecimiento no es la solución de un problema, sino la apertura de posibles. Las jornadas de Seattle han sido un verdadero acontecimiento político que, como todo acontecimiento, produjo en primer lugar una mutación de la subjetividad, es decir, de la manera de sentir: no se soporta más lo que se soportaba anteriormente. La repartición de los deseos cambió en el alma. La consigna "Otro mundo es posible" es sintomática de esta metamorfosis. Esta consigna no remite más, por ejemplo, a la lucha de clases y a la necesaria toma del poder. No se refiere al sujeto de la Historia (la clase obrera), a su enemigo (el capital) ni a la lucha mortal que los opone. Se limita a anunciar que ha sido creado algo en el orden de lo posible, que se expresaron nuevas posibilidades de vida y que se trata de llevarlas a cabo. Surgió la posibilidad de otro mundo, pero queda como tarea a cumplir. De este modo hemos entrado en una nueva atmósfera intelectual, en otra constelación conceptual.

Posible

El acontecimiento muestra lo que esta época tiene de intolerable, pero también hace emerger nuevas posibilidades de vida. Esta nueva distribución de los posibles y de los deseos abre a su vez un proceso de experimentación y de creación. Son los valores que una nueva generación (que creció después de la caída del Muro, en el curso de una fase de expansión norteamericana y del nacimiento de una nueva economía) ha sabido crear: nuevas maneras de estar juntos y en contra de.

1 Gilles Deleuze (1925-1995). Filósofo francés. La potencia creativa de su pensamiento no permite clasificarlo dentro de ninguna corriente: Deleuze es deleuziano. El texto al que se hace referencia fue publicado en la edición 4 de *MU*.
2 Gabriel Tarde (1843-1904). Sociólogo y psicólogo social francés.
3 Mijail Bajtin (1895-1975) Lingüista soviético, autor de *Marxismo y filosofía del lenguaje* (1929).
4 Félix Guattari (1930-1992). Psicoanalista y filósofo francés. Su hermandad intelectual con Deleuze sembró, entre otras obras, *Anti edipo* y *Mil mesetas*.

Porque la vida VALE

DEFENSOR DEL PUEBLO · OMBUDSMAN NACIONAL

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION,
Asociaciones Civiles y ONG's

Iniciativa Popular por un Plan Integral de Seguridad Vial

Acompáñenos con su firma

0810-333-3762 mondino@defensor.gov.ar www.defensor.gov.ar

SUB.COOP

Señora maestra

NORMA MORELLO, ALFABETIZADORA DE LA VILLA 31

A los 31 años fue tapa de la revista *Primera Plana* por un siniestro mérito: ser la primera desaparecida, en épocas de Lanusse y docencia rural. Ahora, con 67, impulsa un programa para adultos en la villa de Retiro y acepta compartir sus recuerdos porque teme por el futuro de sus alumnos, amenazado por las topadoras macristas.

En su primer día de clases como maestra, Norma Morello supo que el ideal sarmientino de la señorita azucarada y sapiente tal vez no había sido hecho para ella. Tenía 17 años, estaba recién salida del magisterio y había conseguido un puesto en una escuela de su ciudad, Goya. El colegio estaba en un barrio marginal y tenía, como suele traer de la mano la pobreza, una buena cantidad de repetidores. Cuando entró al aula para su esperada experiencia inicial después de cinco años de leer teorías educativas, Norma descubrió con un golpe de pánico que los alumnos no eran el sujeto pedagógico esperado, sino unos seres tan altos como ella; incluso más. El aula era un hervidero de murmullos y risitas; tenía su propia vida, ajena a las ilusiones (y pretensiones) de la pedagogía. Los chicos la miraban divertidos. De nada sirvieron los pedidos de silencio que maternalmente formuló con insistencia cada vez más desesperada. Hasta que una de las blancas palomitas se le acercó desde el fondo:

-Tome, señorita, su puntero- le ofreció, en una sutil indicación de orden.

Norma se preguntó cómo iba a usar ese instrumento, ausente en todas las materias que había cursado, y sintió ganas de irse corriendo. Y eso es exactamente lo que hizo dos días después.

-No había tenido la experiencia de enfrentarme al mundo -dice ahora, a medio siglo de distancia.

-¿Y qué hizo?

-Me fui a estudiar peluquería.

Hoy, a los 67 años, usa en los pómulos dos toques de colorete y un peinado bombé que le da un aire de tía abuela. (Sospecho que se peina así para parecer más alta. Mide un metro con cuarenta y nueve; no es raro que los alumnos la sobrepasen.)

Fue ella quien eligió para hacer la nota este bar, El Faro, ubicado al lado de la estación de ómnibus de Retiro, ruidoso, con mesas en mitad de la vereda y rodeado de puestos de venta callejera. La idea es ir después a la cercana Villa 31, donde Norma da clases. Está a cargo del programa de alfabetización para adultos de la villa, una propuesta que mezcla ese aprendizaje con la práctica de un oficio. Y si acepta hablar de esos recuerdos del pasado es porque le inquieta aun más el futuro: el electo Jefe de Gobierno porteño, Mauricio -que es Macri- ya anunció sus planes de erradicar la Villa 31 y llevarse por delante todo lo que en ella habita. Norma sabe que sus clases están ahora en la punta de las topadoras macristas.

Sobre la mesa hay una revista *Primera Plana* de 1972. La traje porque tiene en la tapa su retrato. Ahí está Norma, a los 31 años. En esa época era maestra rural, militante de un movimiento campesino de Goya, que desembocóa en las Ligas Agrarias. El Ejército la secuestró. Fue uno de los primeros casos de detención ilegal y tortura denunciados en Argentina, durante la dictadura de Alejandro Lanusse, por el que se realizaron masivas movilizaciones. El gobierno la mantuvo un mes desaparecida hasta que la presión social lo obligó a blanquear la detención.

En el 76 Norma volvió a ser secuestrada, ahora junto a su marido. Cuando quedaron libres partieron al exilio. Regresarían recuperada la democracia.

Su trabajo en Retiro lleva 16 años. El programa de alfabetización tiene en la actualidad 7 docentes que ella coordina, y unos 200 alumnos.

Le pregunto cómo superó el fatídico día del puntero:

-Me convertí en una muy buena peluquera. ¡Tuve un éxito bárbaro! -dice-. Trabajé cuatro años y después, sí, me salió un cargo como ayudante de clases prácticas en un colegio secundario. Pero para entonces, yo ya me había metido con el movimiento campesino.

El descubrimiento

No era una guerrillera entrenada en Cuba, como creían los militares, sino una militante cristiana. Trabajaba con el obispo Alberto Devoto, un sacerdote enviado a Goya a principios de la década del 60 apenas desembarcó en la provincia, se le ocurrió anunciar que los hijos no eran propiedad de los padres y otros conceptos que rápidamente le crearon tantos odios como adhesiones. “Yo me había entusiasmado a fondo con la Iglesia”, dice Norma. “Era muy militante. Me encantaba ir a visitar a los presos: íbamos al patio de la prisión y nos moríamos de miedo. Fue porque lo vi en la iglesia que me anoté en un curso de maestra rural que resultó un descubrimiento; será porque mi familia vivía en una zona de chacras y era una realidad que conocía. Yo había tenido una mamá de leche guaraní, Clementina, porque la mía había estado enferma y no me había podido amamantar, y me había apegado tanto que era a Clementina a quien decía ´mamá´, y a mi

mamá, ´mamá Lucía´. Pero ella un día se fue a vivir al campo con un hermano.

"La extrañábamos, especialmente yo y una de mis hermanas, así que mi papá nos cargó una camioneta y nos llevó a verla. La encontramos en la pobreza total, en una situación mísera. Había tenido un hijo con el hermano y tenía en brazos a ese chico, que había nacido malformado. Fue una cosa muy dura. No sé si fue por eso, pero cuando terminé el curso lo volví loco al obispo con armar un movimiento para los campesinos.

"Creamos el Movimiento Rural Cristiano de Goya (que fue Movimiento Rural Católico, hasta que nos echaron de la Acción Católica). Vivía en un estado de superactividad. Pienso que es un poco lo mismo que hice después en Retiro, embarcarme en una cosa que me fue llevando a otra. A la vez, una parte de mis amigos se volcaba a la lucha armada. Yo no; para mí no era el momento. Eran tiempos muy duros, pero también divertidos."

¿Por qué los echaron de la Acción Católica?

Decían que éramos marxistas.

¿Y eran?

Norma lo piensa:

Bueno, habíamos entrado en un camino de reflexión y acción que había adoptado el método de ver, juzgar y actuar de las juventudes obreras europeas. Es decir que una vez que analizábamos nuestra situación, a ese análisis tenía que seguir la acción. Mi vida era una locura. Yo trabajaba en la peluquería, a la tarde daba clases en el colegio secundario y a la noche militaba. Hasta que la Iglesia me pidió que viajara a América Central para ayudar en experiencias similares. Estuve dos años fuera, en Guatemala y El Salvador. Por eso los militares decían que me había ido a Cuba y que estaba en la guerrilla.

La desaparición

No se había sentido bien en Centroamérica, donde extrañó espantosamente los lugares de su infancia. Por eso, de regreso al país, ya en 1971, quiso instalarse en el campo. Consiguió una suplencia en una escuela rural de Goya -una escuela a la que sólo se llegaba a caballo-, y fue después a otra en la estancia La Marta, propiedad de un terrateniente. El poder del patrón se respiraba dentro de las aulas: había cuatro maestras y dos eran nueras suyas. "Yo quería vivir la experiencia de la educación rural, pero me duró poco. A los tres meses me fueron a buscar."

Un operativo del Ejército la sacó de la estancia a la una y media de la madrugada. La llevaron a la Prefectura y de ahí, con los ojos vendados, la trasladaron en un avión a Rosario. Posiblemente a una granja, ya que oía animales. "Toda la parte de la tortura física, con golpes y picana, fue en ese lugar."

Los militares querían saber los nombres de los integrantes del grupo rural, que ella se prometió no decir. A la picana siguió una etapa de interrogatorios en los que le hacían las mismas preguntas una y otra vez, mientras amenazaban con matarla.

Estaba desaparecida, pero afuera comenzaron las movilizaciones exigiendo al gobierno por su vida. Un día, uno de los represores la acompañó al baño y le mostró un pedazo de papel de diario. Allí vio una foto de su hermano y la noticia de uno de los tantos reclamos. Cuando la presión sobre Lanusse se hizo demasiado fuerte, la llevaron a una comisaría para "blanquearla". Había pasado un mes secuestrada y todavía debería pasar cuatro más en una celda de castigo, pero había escapado de la muerte.

La liberaron en abril del 72. No presentaron cargos en su contra ni tampoco le explicaron por qué ahora podía irse.

Perón habló de ella en Puerta de Hierro. *The New York Times* mandó corresponsales a entrevistarla. "¿Escribiría un tango con su historia?", le preguntaron en un reportaje a Astor Piazzolla. De nuevo en la calle, Norma se descubrió convertida en una heroína. Señala la tapa de la revista: "Hasta me pintaron los ojos de celeste". Pero por dentro era otra cosa.

-Cuando salí, yo no sabía que estaba mal. No me daba cuenta; no sólo por mí, sino porque recuperé la libertad en un momento en que había una expectativa impresionante. Era 1972, Perón iba a volver en noviembre. Me acuerdo de que me llevaban a hablar a todos lados y yo en medio de la euforia empecé a entrar en una especie de oscuridad. Me paraban frente al auditorio y no sabía ni dónde estaba. No había todavía una experiencia difundida de la tortura, ni se conocían sus consecuencias. Como se me veía entera se esperaba que me integrara de nuevo a la lucha. Pero yo me paraba frente a la gente y no podía hablar, solamente saludaba, como una estúpida. Tenía la sensación de que no servía para nada. Ya no sabía qué era lo que yo proponía, se me desorganizó la ideología. Empecé a tener momentos de amnesia. De todos mis conocidos sólo una amiga me dijo 'No vuelvas a Goya', el resto decía 'tenés que ir, tenés que volver'".

La sola idea la aterrorizaba.

-Me llevó 13 años saber quién era yo. Ya estábamos en España, había pasado el segundo secuestro, habían nacido mis cuatro hijas y a la noche me despertaba y escribía. Empecé a hacer un relato cronológico de toda mi vida, desde que nací. Ésa fue mi recuperación. Fue bueno porque empecé a entender y a adueñarme de lo que había hecho. Mucho de todo eso lo pude traer después a Retiro.

SUB.COOP

Teoría y práctica en la Villa 31

Las clases se dictan de dos a cinco de la tarde en asociaciones barriales. Uno de los centros funciona en el galpón de Música Esperanza, otro en el comedor Martín de Güemes. En este último lugar enseñan Juana Alfaro y Darío Callejas. Forman lo que se llama pareja pedagógica, ella como profesora de Bellas Artes -ahora está dando un curso de telar- y él a cargo de Lengua, Matemáticas y todo lo referido a la escolarización. El programa es oficial y ofrece tres ciclos que equivalen a los siete años de la escuela primaria.

En el comedor -techo de chapa y paredes decoradas con murales de Nuestra Señora de Copacabana- hay tres largas mesas con tres grupos. El más cercano a la entrada está formado por mujeres que ahora aprenden telar y que, por lo que se ve en el pizarrón, acaban de estudiar "perímetro y superficie". En el centro hay un grupo de adolescentes que hacen un dictado. En las mesas del fondo, un tercer grupo teje. Son mujeres que ya terminaron con el programa y ahora tienen un emprendimiento. ¿Cómo se integra la escolarización con el aprendizaje de un oficio? Dicen los maestros:

- Darío Callejas: "La primera hora y media se dedica a la teoría y la segunda, a la práctica. Y hay momentos en que se mezclan las dos. Por ejemplo, si hay que proyectar la producción de tejidos. Se calculan los insumos que se van a necesitar, se deciden las cantidades de lana a comprar y se proyecta el estimado de las ganancias".
- Juana Alfaro: "Los adultos llegan con muchas capacidades. Tratamos de enseñar desde esa realidad: cuando empezamos con el telar, encontramos que había mujeres que conocían un montón de técnica. El trabajo docente no es el tradicional Los alumnos llegan sabiendo un montón de cosas, el problema es que no tienen en claro que ese saber vale".
- Callejas: "Algunos de los chicos trabajan y por eso entran un poco más tarde. No hay problemas de disciplina, éste es un lugar valorado".

Los adolescentes llegan al programa porque se retrasaron en la escuela, o abandonaron. A veces cursan hasta que pueden volver al colegio; otras, es su única opción porque no pudieron inscribirse o por falta de vacantes.

Dicen los alumnos:

- Cecilia, 32 años: "No depender de otros es lo más valioso que te puede dar la educación".
- Felisa, de treinta y pico: "Estudiar mejoró la relación con mis chicos, porque les puedo ayudar en sus tareas. Mi mamá también vino: a los 65 años aprendió a leer. Mirá cuánto tiempo le llevó decidirse y resulta que en tres meses ya había aprendido."

En el galpón de Música Esperanza la alfabetización se acompañó creando grupos de tejedoras, que venden su producción en ferias y reciben encargos de comercios. En otro de los centros hay cursos de xerigrafía. Los oficios que se enseñan están dirigidos sobre todo a las mujeres, que son el 90 por ciento de las alumnas, aunque alguna vez también probaron con cursos de electricidad.

En las clases no se habla solamente castellano, sino también quechua y guaraní. Algunos profesores saben algo de idiomas; otras veces, cuando un alumno ha llegado recién a la villa, se busca un compañero que haga de traductor.

El programa depende del Estado, pero tiene a la vez una pata sostenida por los docentes y vecinos, que crearon una asociación (Acción Barrial Educativa) para trabajar con emprendimientos.

Las tejedoras reunidas por el programa de alfabetización de adultos de la Villa 31 son alrededor de 60. Están organizadas en una cooperativa y venden su producción en ferias. También toman trabajos –grandes o chicos– a pedido. Para contactarlas:
Susana Parula
(011) 4857-6102

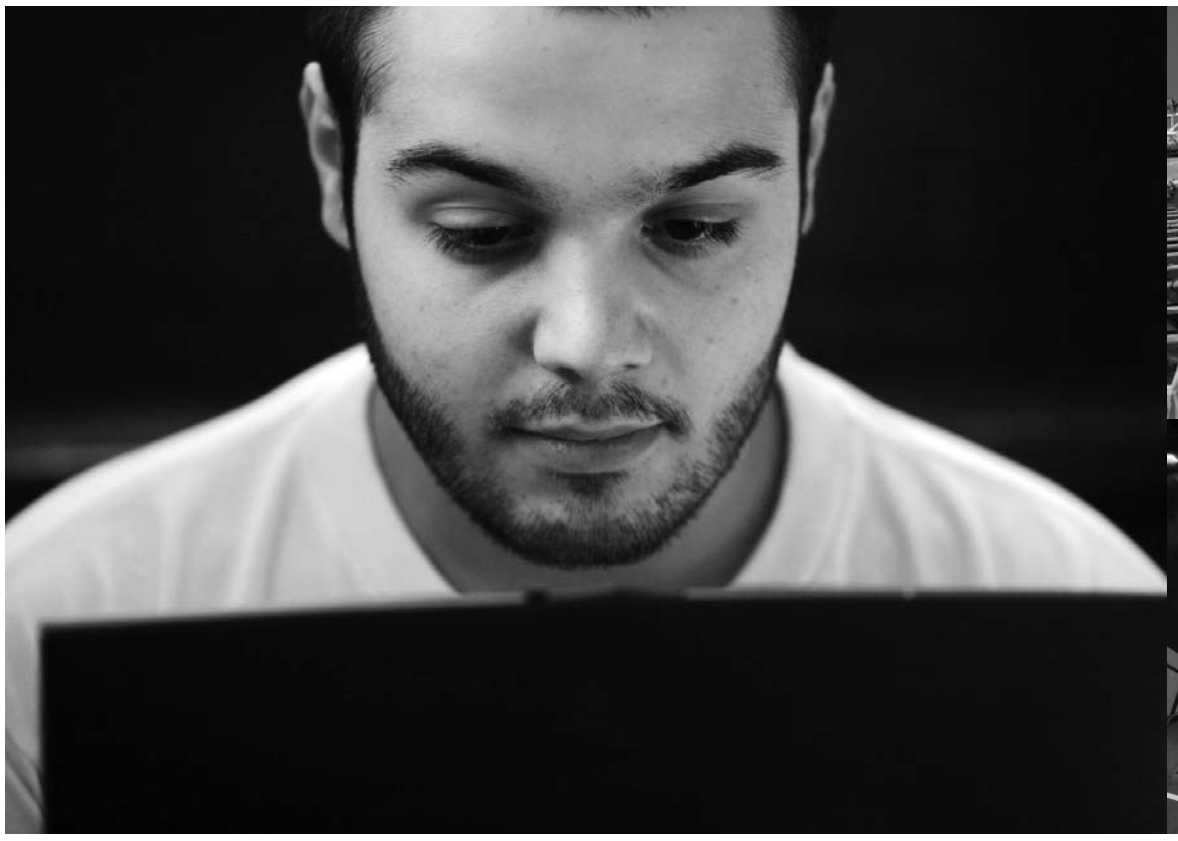
Cómo ocurren las cosas

"Queremos sistematizar esto, ir registrando de qué manera unir educación y trabajo", dice Norma. Le pregunto por qué vino a Retiro.

-Al volver del exilio tenía 44 años. En las escuelas no toman gente de esa edad; acá me hicieron un lugar. Y resultó siendo muy bueno.

No lo cuenta, pero encuentro en el archivo por qué no se jubila: por los años que pasó fuera el país y otras dos cesantías (una en los tiempos de Lanusse y en los de Isabel Perón) no llega a reunir los aportes exigidos para retirarse. Otro maltrato: cuando se presentó a reclamar la reparación económica por su segunda detención -la del 76, cuando estuvo dos días secuestrada- en la Secretaría de Derechos Humanos la mandaron a la comisaría a pedir el comprobante de que había estado privada de su libertad.

-Acá a la villa traje mucho de lo que me había quedado sin hacer -dice ella ahora-. Y creo que esta vez lo hice mejor que en todas las veces anteriores. No con tanto optimismo, sino sabiendo cómo ocurren las cosas. Y pensando para qué. A mí me dan bronca ciertos programas políticos que hablan de construir poder, pero sin dar la discusión de para qué. Si eso no se discute, ¿cómo esperar construir otra cosa que no sea incondicionales del que manda?



SUB.COOP

Pasión de cibernautas

HATTRICK, EL OTRO FÚTBOL VIRTUAL

Un juego de estrategia que reune a un millón de personas en el mundo y en Argentina, 40 mil. El DT de la Selección Nacional es un estudiante de derecho que movilizó la solidaridad de esta comunidad global.

Nicolás Ierino mira por televisión el partido de Boca mientras juega al fútbol por la computadora. Ni siquiera manipula un joystick. Simplemente piensa una estrategia y la escribe con la esperanza de que su equipo, Havencloud, tenga una gran actuación en el partido del próximo domingo. Por el desempeño de su plantel y por su comprometida participación, Nicolás fue elegido director técnico de la Selección Argentina de Hattrick, un juego virtual que simula el mundo de la pelota, al que ya se suscribieron un millón de cibernautas en el mundo, 40.000 de ellos residentes en el país, que conforman una verdadera cofradía solidaria.

Diseñar un equipo de Hattrick implica contemplar muchas variantes. Hay que comprar y vender jugadores, hacerlos entrenar durante la semana, delinear la formación titular y su estrategia, acordar salarios con los empleados del club, negociar con los sponsors, construir o reformar estadios y administrar la economía de la entidad deportiva que cada participante -denominado mánager- crea. "Somos una especie de mezcla entre el Coco Basile y Julio Grondona", sintetiza Nicolás.

Como en la vida real, la economía de estas instituciones virtuales cobra un peso determinante en el juego y condiciona el resto de las variables. Con los bolsillos llenos será posible comprar mejores jugadores y habrá mayores chances de ganar partidos y premios en efectivo. De esta manera, se incentivará al público a asistir a la cancha y aumentará así la recaudación. A su vez, si todo esto ocurre, los sponsors invertirán más dinero en la camiseta y en la publicidad estática del estadio.

"Como en el fútbol verdadero, el que más tiene cuenta con mejores equipos. Pero hay que saber cuándo comprar y cuándo vender un jugador. Los jugadores mejoran su nivel y su cotización con los entrenamientos semanales. Pero nunca los tenés que hacer entrenar tanto como para no poder pagarles el sueldo de tanto que valen", advierte Nicolás. El entrenador sabe de qué habla. Los tres primeros equipos ganadores de la Hattrick Masters -el torneo internacional que reúne a los campeones de todos los países- abandonaron el juego inmediatamente después de salir campeones, porque sus equipos cayeron en bancarrota debido a los elevados costos que implicaba mantener planteles colmados de estrellas.

Los jugadores se compran y venden en subastas: durante tres días se ofrecen online y el mejor postor se los lleva. Cada uno tiene características distintas, más allá de sus posiciones (delanteros, mediocampistas, defensores, arqueros o polifuncionales). Pueden ser habilidosos, cabeceadores, malintencionados, deshonestos, rápidos o tan imprevisibles que son capaces de hacer un gol de media cancha y darle también una pizca de azar al juego. Cada jugador virtual puede tener ocho niveles de habilidad diferente y cada siete semanas de entrenamiento asciende uno, lo que implica mejorar tanto su calidad como su cotización. Los entrenamientos pueden ser de pelota parada, de defensa, de ataque o, incluso, motivacionales. "Eso puedo funcionar para un partido -asegura Nicolás-, pero después que se desmotivan están igual que al principio: no mejoraron su técnica ni su valor. A lo mejor está bueno para una final, que es un partido a todo o nada."

El Hattrick nació en 1997, cuando el sueco Björn Holmer necesitaba poner a prueba un nuevo software de bases de datos y se le ocurrió hacerlo -para que la actividad resultara más divertida- mediante un juego en el que se simulara la gestión de un equipo de fútbol. Esa misma base de datos es la que se encarga de ponderar cada una de las variables: entrenamiento, selección de jugadores, táctica de juego, gestión económica, etcétera. Si el manager las utilizó con mayor inteligencia que su rival, será premiado con la victoria, de lo contrario conocerá el sabor amargo de la derrota.

En sus comienzos, Hattrick era un simple juego entre amigos que se difundía boca a boca. Pero en el año 2000 la empresa ExtralivesAB decidió invertir en este entretenimiento virtual para desarrollarlo y masificarlo. Actualmente existen 110 ligas nacionales y ya fue traducido a 40 idiomas. El país con mayor cantidad de participantes es España (casi cien mil), mientras que Irak es el que menos tiene, con apenas 9. Y en Lisboa, la capital de Portugal, ya se abrió el primer Hattrick Café.

Cada liga de Hattrick se organiza con doce categorías: los dos primeros de cada una ascienden, mientras que los dos últimos descienden. La Primera cuenta con ocho equipos que disputan partidos de ida y vuelta. La temporada dura 16 semanas y todos los domingos hay fecha. También se juegan partidos amistosos entre semana. Los campeones de cada país participan de un torneo entre sí y cada nación, a su vez, tiene una selección mayor y otra sub 20. "Al revés de lo que muchos podrían pensar, Argentina no es una potencia. No podemos competir con los suecos que llevan diez años entrenando jugadores", se justifica Nicolás. De todas formas, al DT virtual no le va tan mal desde que asumió: lleva 8 partidos ganados y dos empatados. Su estrategia, dice, es poblar de jugadores el mediocampo, para que el rival no toque la pelota.

Durante la semana, el manager da las instrucciones, tanto deportivas como económicas, y el domingo en la cancha se ven los pingos. El partido dura 90 minutos y se puede seguir online mediante un texto corrido que aparece en la pantalla y cuenta el partido de una manera muy similar al relato radial (la Federación de Málaga los relata por una radio de Internet).

Jugar al Hattrick es gratuito, pero con un pago adicional los usuarios pueden acceder a ciertas funciones que, si bien no inciden en el resultado de los partidos, hacen más atractiva la participación: se puede elegir color de camiseta, escudos institucionales, visibilizar las caras a los jugadores o ponerle nombre a la hinchada.

Dentro del propio juego existe también un foro donde la comunidad intercambia tácticas y estrategias. Sólo hay algunas cuestiones que los códigos hattrick prohíben debatir: la política, la religión y, aunque parezca mentira, el fútbol real. "Sería imposible, la mayoría es fanática de sus equipos", argumenta Nicolás y agrega: "La comunidad es bárbara, te soluciona cualquier problema".

Él conoce a fondo la solidaridad de la comunidad hattrick. Hace un año le detectaron un cáncer del sistema linfático y a la brevedad los fanáticos del juego propusieron organizar una colecta para costearle los medicamentos, que le cuestan 12.000 pesos mensuales. Finalmente, no hizo falta porque la obra social se hizo cargo de todos los gastos. Jugadores rosarinos le enviaron una pelota firmada y otros fanas santafesinos lo fueron a visitar mientras estuvo internado.

La comunidad hattrick permanentemente organiza actividades presenciales: se reúnen en una pizzería, en una disco o en una cancha de fútbol cinco de Belgrano para jugar algún picado. También se realizaron encuentros que llegaron a convocar hasta cien personas en torno a un infaltable asado en el Parque Sarmiento. Algunos -que son hinchas del mismo equipo en la vida real- se reúnen en las tribunas de cemento para ver fútbol: la hinchada de Vélez hasta tiene una bandera que los identifica. Y ya sueñan con inscribir su equipo de carne y hueso para que comience en primera D de la Asociación del Fútbol Argentino. En todos estos encuentros Nicolás ocupa un lugar central. Cada dos temporadas se realizan elecciones para determinar quién es el entrenador de la selección nacional y este estudiante de derecho cosechó más de mil votos que lo ungieron en el Coco Basile virtual.

www.hattrick.org es el espacio virtual que reúne a todos los jugadores del mundo. Según las cifras del contador de la página, tiene 970.470 jugadores activos que, en sólo una semana, jugaron más de un millón de partidos. Al estar traducida a varios idiomas, es de muy fácil acceso. Y en los foros siempre se puede encontrar ayuda.

De otro planeta

PLANETA X, EN ROSARIO

Un espacio con diez años de historia que alberga una cooperativa de DJ, un sello discográfico y un almuerzo dominguero para encontrarse con amigos y sueños.

En el principio, fue la música electrónica lo que reunió a esa docena de rosarinos también interesadas en la filosofía de la Internacional Situacionista. A partir de esas dos coincidencias, produjeron la revista *Planeta X*, desde donde conversaban sobre filosofía, política y arte. La experiencia no perduró, pero dio origen a otra: un sello discográfico propio, que aún hoy mantienen con más de 57 ediciones.

En el año 2000, el grupo estuvo en condiciones de alquilar la primera casa. La idea era construir un espacio de difusión de prácticas estéticas que no estaban siendo contempladas por la ciudad de Rosario: nuevos sonidos electrónicos y video arte experimental era el menú de vanguardia que Planeta hacía visible en fiestas semanales.

Más tarde, este planeta fue sede durante tres años de un taller llamado "guerrilla de la comunicación" que llevaron adelante algunas personas vinculadas a acciones estéticas que agitaron las calles de Rosario durante los noventa. En esas experiencias de intervención callejera, Planeta se hermanó con el GAC y con la agrupación HIJOS. Y realizó un trabajo, casi sin pensarlo, de reconstrucción de una continuidad histórica rota. "En los 90 había una generación que estaba despolitizada. Así que nos acercamos a la política en parte reinventándola -porque veniamos con un hueco generacional importante- y dentro de esa búsqueda se mezclaban otras búsquedas estéticas que venían del punk; de fragmentos políticos que rescatábamos de los 70, del movimiento okupa, de la biblioteca anarquista de Rosario." Para cuando llegó 2001 la casa se pobló con la presencia de asambleas barriales y organizaciones sociales que la nutrieron.

En todo este trayecto, sus lengendarias fiestas les proporcionaron el sustento necesario para solventar tanto los gastos de la casa como la filosofía del proyecto. Inés resume así la fórmula: "sin patrón ni jefe, con bebidas y entrada a precio económico".

Así, Planeta X se fue convirtiendo en el grupo que es hoy: treinta personas, que tienen entre 18 y 40 años y variados saberes: pensadores, escritores, plomeros, filósofos, biotecnólogos, DJ y diseñadores gráficos. Extraño mix que cada lunes asiste a una asamblea en la que deciden los proyectos.

Luego del sacudón de finales de 2001, el colectivo encaró la creación de una cooperativa de trabajo para fabricar pastas. Subsistió apenas un año. Más tarde, quisieron comenzar a prestar servicios de fletes y plomería, bajo la misma figura legal, pero otra vez no consiguieron sostenerla. Una cooperativa de DJ, que era la opción más improbable, resultó ser la única que hoy sigue en marcha. "El colectivo de DJ de Planeta X pone música en otras fiestas y de lo que gana, un porcentaje vuelve a la casa para comprar más equipos o para mantenimiento de la propia casa", cuentan.

La casa de Planeta cuenta con una sala de ensayo y varias computadoras que están en marcha incesantemente para dar vida al sello discográfico propio. Algunas pistas de cómo hacer para editar un disco a través de este sello: "Acercarse a la casa con la música, que haya alguna conexión afectiva. De hecho no hay filiación estética, se edita bossa nova pero también electrónica minimal".

Pero, ¿de qué hablan cuando se refieren a una "conexión afectiva"? Lo explican así: "Si desaparece Planeta X, hay gente que no sabría qué hacer. Porque construye sus lazos sociales a partir de ese espacio y de ese entorno. Participamos más que nada de una comunidad de sentido que se va construyendo permanentemente".

Cuentan que Cromañón los obligó a reflexionar sobre el cuidado y la responsabilidad por el otro y decidieron dar por terminado el ciclo de las multitudinarias y exitosas fiestas de Planeta. Se movieron hacia un rubro un tanto más tranquilo. Cada domingo en la casa preparan comidas, pasan películas y música. Todo siempre a un precio bajo. "Planeta X tiene diez años. Ahora los domingos viene la gente de 30 que antes participaba de las fiestas. Ya está acostumbrada a transitar por este club y colabora para que siga existiendo", aseguran.

Lejos quedaron ya las discusiones sobre "contracultura" para ellos. Es eso lo que señalan: "Cultura es lo que hacemos todos los días y, en realidad, no estamos tratando de sabotear a la otra cultura. Es muy desgastante estar en contra de algo, perdés mucha energía. En cambio, si construís desde un lugar positivo siempre, cada paso, te va a dar satisfacciones".

Dirección: 3 de Febrero 1011, Rosario.
E-mail: planetax2000@hotmail.com
Página web: www.pxweb.com.ar
También una revista de una página que se reparte de forma gratuita entre los que van el domingo a la casa.

SERVICIOS CLASIFICADOS

Julián Massaldi

Traducciones
Interpretación simultánea
inglés-español / español-inglés
(Naomi Klein / Noam Chomsky /
David Harvey / Michael Albert)
julianmassaldi@gmail.com

Virginia Ramírez

Psicología Clínica
Psicooncología
15 6104 9821

Prensa y comunicación
Valeria Gatman

Comunicar es pensar tácticas y
estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos,
hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Alpha
Language Group

Traducciones en varios idiomas
Correcciones de estilo,
ortografía, diseño
Servicio de Desgrabaciones
Redacción de Contenidos
www.alphagroup.com.ar
info@alphagroup.com.ar
Tel: 4981-7212

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamenos al 15 4174 5346

Subsecretaría de Atención a las Adicciones
Ministerio de Salud

TRABAJAMOS EN MUCHAS FORMAS DE PREVENCIÓN:

187 Servicios de atención, público y gratuitos (CPA) Diversidad de Modalidades Terapéuticas
Consejo Consultivo Juvenil Centros Preventivos en Iglesias Promotores Juveniles en Adicciones
Centros Preventivos Laborales Madres de Barrios en Red Prevención en el Deporte
Grupos de Autoayuda Bonaerense en Adicciones Programa de Tabaquismo
Control de la Oferta de Bebidas Alcohólicas Control de Alcohol al Volante Manuales de Prevención a Alumnos
Espacios para Padres y Madres Guías de Prevención a Docentes Impulso a Reformas Legislativas
Voluntarios en Adicciones Capacitación en Universidades Investigación Epidemiológica Permanente
Capacitación a otras Provincias Campañas de Comunicación

PORQUE SABEMOS QUE LA MEJOR MANERA DE TERMINAR CON LAS ADICCIONES, ES NUNCA EMPEZAR.

WWW.SADA.GBA.GOV.AR
CPA Centro Provincial de Atención
0800-222-5462 ORIENTACION EN ADICCIONES

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires
TRABAJAMOS POR UNA PROVINCIA GRANDE COMO UN PAÍS
Gobernador Felipe Solá

Multimedia, arte y comunicación

CURSOS ADULTOS-ADOLESCENTES

Diseño web, Diseño gráfico, Audio y video, Fotografía digital, Operación de PC, Internet, Reparación de PC y redes, Radio y televisión, Periodismo de espectáculos.

TALLERES CHICOS

Un espacio donde los más pequeños podrán ser: artistas integrales, perio distas, expertos informáticos y crea dores multimedia.

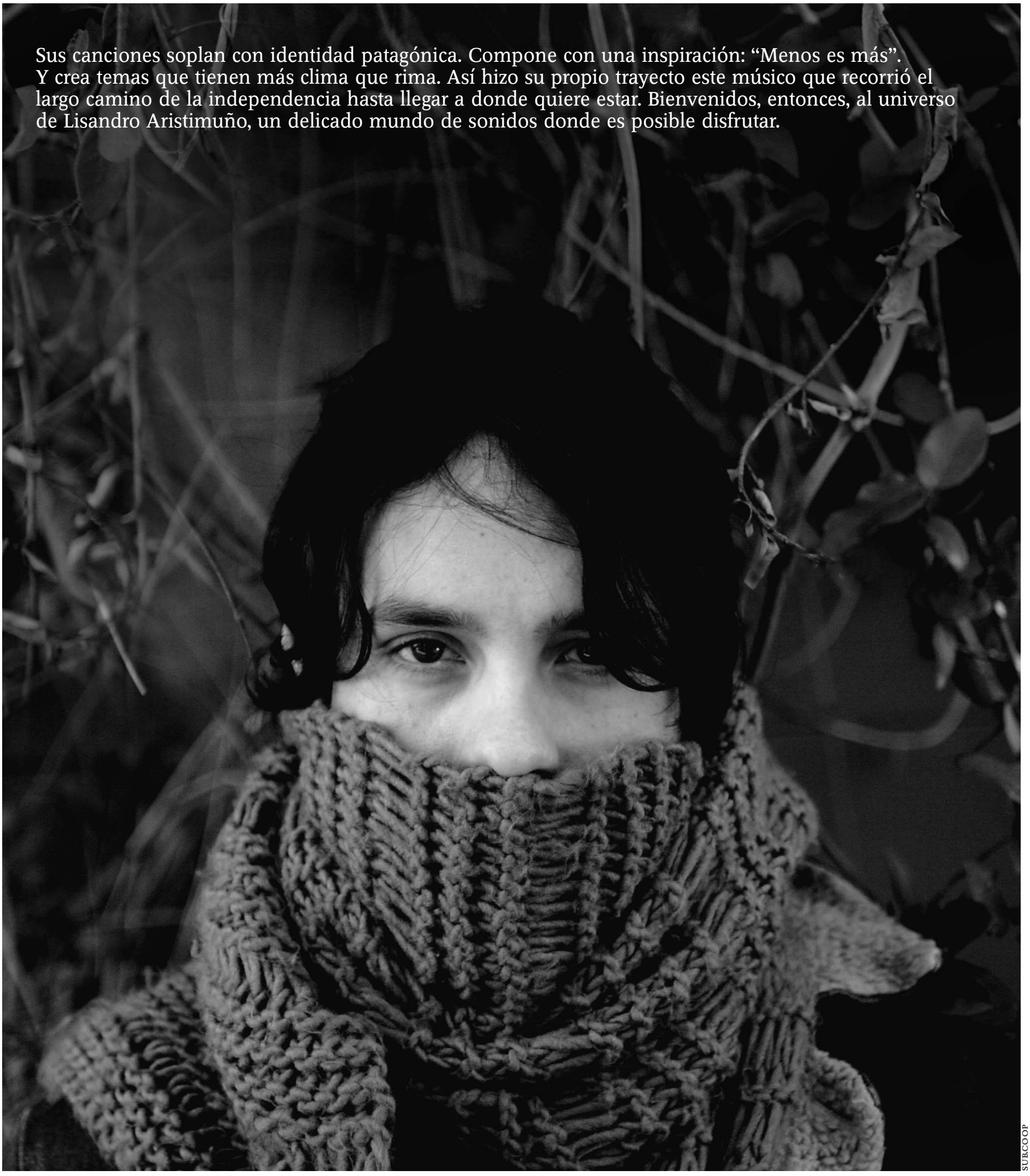
Contaremos cuentos, veremos videos, es cucharemos música y programas de radio, admiraremos obras de arte y diseño, nave garemos por la web, sacaremos fotos...

PARTICULAR O GRUPAL, INFORMATE:
www.escuelademultimedia.com.ar
info@escuelademultimedia.com.ar
4672-5131 / 4867-4136 Int. 31

La buena noticia

LEANDRO ARISTIMUÑO

Sus canciones soplan con identidad patagónica. Compone con una inspiración: “Menos es más”. Y crea temas que tienen más clima que rima. Así hizo su propio trayecto este músico que recorrió el largo camino de la independencia hasta llegar a donde quiere estar. Bienvenidos, entonces, al universo de Lisandro Aristimuño, un delicado mundo de sonidos donde es posible disfrutar.



SUBCOOP

Lisandro Aristimuño tiene varios problemas:
1) Es joven, en tiempos en los que la música reivindica al geriátrico.
2) No fue fabricado en ningún reality.
3) No está de novio con una actriz o una vedette, sino con su novia.
4) No hace productos, sino canciones.
5) Está a favor de la piratería.

Se trata acaso del autor más original e interesante surgido en Argentina en lo que va de este estrambótico siglo. No escribe himnos ni jingles, otro de sus problemas. No predica ni grita, cuenta. Es serio, parece tímido, sabe lo que quiere: "Me siento más como un artesano", dice. Tal vez sus temas son entonces como collares, anillos o aros que acompañan sin pesar ni pesares. La música que podría sonar en esos momentos en los que uno se queda hipnotizado ante ciertos rayos de luz, la lluvia, o un recuerdo.

Cada oreja irá detectando en cada canción una genética de rock, bossa nova, folklore, blues, García, Mozart..., lo que cada quien encuentre, transmitido con sonidos digitales o la calidez de un cello.

Con eso, sin disfrazarse de lo que quieren las discográficas y sin considerar que Buenos Aires sea el centro del universo, Lisandro ha ido tejiendo una red que muestra que más que *hacerloquedicenquehayquehacer*, conviene aprender a escucharse. Lleva tres discos editados -*Azules turquesas*, *Ese asunto de la ventana* y *39º*-; hace ya tiempo que vive de la música y construye un enigma: ¿se puede crear y vivir sin depender de los holdings mediáticos, discográficos y esdrújulos?

Cuando habla sobre la actualidad dice: "Odio a la derecha, odio que privaticen todo, estoy totalmente en desacuerdo con gente como Macri". Se rebela también frente a temas menos "políticos" como el sometimiento que implica para millones de jóvenes el pago de un alquiler para tener donde vivir, o los ruidos de la ciudad. Me muestra dos taponcitos azules. "Me los pongo en los oídos para salir a la calle." Lisandro no es obvio: en ningún caso hará temas quejándose o denunciando explícitamente al ruido ni a la derecha. "Me parece que ayudo a que las cosas cambien haciendo canciones que le sirvan a la gente para saber que no está sola."

Yendo del noviazgo al living

Nació en Viedma, Río Negro, hace 29 años. Su padre es arquitecto y director de teatro. Su madre es actriz. Lisandro es el segundo de cuatro hermanos, en una familia donde los padres trabajaban juntos, y la idea del emprendimiento familiar era melodía cotidiana. Hoy Lisandro trabaja con dos de sus hermanos. "Cuando era chico a mi padre lo trasladaron en el trabajo, y la primaria la hice en Luis Beltrán, cerca de Choele-Choel. Después volví a Viedma para el secundario." Ya le gustaba la música: "Mis viejos me cuentan que cuando era chiquito, ponían música y yo iba a abrazar los bafles". En aquellos tiempos había 33 revoluciones por minuto, al menos en los discos de vinilo. Lisandro podía abrazar al jazz, a Yupanqui, o a los Beatles, con coros de su madre desde la cocina. Aprendió desde siempre que todo puede ser valioso: "Violeta Parra y Björk".

Al volver a Viedma y empezar el secundario hizo dos cosas cruciales: se puso de novio y comenzó a explorar una guitarra. Además del amor y el noviazgo, la sensibilidad de Lisandro había sido preñada por el primer disco que le ganó el alma: *Yendo de la cama al living*, de Charly García. "Fue lo primero que descubrí yo mismo. Ya era un disco viejo, pero era impresionante. García era genial, pero creo que es más genial todavía ahora."

Al tiempo, el joven Aristimuño empezó a tocar *covers* en los bares de Viedma, interpretando a Soda, Virus, Spinetta, Fabulosos Cadillac. Sus grupos fueron Marca Registrada y La Bisogna. "Había muchos conjuntos, eran como equipitos de fútbol, los bares aprovechaban eso y te ponían a tocar todos los viernes." No florecían demasiados cantantes: "Así que me largué. Iban las chicas del secundario a verte, era un juego". El muchacho iba afinando esa voz con eco spinetteano dulcificado por una dosis de bagliettismo, revuelto en lisandrismo puro (o lo que cada oreja decida recordar cuando lo escucha).

Los discos de Hugo, su padre, seguían emitiendo sorpresas. "Había folklore, que también me gustaba. No es que se escuche folklore en el sur sino que se escuchaba en mi casa. En Viedma la mayoría de la gente escucha música chatarra. Shakira, productos masivos. No hay disquerías así que la música se vende en los supermercados. Góndolas de discos de Sony, EMI, las multinacionales, nada interesante." (Las disquerías son un rubro poco rencoroso, nunca respondieron vendiendo bananas, gaseosas, jabones ni fiambres.)

La primera canción compuesta por el pequeño Lisandro se llamó *Cielo negro*, y tenía toda una historia: "El río Negro desemboca en el mar cerca de Viedma, en un balneario que se llama La Boca. Es un río con olas, que sube y baja con la marea. Un barco derramó petróleo y todos estábamos alterados con eso, porque morían los peces y los lobos marinos. Era una canción ecológica, muy inocente". Más que cantar inocencia, Lisandro estaba perdiéndola: ya empezaba a oler la dócil relación entre petróleo y muerte.

El conservatorio y el casino

Lisandro terminó el secundario y, al revés de lo que venía ocurriendo con generaciones enteras de jóvenes, decidió marcharse de casa. Salir a hacer su propia vida. Viajó a Mendoza, su novia a Santa Fe. Se escribían y se hablaban. La vida no era fácil: "En Mendoza me costaba conocer gente para hacer música".

Tuvo allí dos oficios: pintor de casas, y vendedor de máquinas para cortar el pelo. Pudo tocar con una cellista mendocina: "Graciela Prado, una genia, buscaba un bajista y me aceptó". Intentó estudiar composición. "Duré un mes, me aburrió muchísimo." Pintaba casas y vendía rapadoras sin excesivo éxito ni alegría. En el verano volvió a Viedma, se reencontró con su novia. Ella volvió a viajar. La pareja empezaba a ser resistente a la distancia. Lisandro resolvió cambiar de destino, y probar suerte en General Roca. "Allí hay una villa artística, súper moderna, tipo la película *Fama*, medio elitista pero por lo menos pensada para el lado del arte, con profesores rusos, alemanes. Intenté otra vez estudiar composición." El lugar es el Instituto Nacional Superior de Artes, que alberga a la Fundación Cultural Patagonia, un lujo donde fluyen la música y la enseñanza. Pero Lisandro no funcionó allí. "Me aburrí muchísimo. Sacaba buenas notas pero era como ir a aprender a andar en bicicleta después de haber andado mucho solo por el barrio y el campo. Vas y te explican cómo se fabrica una goma, pero vos lo que querés es andar en bici y sentir el aire en la cara." (Cuando lo explica, sin proponérselo deja flotando un dilema: el instituto genera excelentes intérpretes de las partituras que hacen otros. ¿En qué medida los estudios avanzados de cualquier área en Argentina no repiten ese modelo de muchos intérpretes y pocos creadores, mucha goma y poco viento?) Lisandro: "El problema es que lo hacían todo muy cuadrado, matemático. Poné re-re, mi-mi, bla-bla, y te sale tal cosa. Gente muy antigua dando clases, muy cerrados en lo clásico, en Mozart que es un genio, pero sin pensar que también podrían dar algo para entusiasmarte más. Yo no pude. Tenía 16 años, todas las pilas, y quería otra cosa. Duré dos meses".

Escena siguiente: Lisandro Aristimuño con ropas brillantes y peinado impecable, se presenta a tocar en lo que él mismo llama El Lugar Macabro o La Boca del Lobo: el casino. "Como dejé de estudiar música y mi viejo no me mandaba más guita, enganché con un amigo que tocaba en los casinos del sur. Fernando Barilo, un solista grosso que sigue tocando. Yo lo acompañaba en coros y guitarra eléctrica. Era mejor que pintar paredes. Tocábamos latino, o lo que fuese, a pedido del público." Podían ser tangos, boleros o música de góndola. "Te imaginás que la gente iba a jugar, y de golpe nosotros éramos parte del show mientras tomaban un whisky, pero a nadie le importaba nada."

Para Lisandro la gracia de esa época no estuvo en el trabajo, sino en los trayectos: "Nos recorrimos la Patagonia, íbamos por todos los casinos en esa camioneta a la que llamábamos *la chanchita*, como unos hippies que escuchábamos música y conocíamos lugares increíbles, algo medio quijotesco. Yo me hacía esa película. Llegábamos a un lugar, nos vestíamos para el show, y a tocar". Esa película sobre jóvenes apostando al futuro entre damas y caballeros apostando a segunda docena, alguna vez debería filmarse. (Un detalle: los casinos de la Patagonia donde tocaba Lisandro pertenecen a Casino Club, de Cristóbal López, el empresario kirchnerista que ahora también es petrolero, dueño de medios de comunicación, de las tragamonedas del hipódromo de Palermo, y del casino flotante porteño. Todas las oscuridades de esa historia están narradas en la edición 5 de *MU*.)

Cómo hacer

Giraba *la chanchita* por la Patagonia. Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Trelew, Río Gallegos, Rada Tilly, Playa Unión. "Mate, charla, y conocer toda esa belleza. Tocábamos los fines de semana, después yo me compraba instrumentos en Neuquén. Componía, grababa, les mostraba a mis amigos. En el año 2000 no aguanté más y decidí presentarme en vivo en el teatro que tenía mi viejo en Viedma." *El Tubo* era un teatro under, independiente, donde podían entrar unas 50 personas. Por vía paterna tenía solucionado ese tema. "Hice una gacetilla y la repartí en las radios. Fui al diario *Río Negro*, les dije que iba a tocar, por si les interesaba hacerme una nota. Dijeron que sí y salió. Además, mínimamente era conocido de tocar *covers*." Hubo dos conciertos en El Tubo y Lisandro se sintió feliz. "Fue como una vomitada, no aguantaba más la necesidad de mostrar mis canciones, ni el laburo de tocar en el casino y dije: es el momento."

En 2001 volvió a irse, esta vez a Buenos Aires. Un detalle que conviene rescatar a esta altura: su noviazgo seguía siendo con aquella chica de Viedma, Luz, que hoy además es su manager. "Era un amor de terminal, muy fuerte, juntaba plata para ir a verla, o nos encontrábamos en el verano. Cuando me vine a Buenos Aires nos instalamos en Palermo. Ella estudiaba Comunicación, y yo hice un curso para maestro jardinero, para poder trabajar en algo si me iba mal con la música." Lisandro alcanzó a cantar en algunos cumpleaños de 15, pero pronto surgió un disco, *Azules turquesas*, donde pintaba colores ya no en las paredes.

Los comentaristas empezaron a percibir toques folk, madera noble de cellos y zumbidos electrónicos. "No hay una fórmula de meter un poco de esto y de aquello, como una receta. Yo respeto demasiado a la música y no quiero armar un producto: quiero sentir lo que hago."

¿Cuál es el secreto para que un rionegrino que pintaba paredes y tocaba en los casinos llegue a Buenos Aires, viva de lo suyo, y empiece a crecer como para editar tres discos y recorrer el país con sus conciertos? Lisandro reconoce que no sabe muy bien qué contestar: "Te puedo explicar lo que hice. No conocía gente, así que grababa solo en la computadora con todos los instrumentos digitales. Pongo la batería que tiene la máquina, suponete. Después empecé a conocer a los músicos, y fui intercalando cada arreglo de guitarra, bajo, cuerdas". Luego hay que conseguir compacts vírgenes, un marcador y una mochila. "Grabé 40 copias, les puse nombre, mail y teléfono con el marcador, las metí en una mochila, y me fui a recorrer todas las discográficas que encontré por Internet."

Lisandro se topaba con secretarias y ejercía los buenos modales: "Buenos días, soy músico, vengo a traer un disco. Era en plena crisis y me decían: si querés dejalo, pero no editamos ni a Diego Torres". Finalmente encontró una productora con el nombre que podría tener también la historia de su amor: Los Años Luz. Y así editó el primer disco. Retomando lo que veníamos hablando, dice: "Me parece que la diferencia consiste en valorar tus canciones o valorar la fama".

Algunos secretos

Lisandro Aristimuño pertenece a una generación proclive a la llamada piratería musical. "Yo estoy súper a favor de eso."

¿Pero no te perjudica?

No, para mí es una forma de abrir y de lograr, siendo independiente, llegar a lugares donde el disco no llega. A mí me interesa que llegue la música, no ganar plata.

Las empresas se ponen en contra diciendo que defienden a los autores.

Cosa de multinacionales, no de artistas independientes. No estoy de acuerdo con eso de que el disco es cultura. El disco es un plástico. Las canciones son lo de adentro. Ésa es la cultura.

¿Y de qué vivís?

De los conciertos, ése es mi "sueldo", y si a alguien le gusta lo que hago capaz que algún disco se compra.

Sus conciertos van recorriendo el país como si anduviera aún en *la chanchita*. En Buenos Aires ya reúne a casi mil personas cuando se presenta en lugares que van quedando chicos, pero también puede ir a cualquier provincia, y se ha hecho oír en España. "La principal cuestión es que tengas algo para decir." No le apasiona que lo incorporen a núcleos posibles de autores como Jorge Drexler, Kevin Johansen, Paulinho Mosca, aunque reconoce sintonías. "Lo que pasa es que en los 80 y 90 pesaba el estilo, la apariencia. Soy punk, soy esto o aquello. Hoy lo que lidera todo es la canción. La gente necesita canciones. Pero cada uno lo hace a su manera." Aire de la época: el contenido empieza a ganarle batallas a las etiquetas.

Lisandro no es lineal: "Veo un documental sobre milicos, y si hago una canción, intento no decir *milico hijo de puta* sino entrar en el juego del arte". ¿Y cómo definir ese juego? "Con Gabo Ferro, que es un músico y un tipo bárbaro, charlábamos una teoría: *menos es más*. Yo busco eso, despojar las canciones, llegar a mucho, con poco. Me gusta la poesía de Alejandra Pizarnik, esa sencillez. Y el folklore, que tiene un formato cortito. Soy así en la vida, no soy ambicioso." *Menos es más*, significa desembarazarse de la pesadez, la viscosidad, el aturdimiento, la tristeza. Quizá tenga que ver con el vuelo, la movilidad, la luz y la fluidez.

Lisandro me muestra sus compras más recientes, que extrae de la mochila. Un disco de James Taylor y otro de Chris Cornell. Lo mío, en cambio, es una pirateada de un disco de un tal Aristimuño, para sentir hasta dónde vuelan esas artesanías que Lisandro reveló en apenas tres palabras: menos es más.

www.lisandro.biz
Es la página oficial, donde se agitan las gotas de ese mar que está navegando Aristimuño. Cada click abre esa gota que da a paso a su biografía, su discografía y su geografía: Lisandro no tiene fanáticos sino apóstoles que consultan la página para agendar la fecha de recitales y difundirlos, mail a mail.

¿Dónde está Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

Ciudad Pro:
El pase de la Policía Federal a la jurisdicción porteña es el reclamo más fuerte del electo Jefe de Gobierno. Prometió "un policía por cuadra". También quiere la Guardia de Infantería.

Exigió el control del Puerto. Piensa desarrollar allí un polo turístico "para la llegada de cruceros, con un despliegue inmobiliario orientado a los viajeros". Por eso, ya anunció la erradicación de la Villa 31.

Otro pase: el del control de los subterráneos. Para poder determinar, por ejemplo, la tarifa del pasaje.

Y otra promesa de la campaña electoral: no más cartoneros.

Dónde va la gente cuando llueve

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Llueve, caen rayos y centellas y hace un frío de morirse. Cruzo Puerto Madero rumbo al Hotel Faena contra el viento. El paraguas cruje, vuelan las hojas de los árboles, se inclinan las plantitas de los canteros y todo está como si al día le hubieran salido espinas. (Qué bien vendrían un refugio y un café.)

Encontrar el lugar no es difícil, la mole de ladrillo a la vista ocupa toda la manzana. Además, dos botones de librea señalan la entrada. Acercarse es acceder a otro clima: en la vereda hay una burbuja de aire cálido, efecto de una estufa exterior. Clima Faena.

Al otro lado de la entrada hay un patio y después, una puerta para pasar al lobby del hotel. Alta, muy alta, con vidrios rojo oscuro.

Cierro el paraguas y lo enrollo lo mejor que puedo. Chorrea un agua helada que congela los dedos. Un conserje abre antes de que alcance a tocar el picaporte. (Otro camina tras de mí, apenas cruzo el lobby, secando las gotas que chorreo. No sé si sentirme la reina Margarita con mi propio séquito o un agente infeccioso. Como sea, todo queda reluciente otra vez.)

El tipo es rubio y bajito y se sentó a mi mesa sin pedir permiso. (Aunque no es exactamente como sentarse a la mesa de un bar, porque estoy en uno de los tantos livings que hay acá y él ocupó uno de los sillones del mismo sector. Igual me inquieta.) Trato de no mirarlo, pero suelta una corta carcajada y luego otra más fuerte y más corta.

Debe tener 45 años. Lleva un traje caro, de color oscuro, y unos mocasines recién comprados. Todo en él tiene aspecto de recién comprado. Apoya en la mesa sus anteojos y vuelve a reírse con un temblor. Es como si tuviera breves estallidos que no puede contener. Después, llama a la moza. (Observo alrededor. En el lugar hay un grupo de extranjeros, unas mujeres claramente argentinas y más allá, una pareja. Él es viejo, cuenta anécdotas de un amigo. "*Cuando llegó a la casa lo esperaban la SIDE y la televisión...*", alcanzo a escuchar. Ella es muy joven, muy hermosa y está muy aburrida.) Una moza de uniforme negro se para frente al tipo.

-¿Señor?

-Quiero un trago -dice el tipo-. Algo suave, un aperitivo.

-Tenemos Mellow Drop, Captain's Blood, Wo-wo...

-¿Tienen algo con jengibre?

-Lo podemos hacer -dice la moza-. Hay Ginger Ale. Le podemos poner un poco de jengibre, si quiere.

-¿Es en jugo o rallado?

-Es fresco.

-Está bien... Y traeme la botella de Ginger Ale.

-Sólo tenemos de litro, aunque igual se la puedo traer.

-No.

-Se la traigo...

-De ninguna manera.

-¿Y en una jarrita?

-En una jarrita podría ser..., pero no. No es necesario. ¿Podríamos ponerle algo de alcohol?

-Tenemos licor de cassis...

-No, no: el Ginger Ale ya tiene un tono dorado y ese tono me gusta.

(La moza se mantiene inmutable, profesional, a pesar de los breves estallidos de risitas que entrecortan el pedido. Finalmente, el tipo se decide por un Ginger Ale con menta y un toque de Jack Daniel's. Lo quiere "refrescado, pero sin hielo". Anoto esa palabra: refrescado. Se me ocurre que debe estar de moda.)

La moza le sonríe y se va. Anoto lo que veo: una columna en el centro del salón, cortinas que cuelgan del techo al piso, espejos, arañas de caireles blancos... (mejor no mirar al tipo ahora que quedó solo) un velador kitsch, cabezas de ciervo en las paredes...

Otra corta carcajada nerviosa interrumpe el inventario. Está decididamente alucinando y habla solo, como dándose la razón. A la moza se le cae un cubierto. El ruido metálico corta los murmullos de los turistas. Va al teléfono; de inmediato aparece una compañera que se hace cargo de la preparación del trago y del tipo.

En el primer piso hay un gimnasio y un spa, con sauna y jacuzzi privado, una sala de relax y una especialista en "terapias para el alma". Antes de irme, busco el paraguas olvidado en el bar.

Los turistas siguen ahí; miran la tormenta detrás de la ventana. El viejo ya no parlotea y besa apasionadamente a la chica, que lo deja hacer. El tipo no está. Andará en la intemperie de la calle o en una de las habitaciones del hotel, con su propia intemperie. Les pregunto a las mozas si lo conocen. Para nada.

-Está completamente loco -dice una.

-En todo caso peculiar... peculiar -corrige la otra y recompone.

Clima Faena.

Una última mirada al bar, antes de irme. Tantos espejos. Tantos objetos. De las cabezas de ciervo cuelgan collares de perlas. Es lo último que anoto.

No sé por qué, pero es el detalle que me hace estremecer.

www.lavaca.org

Noticias sin patrón
Visitanos cuando tengas ganas

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Darío Aranda, Gonzalo Beladrich.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para mássustancia
Corrección: Graciela Daleo
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160

***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Camargo 694 3º B (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

3. Email.

4. En qué dirección quiere recibir el periódico.

Envíe estos datos a correo@lavaca.org

más info en www.lavaca.org

ISSN 1850-6305